
La doble composición
de cuatro cuadernos
(triple, para cinco pliegos)
de la segunda edición de la
Primera parte del *Quijote*
impresa por Juan de la Cuesta

Texto preparado por
Enrique Suárez Figaredo
Barcelona, Junio 2002

Comentario

EL examen del ejemplar R.10282 de la Biblioteca Nacional y los ejemplares Cerv. Vtr. I-4 y Cerv. 4-VIII-2 de la Biblioteca de Catalunya evidencia que en la segunda impresión (B) que Juan de la Cuesta hizo de la Primera parte del *Quijote* (DQ1), se produjo una doble composición de los cuadernos signados Nn ... Qq (4 cuadernos, 8 pliegos, 32 folios: 281 ... 312).

La composición que refleja Cerv. 4-VIII-2 (edición facsímil de la Hispanic Society of America), quedó *consolidada* como B, al adoptarla las ediciones inmediatas [Valencia 1605 (V), Bruselas 1607 (BR), Madrid 1608 (C, tercera de Cuesta)] y la primera edición de la Academia (1780), cuando aún se ignoraba la existencia de la primera de Cuesta, la *editio princeps* (A).

La otra composición de esos cuadernos es la del ejemplar R.10282 de la Biblioteca Nacional; pero debió incurrirse en algún error de cálculo que obligó a componer nuevamente cinco de los ocho pliegos (el Oo-ext y los cuatro que componen los cuadernos Pp y Qq). Esos pliegos son los del ejemplar Cerv. Vtr. I-4 de la Biblioteca de Catalunya.

La composición R.10282 y la *consolidada* de B tomaron A como modelo: fueron composiciones independientes, y, habida cuenta de las diferencias en la puntuación, ciertas preferencias gráficas (g/j, i/y, ç/z, c/cc ...) y las *soluciones* aplicadas para ajustar el texto, quizá se hicieran en distintas imprentas.

Así que bien pueden distinguirse tres ejemplares posibles de la segunda edición de DQ1 en función de las diferencias de composición de esos 4 cuadernos: la consolidada (B), la de R.10282 (Bb) y la de Cerv. Vtr. I-4 (Bc). Pero, dado que Bc tuvo Bb como modelo, quizá baste distinguir entre B y Bb, únicamente.

Como en el *Quijote* todo es importante (y más tratándose de las tres ediciones (A, B, C) impresas por Juan de la Cuesta), nos ha parecido buena idea mostrar esas tres composiciones de B en la forma más diáfana: páginas completas, destacando las diferencias significativas, sistema preferible a la tópica *Lista de variantes*, cuya construcción, por otro lado, siempre conlleva errores y omisiones.

SON muchísimas, aun descontando las de puntuación y las erratas, las diferencias que presentan esos cuatro cuadernos de R.10282 respecto a B. La mayoría resultan irrelevantes, y otras no son sino artimañas de cajista, pero hay unas pocas variantes que merecen ser consideradas por los editores del *Quijote*, que parecen atenerse exclusivamente al texto *consolidado* (¿conocido?) de B.

Ciertas erratas (“escogido”, “Braemanes”, “Flexmarte”) y singularidades gráficas (“enrejados”, “diminuyola”, “quedesse”, “Tomoló”, el reclamo en 304v, las terminaciones “lle/lla/llo”...) evidencian que esos cuadernos de R.10282 se compusieron a la vista de un ejemplar de A (donde figuran), y no a la vista de pliegos ya impresos de B (donde no, excepto “Tomoló”, que se propagó a algún ejemplar de C).

La distribución del texto en los cuadernos Nn, Oo y Pp de R.10282 es la misma que en los ejemplares A y B, exceptuando el salto 299v-300r, donde se trasladan a 300r seis vocablos de 299v.

En el cuaderno Qq (folios 305 a 312), los cajistas de R.10282 fueron adelantado líneas a la página anterior. Tanto es así, que bien pudieron iniciar en 308r el Cap. LII (se inicia en el vuelto, pero la indicación “308” de la Tabla vale para ambas caras). No lo hicieron: de continuar así ¿cómo quedaría la página 312v? Esa página, última del cuaderno, debía quedar completa de texto, para no romper la estética. La prudencia aconsejaba limitarse a copiar, tal cual, las restantes páginas del cuaderno, pero, confiados en sus recursos, no renunciaron a ganar un espacio que, hacia el final del cuaderno, rellenarían con irrelevancias. Esta práctica (*) era habitual, y los editores no suelen tener en cuenta las variantes introducidas. En este caso concreto, no deja de ser cómico advertir cuán apurados se vieron al componer la última línea de 312v, donde hubieron de abreviar “vuestras” a “vras”.

(*) Invita a la reflexión: ¿Qué *inventos* se introdujeron en A, partiendo de un manuscrito?

FINALMENTE, al comparar esos cuadernos de Cerv. Vtr. I-4 y R.10282, no hemos encontrado variantes en el cuaderno Nn (folios 281 a 288) ni en el pliego Oo-int (folios 291 a 294). Las diferencias están en cinco pliegos: el Oo-ext (folios 289, 290, 295 y 296) y los cuatro que componen los cuadernos Pp y Qq (folios 297 a 304 y 305 a 312).

El folio 293 está sin numerar en R.10282, y el 309 de I-4 está numerado "306". Los folios 296 y 310 están mal numerados ("299" y "302") en ambos ejemplares, evidenciando que uno de los ejemplares copió esos pliegos (Oo-ext y Qq-ext) del otro.

A primera vista, R.10282 parece posterior a Cerv. Vtr. I-4, pues le corrige en no pocos lugares; pero las apariencias engañan. Veamos: en I-4 se lee "monasterio" y "encantamiento", pero "monest..." y "...mento" en A y R.10282; en 310v, A y R.10282 coinciden en la errata "Fatiguose", no presente en I-4; en 301v, I-4 lee "dar cuenta", pero "darle..." en A y R.10282; en el epígrafe del Cap. LII, R.10282 introduce "deciplinantes", a medio camino entre el "dece..." de A y el "dici..." de I-4.

Podríamos añadir una decena de detalles que avalan que esos 5 pliegos de Cerv. Vtr. I-4 no son sino una copia apresurada de los de R.10282. Habida cuenta de ello, mostraremos en primer lugar las páginas de esos cuadernos de Cerv. 4-VIII-2 (B) y las de R.10282 (Bb). Luego mostraremos las páginas de R.10282 (Bb) y las de Cerv. Vtr. I-4 (Bc); pero sólo aquellas que contienen variantes.

Enrique Suárez Figaredo
Barcelona, Junio 2002

Nota anecdótica

UNA pista acerca de la existencia de esos cuadernos de los ejemplares R.10282 y Cerv. Vtr. I-4 se encuentra en la edición del *Quijote* preparada por Clemente Cortejón (Barcelona, 1905-13). En su Introducción aparecen las “largas tiradas de variantes, publicadas... por primera vez” para las tres ediciones de Juan de la Cuesta, incluyendo el “cúmulo de erratas que afean las tres ediciones... como prenda de la fidelidad” con que se preparó aquella: “El cotejo estaba encomendado a veintiseis jóvenes, sentados en torno de una mesa, cada cual con distinta edición en la mano, leyendo en voz alta uno de ellos; repitiendo la lectura de cada cap. hasta diez o doce veces”.

Hace algún tiempo examinamos detenidamente aquellas “tiradas de variantes”: observamos muchas erratas de imprenta, errores de asignación variante-edición y la ausencia de muchísimas variantes que nosotros habíamos detectado en la primera y tercera ediciones. También observamos que en últimas páginas se declaraban variantes de la segunda edición que ignorábamos y que (lo más curioso) no parecían haber influido en la tercera edición del mismo impresor. La Tabla nos iba mereciendo tan poca credibilidad, que dedujimos que en esa parte se deslizaron variantes de alguna otra (y de las peores) de las 26 ediciones cotejadas. Al fin y al cabo, ya reconocía Cortejón: “Por ventura éste o aquél se habrán distraído tal cual vez; acaso se encuentren variantes atribuidas a una en lugar de otra edición; pero ... no es dado llegar a la perfección absoluta en labor que pide tan prolongadas vigiliias”. Así que la Tabla sólo servía, nos dijimos, para hacerse una idea aproximada del asunto.

Asunto que habíamos olvidado, hasta que un día, en la Biblioteca de Catalunya, desconcertados por lo que leíamos en Cerv. Vtr. I-4, recordamos vagamente *aquel descalabro* que tiempo atrás habíamos observado en las “tiradas de variantes” de Cortejón. En efecto, en las páginas 134 a 140, en la columna “Cuesta 2” aparecen variantes que no están en el ejemplar R.10282, ni en el texto *consolidado* de B que refleja el facsímil HSA (inédito en 1905). No sería de extrañar que uno de aquellos jóvenes barceloneses hubiese tenido en sus manos... ¡el mismísimo Cerv. Vtr. I-4!

Variantes de interés en R.10282 y/o Cerv. Vtr. I-4

que no conocieron las ediciones de Valencia (V, 1605), Bruselas (BR, 1607) y tercera de Cuesta (C, 1608), pues se compusieron a la vista de un ejemplar con el texto *consolidado* de B:

284v: *malas y hediondas*, como en C.

285v: *no se me caeran de la memoria*, como en C.

288r: *Adobadme esos candiles*, casi como en BR: *Adobáme*.

293v: *no solamente de los ociosos*, como en BR; en B, V y C: *no solamente los ociosos*; en A: *no solamen-|de los ociosos*.

294r: *el acemila*, acorde con *el acemila* de unas líneas antes; en A, C y BR: *el acemila ... la acemila*.

295v: *a la hora de aora*. En A: *ahoro*; en B y C: *a hora*; en BR: *agora*.

296v: *de verse fuera*, como en V. En A, B y C: *deberse* (“deuserse”); en BR: *por verse*.

307r: *...encaminase: con la ausencia de Leandra crecía nuestra tristeza*, como en V. Las otras ediciones colocan los “:” después de *Leandra*.

307v: *nuestra*, como en C. En A y B: *nuestro*. La frase sólo quedó bien puntuada en C: *A imitacion nuestra, otros...*

308v: *diciplinantes* (*deci...* en R.10282); en A y B: *deceplinantes*, pero sób en los títulos, no en el texto.

308v: *guardando empero* (“en pero”).

309r: *sino favorecer*. En las otras ediciones: *sino de, sino es*.

312v: en el reclamo: *a mi?*, como en V y C, enmendando acertadamente el reclamo de A y B: *que*.

Texto de los cuadernos Nn ... Qq de los ejemplares Cerv. 4-VIII-2* de la Biblioteca de Catalunya y R.10282 de la Biblioteca Nacional.

A la izquierda, la página en el facsímil Cerv. 4VIII-2 (B), a la derecha, la del original R.10282 (Bb). La distribución del texto en las páginas es la misma en ambos ejemplares, excepto en el salto 299v/300r y en todo el cuaderno Qq (folios 305 a 312).

Las páginas se inician con su primera palabra completa. No se reproducen reclamos al pie de página, excepto en algún caso de particular interés (el reclamo “a mi?” en 312v de R.10282 sí encaja con el principio de 313r: “me traeys // a mi?”).

La abundancia de variantes hace innecesario recurrir a precisiones: no reproducimos la partición de palabras, ni los distintos tipos de acentos (â, à, á), ni el uso de tildes para “n” o “m” (“tabiē” = “tambien”). La partícula “que”, frecuentemente representada “q̄” (una “q” con tilde) la escribimos completa, y lo mismo hacemos con “de”, ocasionalmente representada “d̄” (una “d” cruzada por una tilde. La abreviatura “vra” (con tilde sobre “r”) la escribimos “vtra”.

En **negrita** se destacan las diferencias de lectura y de numeración de folios. Ocasionalmente, se destaca el final de un vocablo y el principio del siguiente para indicar la falta de un vocablo o para abarcar una diferencia significativa en la puntuación.

Hemos envuelto en corchetes las triquiñuelas de los cajistas para completar la página.

Nótese que el folio 293 del ejemplar R.10282 está sin numerar; los folios 296 y 310 están numerados “299” y “302”.

(*) B, en edición facs. de la Hispanic Society of América, New York, 1907. El ejemplar de la Biblioteca de Catalunya es el “45 of hundred”.

que merecian sus desseos. Lo qual auia visto Sancho, y pareciendole que aquella desemboltura, mas era de dama cortesana, que de Reyna de tan gran Reyno. Y no pudo ni quiso, responder palabra a Sancho, sino dexole proseguir en su platica, y el fue diziendo. **Esto digo señor, porque si al cabo de auer andado caminos y carreras, y passado malas noches, y peores dias, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos, el que se está holgando en esta venta, no ay para que darne priessa, a que ensille a Rozinante, albarde el jumento, y aderece el palafren, pues sera mejor que nos estemos quedas, y cada puta hile, y comamos. O Valame Dios, y quan grande que fue el enojo que recibio don Quixote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero. Digo que fue tanto, que con voz atropellada, y tartamuda lengua, lançando viuo fuego por los ojos, dixo: O vellaco villano, mal mirado, descompuest o, é ignorante, infacundo, deslenguado, atreuido, murmurador, y maldiziente, tales palabras has osado dezir en mi presencia, y en la destas inclitas señoras? Y tales deshonestidades y atreuimientos, osaste poner en tu confusa imaginacion? Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de vellaqueras, inuentor de maldades, publicador de sandezes, enemigo del decoro que se deue a las Reales personas. Vete no parezcas delante de mi, so pena de mi yra: y diziendo esto, enarcol as cejas, hinchó los carrillos, miró a todas partes, y dio con el pie derecho vna gran patada en el suelo, señales todas de la yra que encerraua en sus entrañas. A cuyas palabras, y furibundos ademanes, quedó Sancho**

que merecian sus desseos. Lo qual auia visto Sancho, y pareciendole, que aquella desemboltura, mas era de dama cortesana, que de Reyna de tan gran Reyno. Y no pudo, ni quiso responder palabra a Sancho, sino dexole proseguir en su platica, y el fue diziendo: **Esto digo señor, porque si al cabo de auer andado caminos, y carreras, y passado malas noches, y peores dias, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos, el que se está holgando en esta venta, no ay para que darne priessa, a que ensille a Rozinante, albarde el jumento, y aderece el palafren, pues sera mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile y comamos. O valeme Dios, y quan grande que fue el enojo que recibio don Quixote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero. Digo que fue tanto, que con voz atropellada, y tartamuda lengua, lançando viuo fuego por los ojos, dixo: O vellaco villano, mal mirado, descompuesto, ignorante, infacundo, deslenguado, atreuido, murmurador, y maldiziente, tales palabras has osado dezir en mi presencia, y en la destas inclitas señoras? Y tales deshonestidades, y atreuimientos osaste poner en tu confusa imaginacion? Vete de mi presencia, mostruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de vellaquerias, inuentor de maldades, publicador de sandezes, enemigo del decoro que se deue a las Reales personas. Vete no parezcas delante de mi, so pena de mi ira: y diziendo esto, enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró a todas partes, y dio con el pie derecho vna gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraua en sus entrañas. A cuyas palabras, y furibundos ademanes, quedó Sancho**

Quarta parte de don

tan **encogido** y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debaxo de sus pies la tierra y le tragara. Y no supo que hazerse, sino boluer las espaldas, y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de don Quixote, dixo, para temprarle la **yra**. No os despecheys, señor cauallero de la triste Figura, de las sandezes que vuestro buen escudero ha dicho. Porque quiça no las deue de dezir sin ocasion, ni de su buen entendimiento, y **cristiana** conciencia, se puede sospechar, que leuante testimonio a nadie: y assi se ha de creer sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos señor cauallero dezis, todas las cosas van y suceden por modo de encantamento, **podria** ser, digo, que Sancho huuiesse visto por esta diabolica via, lo que el dize que vio, tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo a esta sazón don Quixote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante a este pecador de Sancho, que le hizo ver, lo que fuera imposible verse de otro modo, que por el de encantos no fuera **que se yo bien de la bondad é inocencia** deste desdichado, que no sabe leuantar testimonios a nadie. **Assi** es, y **assi** será, dixo don Fernando, por lo qual deue vuestra merced señor don Quixote, perdonalle, y reduzille al gremio de su gracia: *Sicut erat in principia*, antes que las tales **visiões** le sacassen de juyzio. Don Quixote respondió, que el le perdonaua, y el cura fue por Sancho, el qual vino muy humilde, y hincandose de rodillas, pidio la mano a su amo, y el se la dio, y despues de auersela dexado besar,

Quarta parte de don

tan **escogido**, y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debaxo de sus pies la tierra, y le tragara. Y no supo que hazerse, sino boluer las espaldas, y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de don Quixote, dixo, para templarle la **ira**: No os despecheys, señor cauallero de la triste Figura, de las sandezes que vuestro buen escudero ha dicho. Porque quiça no las deue de dezir sin ocasion, ni de su buen entendimiento, y **Christiana** conciencia, se puede sospechar, que leuante testimonio a nadie: y assi se ha de creer sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos señor cauallero dezis, todas las cosas **van**, y suceden por modo de encantamento. Podria ser, digo, que Sancho huuiesse visto por esta diabolica via, lo que el dize que vio, tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo a esta sazón don Quixote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante a este pecador de Sancho, que le hizo ver, lo que fuera imposible verse de otro modo, que por el de encantos no fuera, que se yo bien de la bondad, é inocencia deste desdichado, que no sabe leuantar testimonios a nadie. **Ansi** es, y **ansi** sera, dixo don Fernando, por lo qual deue vuestra merced señor don Quixote, perdonalle, y reduzille al gremio de su gracia: *Sicut erat in principio*, antes que las tales **visiones** le sacassen de juyzio. Don Quixote respondio, que el le perdonaua, y el cura fue por Sancho, el qual vino muy humilde, y hincandose de rodillas, pidio la mano a su amo, y el se la dio, y despues de auersela dexado besar,

le **hecho** la bendicion, diziendo: Agora acabarás de conocer Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas vezes te he dicho, de que todas las cosas deste castillo, son hechas por via de encantamento_ Assi lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente sucedio por via ordinaria. No lo creas, respondió don Quixote, que si assi fuera, yo te vengara entonces, y aun agora. Pero ni entonces, ni agora, pude, ni vi, en quien tomar vengança de tu agrauio. Dessearon saber todos, que era aquello de la manta, y el ventero lo contó, **punto** por punto, la bolateria de Sancho Pança, de que no poco se rieron todos. Y de que no menos se corriera Sancho, si de nueuo no le assegurara su amo, que era encantamento. Puesto que jamas llegó la sandez de Sancho, a tanto que creyesse no ser verdad **pura y aueriguada**, sin mezcla de engaño alguno, lo de auer sido **manteado**, **por** personas de carne y hueso, y no por fantasmas soñadas, ni imaginadas, como su señor lo creía, y lo afirmaua. Dos dias eran ya passados los que auia que toda aquella illustre compañia estaua en la venta: y pareciendoles **que** ya era tiempo de partirse, dieron orden, para que sin ponerse al trabajo, de boluer Dorotea, y don Fernando, con don Quixote a su aldea, con la inuencion de la libertad de la Reyna Micomicona, pudiessen el cura, y el barbero, llevarsele como desseauan, y procurar la cura de su locura, en su tierra. Y lo que ordenaron, fue, que se concertaron con vn carretero de bueyes, que a caso acertó a passar por alli, para que lo lleuasse, en esta forma. Hiziero n vna como jaula, de palos **enrejados**,

le **echó** la bendicion, diziendo: Agora acabarás de conocer Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas vezes te he dicho, de que todas las cosas deste castillo, son hechas por via de encantamento. Assi lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente sucedio por via ordinaria. No lo creas, respondió don Quixote, que si assi fuera, yo te vengara entonces, y aun agora. Pero ni entonces, ni agora, pude, ni vi, en quien tomar vengança de tu agrauio. Dessearon saber todos, que era aquello de la manta, y el ventero lo **contó punto por punto**, la bolateria de Sancho Pança, de que no poco se rieron todos. Y de que no menos se corriera Sancho, si de nueuo no le assegurara su amo, que era encantamento. Puesto que jamas llegó la sandez de Sancho, a tanto que creyesse no ser verdad, **pura, y aueriguada**, sin mezcla de engaño alguno, lo de auer sido **mantado por personas de carne, y huesso**, y no por fantasmas soñadas, ni imaginadas, como su señor lo creía, y lo afirmaua. Dos dias eran ya passados los que auia que toda aquella ilustre compañía estaua en la venta: y pareciendoles, **que ya era tiempo de partirse**, dieron orden, para que sin ponerse al trabajo, de boluer Dorotea, y don Fernando, con don Quixote a su aldea, con la inuencion de la libertad de la Reyna Micomicona, pudiessen el cura, y el barbero, lleuarsele como desseauan, y procurar la cura de su locura, en su tierra. Y lo que ordenaron, fue, que se concertaron con vn carretero de bueyes, que a caso acertó a passar por alli, para que lo lleuasse, en esta forma. Hizieron vna como jaula, de palos **enrejados**,

Quarta parte de don

capaz, que pudiesse en ella caber holgadamente don Quixote: y luego don Fernando, y sus camaradas, con los criados de don **Luis**, y los quadrilleros, **juntamente** con el ventero, todos por orden, y parecer del cura, se cubrieron los rostros, y se disfraçaron, quien de vna manera, y quien de otra: de modo, **que** a don Quixote le pareciesse ser otra gente, de la que en aquel castillo auia visto. Hecho esto, con grandissimo silencio se entraron **a donde** el estaua durmiendo y descansando de las passadas refriegas. Llegaronse a el, que libre, y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiendole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los pies: de modo, que quando el **despertó** con **sobre salto**, no pudo menearse, ni hazer otra cosa; **mas** que admirarse, y suspenderse, de ver delante de si tan estraños **visages**. Y luego dio en la cuenta, de lo que su continua y desuariada imaginacion le representaua, y se creyó, que todas aquellas figuras, eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna **ya** estaua encantado, pues no se podia menear **ni** defender. Todo **apunto**, como auia pensado que sucederia el cura, traçador desta maquina. Solo Sancho, de todos los presentes, estaua en su mesmo juyzio, y en su mesma figura: el qual aunque le faltaua bien poco para tener la mesma enfermedad de su amo, no dexó de conocer quien eran todas aquellas contrahechas figuras, mas no osó descoser su boca, hasta ver en que paraua aquel **assalto** y prision de su amo. El qual tampoco hablaua palabra, atendiendo a ver el paradero de su desgracia. Que fue, que trayendo alli la jaula, le encerraron dentro, y le clauaron

Quarta parte de don

capaz, que pudiesse en ella caber holgadamente don Quixote: y luego don Fernando, y sus camaradas, con los criados de don **Luys**, y los quadrilleros, **juntamente** con el ventero, todos por orden, y parecer del cura, se cubrieron los rostros, y se disfraçaron, quien de vna manera, y quien de otra: de modo **que** a don Quixote le pareciesse ser otra gente, de la que en aquel castillo auia visto. Hecho esto, con grandissimo silencio se entraron **donde** el estaua durmiendo, y descansando, **de** las passadas refriegas. Llegaronse a el, que libre y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiendole fuertemente, le ataron muy bien las manos, y los pies: de modo, que quando el **desperto** con **sobresalto**, no pudo menearse, ni hazer otra cosa, **mas** que admirarse, y suspenderse, de ver delante de si tan estraños **visajes**. Y luego dio en la cuenta, de lo que su continua, y desuariada imaginacion le representaua, y se creyó, que todas aquellas figuras, eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna, ya estaua encantado, pues no se podia menear, **ni** defender. Todo **a punto**, como auia pensado que sucederia el cura, traçador desta maquina. Solo Sancho, de todos los presentes, estaua en su mesmo juyzio, y en su mesma figura: el qual aunque le faltaua bien poco para tener la mesma enfermedad de su amo, no dexó de conocer quien eran todas aquellas contrahechas figuras, mas no osó descoser su boca, hasta ver en que paraua aquel assalto, y prision de su amo. El qual tampoco hablaua palabra, atendiendo a ver el paradero de su desgracia. Que fue, que trayendo alli la jaula, le encerraron dentro, y le clauaron

los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper a dos tirones. Tomaronle luego en **ombros**, y al salir del aposento se oyó vna voz temerosa, todo quanto la supo formar el barbero, no el del albarda, sino el otro, que dezia: O cauallero de la triste Figura, no te de afincamiento la prision en que vas, porque assi conuiene, para acabar mas presto la **auentura** en que tu gran esfuerço te puso. La qual se acabará, quando el furibundo leon Manchado, con la blanca paloma Tobosina, yogiren en vno. Ya despues de humilladas las altas ceruizes, al blando yugo matrimoñesco. De cuyo inaudito consorcio, saldran a la luz del Orbe, los brauos cachorros, que imitarán las **rumpantes** garras del valeroso padre. Y esto **será** antes, que el seguidor de la fugitiua ninfa, faga dos vegadas, a la visita de las luzientes **imagines**, con su rapido, y natural curso. Y tu, **ó** el mas noble, y obediente escudero, que tuuo espada en cinta, barbas en rostro, y olfato en las narizes, no te desmaye, ni descontente, ver llevar assi delante de tus ojos mismos, **a** la flor de la caualleria andante. Que presto, si al plasmador del mundo le plaze, te veras tan alto, y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldran defraudadas las promessas, que te ha **fecho** tu buen señor. Y assegurote, **de** parte de la sabia Mentironiana, que tu salario te sea pagado, como lo veras por la obra, y sigue las pisadas del valeroso, y encantado cauallero, que conuiene que vayas donde pareys entrambos: y porque no me es licito dezir otra cosa, **á** Dios quedad, que yo me bueluo **a donde** yo me se. Y al acabar de la profecia, alçó la voz de punto, y **disminuyola** despues, con tan tierno acento,

los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper a dos tirones. Tomaronle luego en **hombros**, y al salir del aposento, se oyó vna voz temerosa, todo quanto la supo formar el barbero, no el del albarda, sino el otro, que dezia: O cauallero de la triste Figura, no te de afincamiento la prision en que vas, porque assi conuiene, para acabar mas presto la **ventura** en que tu gran esfuerço te puso. La qual se acabará, quando el furibundo leon Manchado, con la blanca paloma Tobosina, yogiren en vno. Ya despues de humilladas las altas ceruizes, al blando yugo matrimoñesco. De cuyo inaudito consorcio, saldran a la luz del Orbe, los brauos cachorros, que imitarán las **rumpentes** garras del valeroso padre. Y esto **sera** antes **que** el seguidor de la fugitiua ninfa faga dos vegadas, a la visita de las luzientes **imagenes**, con su rapido, y natural curso. Y tu, **o** el mas noble, y obediente escudero, que tuuo espada en cinta, barbas en rostro, y olfato en las narizes, no te desmaye, ni descontente, ver llevar assi delante de tus ojos mesmos **a** la flor de la caualleria andante. Que presto, si al plasmador del mundo le plaze, te veras tan alto, y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldran defraudadas las promessas **que** te ha **hecho** tu buen señor. Y assegurote **de** parte de la sabia Mentironiana, que tu salario te sea pagado, como lo veras por la obra, y sigue las pisadas del valeroso, y encantado cauallero, que conuiene que vayas donde pareys entrambos: y porque no me es licito dezir otra cosa, **a** Dios quedad, que yo me bueluo **adonde** yo me se. Y al acabar de la profecia, alzó la voz de punto, y **diminuyola** despues, con tan tierno acento,

Quarta parte de don

que aun los sabidores de la burla estuuieron por creer, que era verdad lo que oían. Quedó don Quixote consolado con la escuchada profecia, porque luego coligio de todo en todo, la significacion de ella: y vio que le prometian, el verse ayuntados en santo y deuido matrimonio, con su querida Dulzinea del Toboso, de cuyo **felize** vientre, saldrian los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. Y creyendo esto **bien**, y firmemente, alçó la voz, y dando vn gran suspiro, dixo: O tu quien quiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruego, que pidas de mi parte al sabio encantador, que mis cosas tiene a cargo, que no me dexé perecer en esta prision, donde agora me lleuan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promessas, como son las que aqui se me han hecho. Que como esto sea, tendre por gloria las penas de mi carcel, y por aliuió estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y talamo dichoso. Y en lo que toca a la consolacion de Sancho Pança mi escudero, yo confio de su bondad, y buen proceder, que no me **dexará**, en buena, ni en mala suerte. Porque quando no suceda por la suya, ó por mi corta ventura, el poderle yo dar la Insula, ó otra cosa equiuálente, que le tengo prometida, por lo menos su salario, no podra perderse, que en mi testamento que ya **está** hecho, dexo declarado lo que se le ha de dar, no conforme a sus muchos y buenos seruicios, sino a la posibilidad mia. Sancho Pança se le **inclino** con mucho comedimiento, y le besó entrambas las manos,

Quarta parte de don

que aun los sabidores de la burla estuuieron por creer, que era verdad lo que oían. Quedó don Quixote consolado con la escuchada profecia, porque luego coligio de todo en todo, la significacion de ella. Y vio que le prometian, el verse ayuntados en santo, y deuido matrimonio, con su querida Dulzinea del Toboso, de cuyo **felice** vientre saldrian los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. Y creyendo esto, **bien**, y firmemente, alzó la voz, y dando vn gran suspiro, dixo: O tu quien quiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruegote, que pidas de mi parte al sabio encantador, que mis cosas tiene a cargo, que no me dexe perecer en esta prision, donde agora me lleuan, hasta ver cumplidas tan **alegres**, é incomparables promessas, como son las que aqui se me han hecho. Que como esto sea, tendre por gloria las penas de mi carcel, y por aliuio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla, **este** lecho en que me acuestan, sino por cama blanda, y talamo dichoso. Y en lo que toca a la consolacion de Sancho Pança mi escudero, yo confio de su bondad, y buen proceder, que no me **dexara**, en buena, ni en mala suerte. Porque quando no suceda por la suya, **o** por mi corta ventura, el poderle yo dar la Insula, **o** otra cosa equiuivalente, que le tengo prometida, por lo menos su salario no podra perderse, que en mi testamento, **que ya esta** hecho, dexo declarado lo que se le ha de dar, no conforme a sus muchos, y buenos seruicios, sino a la posibilidad mia. Sancho Pança se le **inclinó** con mucho comedimiento, y le besó entrambas las manos,

porque la vna no pudiera, por estar atadas entrambas: Luego tomaron la jaula en **ombros**, aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los **buyes**.

*Cap. XLVII. Del estraño modo con **qne** fue encantado don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucessos.*

QVANDO **don** Quixote se vio de aquella manera enjaulado, y encima del carro, dixo: Muchas y muy graues historias he yo leydo, de caualleros andantes, pero jamas he leydo, ni visto, ni oydo, que a los caualleros encantados, **los** lleuen desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos y tardios animales. Porque siempre los suelen llevar por los ayres, con estraña ligereza, encerrados en alguna parda y escura nuue, **ó** en algun carro de fuego, **ó** ya sobre algun **Hipogrifo**, **ó** otra bestia semejante. Pero que me lleuen a mi agora sobre vn carro de bueyes, viue Dios que me pone en confusion. Pero quiça la caualleria, y los encantos destes nuestros tiempos, deuen de seguir otro camino, que siguieron los antiguos. Y tambien podria ser, que como yo soy nuevo cauallero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado exercicio de la caualleria auenturera, tambien nueuamente se ayan inuentado otros generos de encantamientos, y otros modos de llevar

porque la vna no pudiera, por estar atadas entrambas. Luego tomaron la jaula en **hombros**, aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los **bueyes**.

Capitulo. XLVII. *Del estraño modo con **que** fue encantado don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucessos.*

QVANDO **Don** Quixote se vio de aquella manera enjaulado, y encima del carro, dixo: Muchas, y muy graues historias he yo leydo de caualleros andantes, pero jamas he leydo, ni visto, ni oydo, que a los caualleros encantados lleuen desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos, y tardios animales. Porque siempre los suelen llevar por los ayres, con estraña ligereza, encerrados en alguna parda, y escura nuue, o en algun carro de fuego, o ya sobre algun **Ipografo**, o otra bestia semejante. Pero que me lleuen a mi agora sobre vn carro de bueyes, viue Dios que me pone en confusion. Pero quiça la caualleria, y los encantos destos nuestros tiempos, deuen de seguir otro camino, que siguieron los antiguos. Y tambien podria ser, que como yo soy nuevo cauallero en el mundo, y el primero que ha resucitado, **el** ya olvidado exercicio de la caualleria auenturera, tambien nueuamente se ayan inuentado otros generos de encantamientos, y otros modos de llevar

Quarta parte de don

a los encantados. Que te parece desto, Sancho hijo? No se yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan leydo como vuestra merced, en las escrituras andantes. Pero con todo esso osaria afirmar, y jurar, que estas visiones que por aqui andan, que no son del todo catolicas. Catolicas mi padre, respondió don Quixote, como han de ser catolicas, si son todos demonios, que han tomado cuerpos fantasticos, para venir a hazer esto, y a ponerme en este estado. Y si quieres ver esta verdad, tocalos, y palpalos, y veras como no tienen cuerpo, sino de ayre, y como no consiste mas, **de** en la apariencia. Par Dios señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado, y este diablo que aqui anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad, muy diferente de la que yo he oydo dezir, **que** tienen los demonios. Porque segun se dize, todos huelen a piedra **azufre**, y a otros malos olores, pero este huele **á** ambar de media legua. Dezia esto Sancho, **por** don Fernando, que como tan señor, deuia de oler a lo que Sancho dezia. No te marauilles desso, Sancho amigo, respondió don Quixote, porque te hago saber, que los diablos saben mucho, y puesto que traygan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas, y **hidiondas**. Y la razon es, que como ellos donde quiera que estan, traen el infierno consigo, y no pueden recibir genero de aliuijo alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleyta, y contenta, no es possible que ellos huelan cosa buena. Y si a ti te parece, que esse demonio que dizes, huele **á** ambar, **ó** tu te engañas, **ó** el quiere engañarte, con hazer que no le tengas por

Quarta parte de don

a los encantados. Que te parece desto, Sancho hijo? No se yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan leydo como vuestra merced, en las escrituras andantes. Pero con todo esso osaria afirmar, y jurar, que estas visiones que por aqui andan, que no son del todo catolicas. Catolicas mi padre, respondió don Quixote, como han de ser catolicas, si son todos demonios, que han tomado cuerpos fantasticos, para venir a hazer esto, y a ponerme en este estado. Y si quieres ver esta verdad, tocalos, y palpalos, y veras como no tienen cuerpo, sino de ayre, y como no consiste mas **de** en la apariencia. Par Dios señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado, y este diablo que aqui anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad, muy diferente de la que yo he oydo dezir **que** tienen los demonios. Porque segun se dize, todos huelen a piedra **açufre**, y a otros malos olores, pero este huele **a** ambar de media legua. Dezia esto **Sancho** por don Fernando, que como tan señor, deuia de oler a lo que Sancho dezia. No te maravilles desso, Sancho amigo, respondió don Quixote, porque te hago saber, que los diablos saben mucho, y puesto que traygan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas, y **hediondas**. Y la razon es, que como ellos donde quiera que estan, traen el infierno consigo, y no pueden recibir genero de aliuio alguno, en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleyta, y contenta, no es possible que ellos huelan cosa buena. Y si a ti te parece, que esse demonio que dizes, huele **a** ambar, **o** tu te engañas, **o** el quiere engañarte, con hazer que no le tengas por

demonio. Todos estos coloquios passaron entre amo, y criado, y temiendo don Fernando, y Cardenio, que Sancho no viniesse a caer del todo en la cuenta de su inuencion, a quien andaua ya muy en los alcances, determinaron de abreuia con la partida, y llamando a parte al ventero, le ordenaron que ensillasse a Rozinante, y enalbardasse el jumento de Sancho, el qual lo hizo con mucha presteza. Ya en esto el cura se auia concertado con los quadrilleros, que le acompañassen hasta su lugar, dandoles vn tanto cada dia. Colgó Cardenio del **arçon** de la silla de Rozinante, del vn cabo la adarga, y del otro la bazia, y por señas mandó a Sancho, que subiesse en su asno, y tomasse de las riendas a Rozinante, y puso a los dos lados del carro a los dos quadrilleros con sus escopetas. Pero antes que se mouiesse el carro, salio la ventera, su hija, y Maritornes, a despedirse de don Quixote, **finjiendo** que llorauan de dolor de su desgracia, a quien don Quixote dixo: No lloreys mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas, a los que professan lo que yo professo, y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuuiera yo por famoso cauallero andante. Porque a los caualleros de poco nombre, y fama, nunca les suceden semejantes casos, porque no ay en el mundo quien se acuerde dellos. A los valerosos si, que tienen embidiosos de su virtud, y valentia, a muchos Principes, y a muchos otros caualleros, que procuran por malas vias destruir a los buenos. Pero con todo esso, la virtud es tan pðderosa, que por si sola, a pesar de toda la nigromancia, que supo su primer inuentor Zoroastes, saldra vencedora de todo trance, y **dará** de si luz en el mundo, como la da

demonio. Todos estos coloquios passaron entre amo y criado, y temiendo don Fernando, y Cardenio, que Sancho no viniesse a caer del todo en la cuenta de su inuencion, a quien andaua ya muy en los alcances, determinaron de abreuiar con la partida, y llamando a parte al ventero, le ordenaron que ensillasse a Rozinante, y enalbardasse el jumento de Sancho, el qual lo hizo con mucha presteza. Ya en esto el cura se auia concertado con los quadrilleros, que le acompañassen hasta su lugar, dandoles vn tanto cada dia. Colgó Cardenio del **arzon** de la silla de Rozinante, del vn cabo la adarga, y del otro la bazia, y por señas mandó a Sancho, que subiesse en su asno, y tomasse de las riendas a Rozinante, y puso a los dos lados del carro a los dos quadrilleros con sus escopetas. Pero antes que se mouiesse el carro, salio la ventera, su hija, y Maritornes, a despedirse de don Quixote, **figiendo** que llorauan de dolor de su desgracia, a quien don Quixote dixo: No lloreys mis buenas señoras, que todas estas desdichas son **anexas** a los que professan lo que yo professo, y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuuiera yo por famoso cauallero andante. Porque a los caualleros de poco nombre, y fama, nunca les suceden semejantes casos, porque no ay en el mundo quien se acuerde dellos. A los valerosos si, que tienen embidiosos de su virtud, y valentia, a muchos Principes, y a muchos otros caualleros, que procuran por malas vias destruyr a los buenos. Pero con todo esso, la virtud es tan poderosa, que por si sola, a pesar de toda la nigromancia, que supo su primer inuentor Zoroastes, saldra vencedora de todo trance, y **dara** de si luz en el mundo, como la da

Quarta parte de don

el **Sol** en el cielo. Perdonadme hermosas damas, si algun desaguizado, por descuydo mio **os** he fecho, que de voluntad y a sabiendas, jamas le di a nadie. Y rogad a Dios me saque destas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto, que si de ellas me veo libre, no se me **caera** de la memoria, las mercedes que en este castillo me auedes fecho **para gratificarlas**, seruillas, y recompensallas, como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto passauan con don Quixote, el cura, y el barbero, se despidieron de don Fernando, y sus camaradas, y del capitan, y de su hermano, y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea, y Luscinda, Todos se abraçaron, y quedaron de darse noticia de sus sucessos. Diciendo don Fernando al cura, donde auia de escriuirle, para auisarle en lo que paraua don Quixote, assegurandole, que no auria cosa que mas gusto le diesse, que saberlo. Y que el assi **mismo** le auisaria de todo aquello que el viesse que podria darle gusto, assi de su casamiento, como del bautismo de Zorayda, y sucesso de don **Luis**, y buelta de Luscinda a su casa. El cura ofrecio de **hazer** quanto se le mandaua, con toda puntualidad. Tornaron a abraçarse otra vez, y otra vez tornaron a nuevos ofrecimientos. El ventero se **llego** al cura, y le dio vnos papeles, diziendole que los auia hallado en vn aforro de la maleta, donde se halló la nouela del curioso **impertinente**, y que pues su dueño no auia buuelto mas por alli, que se los lleuasse todos, que pues el no sabia leer, no los queria. El cura se lo agradecio, y abriendolos luego, vio que al principio de lo escrito, **dezia**: Nouela de Rinconete, y Cortadillo, por donde entendio ser

Quarta parte de don

el **sol** en el cielo. Perdonadme hermosas damas, si algun desaguisado, por descuydo mio **vos** he fecho, que de **voluntad**, y a sabiendas, jamas le di a nadie. Y rogad a Dios me saque destas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto, que si de ellas me veo libre, no se me **caeran** de la memoria las mercedes que en este castillo me auedes fecho, **para gratificallas**, seruillas, y recompensallas, como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto passauan con don Quixote, el cura, y el barbero, se despidieron de don Fernando, y sus camaradas, y del capitan, y de su hermano, y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea, y Luscinda. Todos se abraçaron, y quedaron de darse noticia de sus sucessos. Diciendo don Fernando al cura, donde auia de escriuirle, para auisarle en lo que paraua don Quixote, assegurandole, que no auria cosa que mas gusto le diesse, que saberlo. Y que el assi **mesmo** le auisaria de todo aquello que el viesse que podria darle gusto, assi de su casamiento, como del bautismo de Zorayda, y sucesso de don **Luys**, y buelta de Luscinda a su casa. El cura ofrecio de **ofrecer** quanto se le mandaua, con toda puntualidad. Tornaron a abraçarse otra vez, y otra vez tornaron a nuevos ofrecimientos. El ventero se **llegó** al cura, y le dio vnos papeles, diziendole que los auia hallado en vn aforro de la maleta, donde se halló la nouela del curioso **Impertinente**, y que pues su dueño no auia buelto mas por alli, que se los lleuasse todos, que pues el no sabia leer, no los queria. El cura se lo agradecio, y abriendolos luego, vio que al principio de lo escrito **dezia**: Nouela de Rinconete, y Cortadillo, por donde entendio ser

alguna nouela: y coligio, que pues la del curioso Impertinente, auia sido buena, que tambien lo seria aquella, pues podria ser **fuessen** todas de vn **mismo** autor, y assi la guardó, con prosupuesto **a de** leerla, quando tuuiesse comodidad. Subio a cauallo, y tambien su amigo el barbero, con sus antifazes, porque no **fuessen** luego conocidos de don Quixote, y pusieronse a caminar tras el carro, y la orden que **lleuaua** era esta. Yua primero el carro, guiandole su dueño: a los dos lados yuan los quadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: seguia luego Sancho Pança sobre su asno, llevando de rienda **á** Rozinante. Detras de todo esto, yuan el cura, y el barbero, sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con graue y reposado continente, no caminando mas de lo que permitia el passo tardo de los **buyes**. Don Quixote yua sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies, y arrimado a las verjas, con tanto silencio y tanta paciencia, como sino fuera hombre de carne, sino estatua de piedra. Y assi con aquel espacio, y silencio, caminaron hasta dos leguas, que llegaron a vn valle, donde le parecio al boyero, **ser** lugar acomodado para reposar, y dar pasto a los bueyes. Y comunicandolo con el cura, fue de parecer el barbero, que caminassen vn poco mas, porque el sabia detras de vn recuesto que cerca de alli se mostraua, auia vn valle de mas yerua, y mucho mejor que aquel, donde parar querian. Tomose el parecer del barbero, y assi tornaron a proseguir su camino. En esto boluio el cura el rostro, y vio que a sus espaldas venian hasta seys, **ó** siete hombres de acauallo, bien puestos y adereçados, de los quales

alguna nouela: y coligio, que pues la del curioso Impertinente, auia sido buena, que tambien lo seria aquella, pues podria ser, **fuessen** todas de vn **mesmo** autor, y assi la guardó, con **prosupuesto** de leerla, quando tuuiesse comodidad. Subio a cauallo, y tambien su amigo el barbero, con sus antifazes, porque no fuessen luego conocidos de don Quixote, y pusieronse a caminar tras el carro, y la orden que **lleuauan**, era esta. Yua primero el carro, guiandole su dueño: a los dos lados yuan los quadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: seguia luego Sancho Pança sobre su asno, lleuando de rienda a Rozinante. Detras de todo esto, yuan el cura, y el barbero, sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con graue, y reposado continente, no caminando mas de lo que permitia el passo tardo de los **bueyes**. Don Quixote yua sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies, y arrimado a las verjas, con tanto **silencio**, y tanta paciencia, como sino fuera hombre de carne, sino estatua de piedra. Y assi con aquel espacio, y **silencio** caminaron hasta dos leguas, que llegaron a vn valle, donde le parecio al boyero **ser** lugar acomodado para reposar, y dar pasto a los bueyes. Y comunicandolo con el cura, fue de parecer el barbero, que caminassen vn poco mas, porque el sabia detras de vn recuesto que cerca de alli se mostraua, auia vn valle de mas yerua, y mucho mejor que aquel, donde parar querian. Tomose el parecer del barbero, y assi tornaron a proseguir su camino. En esto boluio el cura el rostro, y vio que a sus espaldas venian hasta seys, **o** siete hombres de acauallo, bien puestos, y adereçados, de los quales

Quarta parte de don

fueron presto alcançados, porque caminauan, no con la flema, y reposo de los bueyes, sino como quien yua sobre mulas de Canonigos, y con desseo de llegar presto a sestear a la venta, que menos de vna legua de alli se parecia. Llegaron los diligentes a los perezosos, y saludaronse cortesmente, y vno de los que venian, que en resolucion era Canonigo de Toledo, y señor de los demas que le acompañauan, viendo la concertada procession del carro, quadrilleros, Sancho, Rozinante, cura, y barbero, y mas a don Quixote enjaulado, y aprisionado, no pudo dexar de preguntar, que significaua llevar aquel hombre de aquella manera. Aunque ya se auia dado a entender, viendo las insignias de los quadrilleros, que deuia de ser algun facinoroso salteador, ó otro delinquente, cuyo castigo tocasse a la santa Hermandad. Vno de los quadrilleros, a quien fue hecha la pregunta, respondió **assi**: Señor lo que significa yr este cauallero desta manera, digalo el, porque nosotros no lo sabemos. Oyó don Quixote la platica, y dixo: Por dicha vuestras mercedes señores caualleros, son versados, y perictos, en esto de la caualleria andante, porque si lo son, **comunicaré** con ellos mis desgracias, y sino, no ay para que me canse en **dezirlas**. Y a este tiempo auian ya llegado el cura, y el barbero, viendo que los caminantes estauan en platicas con don Quixote de la Mancha, para responder de modo, que no fuesse descubierto su artificio. El Canonigo, a lo que don Quixote dixo, respondió: En verdad hermano, que se mas de libros de cauallerias, que de las sumulas de Villalpando. Assi que si no está mas que

Quarta parte de don

fueron presto alcançados, porque caminauan, no con la flema, y reposo de los bueyes, sino como quien yua sobre mulas de Canonigos, y con desseo de llegar presto a sestear a la venta, que menos de vna legua de alli se parecia. Llegaron los diligentes a los perezosos, y saludaronse cortesmente, y vno de los que venian, que en resolucion era Canonigo de Toledo, y señor de los demas que le acompañauan, viendo la concertada procession del carro, quadrilleros, Sancho, Rozinante, cura, y barbero, y mas a don Quixote enjaulado, y aprisionado, no pudo dexar de preguntar, que significaua llevar aquel hombre de aquella manera. Aunque ya se auia dado a entender, viendo las insignias de los quadrilleros, que deuia de ser algún facinoroso salteador, o otro delinquente, cuyo castigo tocasse a la santa Hermandad. Vno de los quadrilleros, a quien fue hecha la pregunta, respondió **ansi**: Señor lo que significa yr este cauallero desta manera, digalo el, porque nosotros no lo sabemos. Oyó don Quixote la platica, y dixo: Por dicha vuestras mercedes señores caualleros, son versados, y perictos, en esto de la caualleria andante, porque si lo son, **comunicare** con ellos mis desgracias, y sino, no ay para que me canse en **dezillas**. Y a este tiempo auian ya llegado el cura, y el barbero, viendo que los caminantes estauan en platicas con don Quixote de la Mancha, para responder de modo, que no fuesse descubierto su artificio. El Canonigo, a lo que don Quixote dixo, respondió: En verdad hermano, que se mas de libros de cauallerias, que de las sumulas de Villalpando. Assi que si no esta mas que

en esto, seguramente podeys comunicar conmigo lo que quisieredes. A la mano de Dios, replicó don Quixote. Pues assi es, quiero señor cauallero que sepades, que yo voy encantado en esta jaula, por embidia, y fraude, de malos encantadores, que la virtud, mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos. Cauallero andante soy, y no de aquellos, de cuyos nombres jamas la fama se acordó, para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que a despecho, y pesar de la **misma** embidia, y de quantos Magos crió Persia, **Bracmanes** la India, Ginosofistas la Etiopia, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirua de exemplo, y dechado, en los venideros siglos, donde los caualleros andantes, vean los passos que han de seguir, si quisieren llegar a la cumbre, y alteza honrosa de las armas. Dize verdad el señor don Quixote de la Mancha, dixo a esta sazón el cura, que el va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, sino por la mala intencion de aquellos a quien la virtud enfada, y la valentia enoja. Este **es** señor, el cauallero de la triste Figura, si ya le oystes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas, y grandes hechos, seran escritas en **bronces** duros, y en eternos marmoles, por mas que se canse la embidia en escurecerlos, y la malicia en ocultarlos. Quando el Canonigo oyó hablar al preso, y al libre, en semejante estilo, estuuó por hazerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le auia acontecido: y en la mesma admiracion cayeron todos los que con el venian. En esto Sancho Pança, que se auia acercado a oyr la platica,

en esto, seguramente podeys comunicar conmigo lo que quisieredes. A la mano de Dios, replicó don Quixote. Pues assi es, quiero señor cauallero que sepades, que yo voy encantado en esta jaula, por embidia, y fraude de malos encantadores, que la virtud, mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos. Cauallero andante soy, y no de aquellos, de cuyos nombres jamas la fama se acordó, para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que a despecho, y pesar de la **mesma** embidia, y de quantos Magos crió Persia, **Braemanes**, la India, Ginosofistas, la Etiopia, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirua de exemplo, y dechado, en los venideros siglos, donde los caualleros andantes, vean los passos que han de seguir, si quisieren llegar a la cumbre, y alteza honrosa de las armas. Dize verdad el señor don Quixote de la Mancha, dixo a esta sazón el cura, que el va encantado en esta carreta, no por sus culpas, y pecados, sino por la mala intencion de aquellos a quien la virtud enfada, y la valentia enoja. Este es, señor, el cauallero de la triste Figura, si ya le oystes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas, y grandes hechos, seran escritas en **bronzes** duros, y en eternos marmoles, por mas que se canse la embidia en escurecerlos, y la malicia en ocultarlos. Quando el Canonigo oyó hablar al preso, y al libre en semejante estilo, estuuó por hazerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le auia acontecido: y en la mesma admiracion cayeron todos los que con el venian. En esto Sancho Pança, que se auia acercado a oyr la platica,

Quarta parte de don

para adobarlo todo, dixo: Aora señores, **quieran me bien, ó quieran me mal** por lo que dixere, el caso de ello es, que assi va encantado mi señor don Quixote, como mi madre: el tiene su entero juyzio, el come, y beue, y haze sus necessidades como los demas hombres, y como las hazia ayer **antes** que le enjaulassen. Siendo esto **assi**, como quieren hazerme a mi entender **que** va encantado? Pues yo he oydo dezir a muchas personas, que los encantados, ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo sino le van a la mano, hablará mas que treynta procuradores. Y boluiendose a mirar al cura, prosiguió diziendo: A señor cura, señor cura, pensaua vuestra merced que no le conozco, y **pensar áque** yo no calo y adiuino, **adonde** se encaminan estos nuevos encantamentos, pues sepa que le conozco, por mas que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por mas que dissimule sus embustes? En fin, donde reyna la embidia, no puede viuir la virtud, ni adonde ay escaseza, la liberalidad. Mal aya el diablo, que si por su reuerencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuiera casado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo menos, pues no se podia esperar otra cosa, assi de la bondad de mi señor, el de la triste Figura, como de la grandeza de mis seruicios. Pero ya veo que es verdad, lo que se dize por **ahi**, que la rueda de la fortuna anda mas lista, **que** vna rueda de molino, y que los que ayer estauan en pinganitos, oy estan por el suelo. De mis hijos, y de mi muger me pesa, pues quando podian y deuian esperar, **ver** entrar a su padre por sus puertas, hecho Gouvernador, **ó** Visorrey de alguna Insula, **ó** Reyno, le verán entrar hecho moço de cauallos.

Quarta parte de don

para adobarlo todo, dixo: Aora señores, **quieranme bien, o quieranme mal, por lo que dixere**, el caso de ello es, que assi va encantado mi señor don Quixote, como mi madre: el tiene su entero juyzio, el come, y beue, y haze sus necessidades como los demas hombres, y como las hazia ayer, antes que le enjaulassen. Siendo esto **ansi**, como quieren hazerme a mi entender, **que va encantado?** Pues yo he oydo dezir a muchas personas, que los encantados, ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo sino le van a la mano, hablará mas que treynta procuradores. Y boluiendose a mirar al cura, prosiguió diziendo: A señor cura, señor cura, pensaua vuestra merced que no le conozco, y **pensara** que yo no calo, y adiuino adonde se encaminan estos nuevos encantamentos, pues sepa que le conozco, por mas que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por mas que dissimule sus embustes? En fin, donde reyna la embidia, no puede viuir la virtud, ni adonde ay escaseza, la liberalidad. Mal aya el diablo, que si por su reuerencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuuiera casado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo menos, pues no se podia esperar otra cosa, assi de la bondad de mi señor, el de la triste Figura, como de la grandeza de mis seruicios. Pero ya veo que es verdad, lo que se dize por **ay**, que la rueda de la fortuna anda mas lista **que vna rueda de molino**, y que los que ayer estauan en pinganitos, oy estan por el suelo. De mis hijos, y de mi muger me pesa, pues quando podian, y deuian esperar ver entrar a su padre por sus puertas, hecho Governador, **o** Visorrey de alguna Insula, **o** Reyno, le veran entrar hecho moço de cauallos.

Todo esto que he dicho, señor cura, no es mas de por encarecer a su Paternidad, haga conciencia, **del mal** tratamiento que a mi señor le haze, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros y bienes, que mi señor don Quixote dexa de hazer en este tiempo que **está** preso. **Adobame** esos candiles, dixo a este punto el barbero. Tambien vos Sancho, **soys de la cofradia** de vuestro amo? Viue el Señor, que voy viendo, que le aueys de tener compañía en la jaula, y que aueys de quedar tan encantado como el, por lo que os toca de su humor, y de su caualleria. En mal punto os empreñastes de sus promessas, y en mal hora se os entró en los cascos la Insula que tanto desseays. Yo no estoy preñado de nadie, respondió Sancho, ni soy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuesse, y aunque pobre soy Christiano viejo, y no deuo nada a nadie, y si Insulas desseo, otros dessean otras cosas peores, y cada vno es hijo de sus obras, y debaxo de ser hombre, puedo venir a ser Papa, quanto mas Gouvernador de vna Insula, y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien **darlas**. Vuestra merced mire como habla, señor barbero, que no es todo hazer barbas, y algo va de Pedro á Pedro. Digolo porque todos nos conocemos, y a mi no se me ha de echar dado falso. Y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y **quedese** aqui, porque es peor **menearlo**. No quiso responder el barbero a Sancho, porque no descubriesse con sus simplicidades, lo que el, y el cura, tanto procurauan encubrir. Y por este **mesmo** temor, auia el cura dicho al Canonigo, que **caminasse**

Todo esto que he dicho, señor cura, no es mas de por encarecer a su Paternidad, haga conciencia **del** mal tratamiento que a mi señor **se le** haze, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros, y bienes, que mi señor don Quixote dexa de hazer en este tiempo que **esta** preso. **Adobadme** esos candiles, dixo a este punto el barbero. Tambien vos Sancho **soys** de la **cofadria** de vuestro amo? Viue el Señor, que voy viendo, que le aueys de tener compañía en la jaula, y que aueys de quedar tan encantado como el, por lo que os toca de su humor, y de su caualleria. En mal punto os empreñastes de sus promessas, y en mal hora se os entró en los cascos la Insula, **que** tanto desseays. Yo no estoy preñado de nadie, respondió Sancho, ni soy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuese, y aunque pobre soy Christiano viejo, y no deuo nada a nadie, y si Insulas desseo, otros dessean otras cosas peores, y cada vno es hijo de sus obras, y debaxo de ser hombre, puedo venir a ser Papa, quanto mas Gouvernador de vna Insula, y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien **dallas**. Vuestra merced mire como habla, señor barbero, que no es todo hazer barbas, y algo va de Pedro **a** Pedro. Digolo porque todos nos conocemos, y a mi no se me ha de echar dado falso. Y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y **quedesse** aqui, porque es peor **meneallo**. No quiso responder el barbero a Sancho, porque no descubriesse con sus simplicidades, lo que el, y el cura **tanto** procurauan encubrir. Y por este **mismo** temor, auia el cura dicho al Canonigo, que **caminassen**

Quarta parte de don

vn poco delante, que el le diria el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diessen gusto. Hizolo assi el Canonigo, y adelantose con sus criados, y **conel** estuuo atento, a todo aquello que dezirle quiso, de la condicion, vida, locura, y costumbres de don Quixote. Contandole breuemente el principio, y causa de su desuario, y todo el progreso de sus sucessos, hasta auerlo puesto en aquella jaula, y el disignio que lleuauan, de llevarle a su tierra, para ver si por algun medio, hallauan remedio a su locura. Admiraronse de nueuo los criados, y el Canonigo, de oyr la peregrina historia de don Quixote. Y en acabandola de oyr, dixo: Verdaderamente señor cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la republica, estos que llaman libros de cauallerias. Y aunque el oydo lleuado de vn ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los mas que ay impressos, jamas me he podido acomodar a leer ninguno, del principio al cabo. Porque me parece, que qual mas, qual menos, todos ellos son vna mesma cosa, y no tiene mas este, **que** aquel, ni estotro, **que** el otro. Y segun a mi me parece, este genero de escritura, y composicion, cae debaxo de aquel de las fabulas, que llaman Miliesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleytar, y no a enseñar. Al contrario de lo que hazen las fabulas Apologas, que deleytan y enseñan juntamente. Y puesto que el principal intento, de semejantes libros, sea el deleytar, **no** se yo como puedan conseguirle, yendo llenos de tantos, y tan desaforados disparates. Que el deleyte que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura, y concordancia

Quarta parte de don

vn poco delante, que el le diria el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diessen gusto. Hizolo assi el Canonigo, y adelantose con sus criados, y **con el** estuuuo atento a todo aquello que dezirle quiso, de la condicion, vida, locura, y costumbres de don Quixote. Contandole breuemente el principio, y causa de su desuario, y todo el progreso de sus sucessos, hasta auerlo puesto en aquella jaula, y el disignio que lleuauan de llevarle a su tierra, para ver si por algun medio, hallauan remedio a su locura. Admiraronse de nueuo los criados, y el Canonigo, de oyr la peregrina historia de don Quixote. Y en acabandola de oyr, dixo: Verdaderamente señor cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la republica estos que llaman libros de cauallerias. Y aunque el oydolleuado de vn ocioso, y falso gusto, casi el principio de todos los mas que ay impressos, jamas me he podido acomodar a leer ninguno, del principio al cabo. Porque me parece, que qual mas, qual menos, todos ellos son vna mesma cosa, y no tiene mas este que aquel, ni estotro que el otro. Y segun a mi me parece, este genero de escritura, y composicion, cae debaxo de aquel de las fabulas, que llaman Milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleytar, y no a enseñar. Al contrario de lo que hazen las fabulas Apologas, que deleytan, y enseñan juntamente. Y puesto que el principal intento, de semejantes libros, sea el deleytar, o no se yo como puedan conseguirle, yendo llenos de tantos, y tan desaforados disparates. Que el deleyte que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura, y concordancia

que vee, ó contempla en las cosas que la vista, ó la imaginacion le ponen delante: y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues que hermosura puede auer, ó que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en vn libro ó fábula, donde vn moço de diez y seys años da vna cuchillada a vn gigante como vna torre, y le diuide en dos mitades como si fuera de alfeñique: y que quando nos quieren pintar vna batalla, despues de auer dicho, que ay **dela** parte de los enemigos vn millon de **compitientes**, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamente mal que nos pese auemos de entender, que el tal cauallero alcanzó la vitoria por solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con que vna Reyna, ó Emperatriz, **heredera**, se conduze en los braços de vn andante, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, é inculto, podra contentarse leyendo, que vna gran torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viento, y oy anochece en Lombardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuan de las Indias, ó en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si a esto se me respondiesse, que los que tales libros componen, los escriuen como cosas de mentira, y que assi no estan obligados a mirar en delicadezas, ni verdades. Responderles hia yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y possible. **Han se** de casar las fabulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escriuiendose de suerte, que facilitando los impossibles, allanando las

que vee, **o** contempla en las cosas que la vista, **o** la imaginacion le ponen delante: y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues que hermosura puede auer, **o** que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en vn libro, **o** fabula, donde vn moço de diez y seys años da vna cuchillada a vn gigante como vna torre, y le diuide en dos mitades, como si fuera de alfeñique: y que quando nos quieren pintar vna batalla, despues de auer dicho, que ay **de la** parte de los enemigos vn millon de **competientes**, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamente mal que nos pese auemos de entender, que el tal cauallero alcançó la vitoria, **por** solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con que vna Reyna, **o** Emperatriz **hereda**, se conduze en los braços de vn andante, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, é inculto, podra contentarse leyendo, que vna gran torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viento, y oy anochece en Lombardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuan de las Indias, **o** en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si a esto se me respondiesse, que los que tales libros componen, los escriuen como cosas de mentira, y que assi no estan obligados a mirar en delicadezas, ni verdades. Responderles hia yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y possible. **Hanse** de casar las fabulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escriuiendose de suerte, que facilitando los impossibles, allanando las

Quarta parte de don

grandezas, suspendiendo los animos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan, de modo que anden a vn mismo passo la admiracion, y la alegria juntas: y todas estas cosas no podra hazer el que huyere de la verisimilitud: y de la imitacion en quien consiste la **perfeccion** de lo que se escriue, no he visto ningun libro de cauallerias, que haga vn cuerpo de fabula entero con todos sus miembros: de manera, que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que lleuan intencion a formar vna quimera, ó vn monstruo, que a hazer vna figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lasciuos, en las cortesias mal mirados: largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los **viages**: y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la Republica Christiana, como a gente inutil. El cura le estuuo escuchando con grande atencion, y pareciole hombre de buen entendimiento, y que tenia razon en quanto dezia: y assi le dixo, que por ser el de su mesma opinion, y tener ogeriza a los libros de cauallerias, auia quemado todos los de don Quixote, que eran muchos. Y contole el escrutinio que dellos auia hecho, y los que auia condenado al fuego, y dexado con vida, de que no poco se **rio** el Canonigo, y dixo, que con todo quanto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna cosa buena, que era el **sugeto** que ofrecian, para que vn buen entendimiento pudiesse mostrarse en ellos, porque dauan largo y espacioso campo, por donde sin empacho alguno pudiesse correr la pluma, **desuubriendo** naufragios, tormentas,

Quarta parte de don

grandezas, suspendiendo los animos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan, de modo que anden a vn mismo passo la admiracion, y la alegria juntas: y todas estas cosas no podra hazer el que huyere de la verisimilitud: y de la imitacion en quien consiste la **perfeccion** de lo que se escriue, no he visto ningun libro de cauallerias, que haga vn cuerpo de fabula entero con todos sus miembros: de manera, que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que lleuan intencion a formar vna quimera, o vn monstruo, que a hazer vna figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lasciuos, en las cortesias mal mirados: largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los **viajes**: y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la Republica Christiana, como a gente inutil. El cura le estuuo escuchando con grande atencion, y pareciole hombre de buen entendimiento, y que tenia razon en quanto dezia: y assi le dixo, que por ser el de su mesma opinion, y tener ogeriza a los libros de cauallerias, auia quemado todos los de don Quixote, que eran muchos. Y contole el escrutinio que dellos auia hecho, y los que auia condenado al fuego, y dexado con vida, de que no poco se **rió** el Canonigo, y dixo, que con todo quanto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna cosa buena, que era el **sujeto** que ofrecian, para que vn buen entendimiento pudiesse mostrarse en ellos, porque dauan largo y espacioso campo, por donde sin empacho alguno pudiesse correr la pluma, **descubriendo** naufragios, tormentas,

rencuentros, y batallas: pintando vn Capitan valeroso, con todas las partes que para ser tal se requieren, **mostrandose** prudente, preuiniendo las astucias de sus enemigos: y eloquente orador, persuadiendo, **ó** dissuadiendo a sus soldados: maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer_ Pintando **ora** vn lamentable y tragico sucesso, aora vn alegre y no pensado acontecimiento: alli vna hermosissima dama, honesta, discreta, y recatada: aqui vn cauallero Christiano, valiente, y comedido: aculla vn desaforado barbaro fanfarron: **acá** vn Principe cortes, valeroso y bien mirado: representando bondad, y lealtad de vassallos, grandezas y mercedes de señores, ya puede mostrarse astrologo, ya cosmografo excelente, ya musico, ya inteligente en las materias de estado: y tal vez le vendra ocasion, de mostrarse nigromante si quisiere: Puede mostrar las astucias de Vlixes, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amistad de Eurialio, la liberalidad de Alexandro, el valor de Cesar, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Caton: y finalmente todas aquellas acciones que pueden hazer **perfeto** a vn varon ilustre, aora poniendolas en vno solo, aora diuidiendolas en muchos, y siendo esto hecho con apazibilidad de estilo, y con ingeniosa inuencion, que tire lo mas que fuere possible a la verdad: sin duda compondra vna tela de varios y hermosos lazos texida, que despues de acabada, tal **perfeccion** y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es

rencuentros, y batallas: pintando vn Capitan valeroso, con todas las partes que para ser tal se requieren, **monstrandose** prudente, preuiniendo las astucias de sus enemigos: y eloquente orador, persuadiendo, **o** dissuadiendo a sus soldados: maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer. **Pintando aora** vn lamentable y tragico suceso, aora vn alegre y no pensado acontecimiento: alli vna hermosissima dama, honesta, discreta, y recatada: aqui vn cauallero Christiano, valiente, y comedido: aculla vn desaforado barbaro fanfarron: **aca** vn Principe cortes, valeroso y bien mirado: representando bondad, y lealtad de vassallos, grandezas y mercedes de señores, ya puede mostrarse astrologo, ya cosmografo excelente, ya musico, ya inteligente en las materias de estado: y tal vez le vendra ocasion, de mostrarse nigromante si quisiere: Puede mostrar las astucias de Vlixes, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amistad de Eurialio, la liberalidad de Alexandro, el valor de Cesar, la clemencia, y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Caton: y finalmente todas aquellas acciones que pueden hazer **perfecto** a vn varon ilustre, aora poniendolas en vno solo, aora diuidiendolas en muchos: y siendo esto hecho con apazibilidad de estilo, y con ingeniosa inuencion, que tire lo mas que fuere possible a la verdad: sin duda compondra vna tela de varios y hermosos lazos texida, que despues de acabada, tal **perfeccion** y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es

Quarta parte de don

enseñar y deleytar juntamente, como ya tengo dicho. Porque la escritura desatada destes libros, da lugar a que el autor pueda mostrarse Epico, Lirico, Tragico, Comico, con todas aquellas partes que encierran en si las dulcissimas y agradables ciencias de la Poesia, y de la Oratoria: que la Epica tambien puede escreuirse en prosa como en verso.

Cap. XLVIII. Donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cauallerias: con otras cosas dignas de su ingenio.

ASSI Es como V. m. dize, señor Canonigo, dixo el cura, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aqui han compuesto semejantes libros, sin tener aduertencia a ningun buen discurso, ni al arte, y reglas por donde pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo **alomenos**, replicó el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de cauallerias, guardando en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia, de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado con hombres apassionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero con todo esto, no he proseguido adelante, assi por parecerme que hago cosa agena de mi profession, como por ver que es mas el numero de los simples,

Quarta parte de don

enseñar, y deleytar juntamente, como ya tengo dicho. Porque la escritura desatada destes libros, da lugar a que el autor pueda mostrarse Epico, Lirico, Tragico, Comico, con todas aquellas partes que encierran en si las dulcissimas y agradables ciencias de la Poesia, y de la Oratoria: que la Epica tambien puede escreuirse en prosa, como en verso.

Cap. XLVIII. Donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cauallerias: con otras cosas dignas de su ingenio.

ASSI Es como V. m. dize, señor Canonigo, dixo el **Cura**, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aqui han compuesto semejantes libros, sin tener aduertencia a ningun buen discurso, ni al arte, y reglas por donde pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo **a lomenos**, replicó el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de cauallerias, guardando en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia, de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero con todo esto **no** he proseguido adelante, assi por parecerme que hago cosa agena de mi profession, como por ver que es mas el numero de los simples,

que de los prudentes: y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que burlado de los muchos necios, no quiero **sujetarme** al confuso juyzio del desuanecido vulgo, **a quien** por la mayor parte toca leer semejantes libros: pero lo que mas me le quitó de las manos, y aun del pensamiento, de acabarle, fue vn argumento que hize conmigo mesmo, sacado de las comedias que **agora** se representan, diziendo: Si estas que aora se vsan, assi las imaginadas, como las de historia, todas, **ó** las mas son conocidos disparates, y cosas que no lleuan pies ni cabeça, y con todo esso el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueua por buenas, estando tan lexos de serlo, y los autores que las componen, y los actores que las representan dizen, que assi han de ser, porque assi las quiere el vulgo, y no de otra manera: y que las que lleuan traça, y siguen la fabula como el arte pide, no siruen sino para quatro discretos que las entienden, y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio, y que a ellos les está mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos. Deste modo vendra a ser vn libro, al cabo de auerme quemado las cejas, por guardar los preceptos referidos, y vendre a ser el sastre del cantillo. Y aunque algunas vezes he procurado persuadir a los actores, que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraeran, y mas fama cobraran representando comedias, que hagan el arte, que no con las disparatadas: y estan tan asidos y encorporados en su parecer, que no ay razon, ni euidencia que del los saque. Acuerdome **que vn dia dixe**

que de los prudentes: y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que buñado de los muchos necios, no quiero **sugetarme** al confuso juyzio del desuanecido vulgo, **a quien** por la mayor parte toca leer semejantes libros: pero lo que mas me le quitó de las manos, y aun del pensamiento, de acabarle, fue vn argumento que hize conmigo mesmo, sacado de las comedias que **ahora** se representan, diziendo: Si estas que aora se vsan, assi las imaginadas, como las de historia, todas, **o** las mas son conocidos disparates, y cosas que no lleuan pies ni cabeça, y con todo esso el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueua por buenas, estando tan lexos de serlo, y los autores que las componen, y los actores que las representan dizen, que assi han de ser, porque assi las quiere el vulgo, y no de otra manera: y que las que lleuan traça, y siguen la fabula como el arte pide, no siruen sino para quatro discretos que las entienden, y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio, y que a ellos les está mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos. Deste modo vendra a ser vn libro, al cabo de auerme quemado las cejas, por guardar los preceptos referidos, y vendre a ser el sastre del cantillo. Y aunque algunas vezes he procurado persuadir a los actores, que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraeran, y mas fama cobraran representando comedias, que hagan el arte, que no con las disparatadas: y estan tan asidos y incorporados en su parecer, que no ay razon, ni euidencia que del los saque. **Acuerdome, que vn dia dixe**

Quarta parte de don

a vno destos pertinazes: Dezidme, no os acordays que ha pocos años, que se representaron en España tres Tragedias, que compuso vn famoso Poeta de estos Reynos, las quales fueron tales, que admiraron, alegraron, y suspendieron a todos quantos las oyeron, assi simples como prudentes, assi del vulgo como de los escogidos, y dieron mas dineros a los representantes ellas tres solas, que treynta de las mejores que despues **acá** se han hecho? Sin duda, respondió el autor que digo, que deue de dezir V. m. por la Isabela, la Filis, y la Alexandra? Por essas digo, le repliqué yo: y mirad si guardauan bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dexaron de parecer lo que eran, y de agradar a todo el mundo? Assi que no está la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Si que no fue disparate la Ingratitud vengada, ni le tuuo la Numancia, ni se le halló en la del Mercader amante, ni menos en la Enemiga fauorable, ni en otras algunas, que de algunos entendidos Poetas han sido compuestas, para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado? y otras cosas añadi a estas, con que a mi parecer le dexé algo confuso, pero no satisfecho, ni **conuenido**, para sacarle de su errado pensamiento. En materia ha tocado V. m. señor Canonigo, dixo a esta sazón el **cura**, que ha despertado en mi vn antiguo rancor que tengo con las comedias que agora se vsan, tal que yguala al que tengo con los libros de cauallerias, porque auiendo de ser la comedia, segun le parece a Tulio, espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, **é** imagen de la verdad,

Quarta parte de don

a vno destos pertinazes: Dezidme, no os acordays que ha pocos años, que se representaron en España tres Tragedias, que compuso vn famoso Poeta de estos Reynos, las quales fueron tales, que admiraron, alegraron, y suspendieron a todos quantos las oyeron, assi simples como prudentes, assi del vulgo como de los escogidos, y dieron mas dineros a los representantes ellas tres solas, que treynta de las mejores que despues **aca** se han hecho? Sin duda, respondió el autor que digo, que deue de dezir V. m. por la Isabela, la Filis, y la Alexandra? Por essas digo, le repliqué yo: y mirad si guardauan bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dexaron de parecer lo que eran, y de agradar a todo el mundo? Assi que no está la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Si que no fue disparate la Ingratitud vengada, ni le tuuo la Numancia, ni se le halló en la del Mercader amante, ni menos en la Enemiga fauorable, ni en otras algunas, que de algunos entendidos Poetas han sido compuestas, para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado? y otras cosas añadi a estas, con que a mi parecer le dexé algo confuso, pero no satisfecho, ni **conuencido**, para sacarle de su errado pensamiento. En materia ha tocado V. m. señor Canonigo, dixo a esta sazón el **Cura**, que ha despertado en mi vn antiguo rancor que tengo con las comedias que agora se vsan, tal que yguala al que tengo con los libros de cauallerias, porque auiendo de ser la comedia, segun le parece a Tulio, espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, y imagen de la verdad,

las que aora se representan son espejos de disparates exemplos de necedades, é **imagenes** de lasciuia. Porque que mayor disparate puede ser en el **sugeto** que tratamos, que salir vn niño en mantillas en la primera **scena** del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y que mayor, que pintarnos vn viejo valiente, y vn moço cobarde, vn lacayo **rectorico**, vn paje consejero, vn Rey ganapan, y vna Princesa fregona? Que dire pues de la obseruancia que guardan en los tiempos en que pueden, ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada **començó** en Europa, la segunda en Asia, la **tertera** se acabó en Africa, y **aun si** fuera de quatro jornadas la quarta **acabara** en America, y assi se huuiera hecho **entodas** las quatro partes del mundo. Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, como es possible que satisfaga a ningun mediano entendimiento? que fingiendo vna accion que passa en tiempo del Rey Pepino, y **Carlo Magno**, el mismo que en ella haze la persona principal, le atribuían que fue el Emperador Eraclio, que entró con la cruz en Ierusalen, y el que ganó la casa santa, como Godofre de Bullon auiendo infinitos años de lo vno a lo otro, y fundadose la comedia sobre cosa fingida, atribuyrle verdades de historia, y mezclarle pedaços de otras sucedidas a diferentes personas, y tiempos: y esto no con traças verisimiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables: y es lo malo, que ay ignorantes que digan, que esto es lo perfeto, y que lo demas es buscar gullurias. Pues que si venimos a las comedias diuinas, que **dé** milagros falsos fingen en ellas, que de cosas apocrifas, y mal entendidas, atribuyendo a vn santo

las que aora se representan son espejos de disparates, exemplos de necedades, é **imagenes** de lasciuia. Porque que mayor disparate puede ser en el **sujeto** que tratamos, que salir vn niño en mantillas en la primera **cena** del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y que mayor, que pintarnos vn viejo valiente, y vn moço cobarde, vn lacayo **retorico**, vn paje consejero, vn Rey ganapan, y vna Princesa fregona? Que dire pues de la obseruancia que guardan en los tiempos en que pueden, o podian suceder las acciones que representan: sino que he visto comedia que la primera jornada **començo** en Europa, la segunda en Asia, la **tercera** se acabó en Africa, y **assi** fuera de quatro jornadas la quarta **acabaua** en America, y assi se huuiera hecho **en todas** las quatro partes del mundo. Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, como es possible que satisfaga a ningun mediano entendimiento? que fingiendo vna accion que passa en tiempo del Rey Pepino, y **Carlomagno**, el mismo que en ella haze la persona principal, le atribuían que fue el Emperador Eraclio, que entró con la cruz en Ierusalen, y el que ganó la casa santa, como Godofre de Bullon auiedo infinitos años de lo vno a lo otro, y fundadose la comedia sobre cosa fingida, atribuyrle verdades de historia, y mezclarle pedaços de otras, sucedidas a diferentes personas, y tiempos: y esto no con traças verisimiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables: y es lo malo, que ay ignorantes que digan, que esto es lo perfeto, y que lo demas es buscar gullurias. Pues que si venimos a las comedias diuinas, que **de** milagros falsos fingen en ellas, que de cosas apocrifas, y mal entendidas, atribuyendo a vn santo

Quarta parte de don

los milagros de otro. Y aun en las humanas se atreuen a hazer milagros, sin mas respeto ni consideracion, que parecerles que alli estara bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire, y venga a la comedia: que todo esto es en perjuyzio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios Españoles: porque los **Estrangeros** que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por barbaros, é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hazemos. Y no seria bastante disculpa desto dezir, que el principal intento que las **republicas** bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan publicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y diuertirla a **vezes** de los malos humores que suele engendrar la ociosidad: y que pues este se consigue con qualquier comedia buena, ó mala, no ay para que poner leyes, ni estrechar a los que las componen, y representan, a que las hagan como deuian hazerse: pues como he dicho, con qualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. A lo qual responderia yo, que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna, con las comedias buenas, que con las no tales. Porque de auer oydo la comedia artificiosa y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras: admirado de los sucessos: discreto con las razones: aduertido con los embustes: sagaz con los exemplos: **ayrado** contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el animo del que la escuchare, por rustico y torpe que sea. Y

Quarta parte de don

los milagros de otro. Y aun en las humanas se atreuen a hazer milagros, sin mas respeto ni consideracion, que parecerles que alli estara bien el tal milagro, y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire, y venga a la comedia: que todo esto es en perjuyzio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios Españoles: porque los **extrangeros** que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por **babaros**, é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hazemos. Y no seria bastante disculpa desto dezir, que el principal intento que las **Republicas** bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan publicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y diuertirla a **vozes** de los malos humores que suele engendrar la ociosidad: y que pues este se consigue con qualquier comedia buena, o mala, no ay para que poner leyes, ni estrechar a los que las componen, y representan, a que las hagan como deuan hazerse: pues como he dicho, con qualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. A lo qual responderia yo, que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna, con las comedias buenas, que con las no tales. Porque de auer oydo la comedia artificiosa, y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas: enseñado con las veras: admirado de los sucessos: discreto con las razones: aduertido con los embustes: sagaz con los exemplos: **airado** contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el animo del que la escuchare, por rustico y torpe que sea. Y

de toda impossibilidad, es imposible dexar de alegrar, y entretener, satisfazer, y contentar la comedia que todas estas partes tuuiere, mucho mas que aquella que careciere dellas: como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las **componen**: porque algunos ay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo que deuen hazer. Pero como las comedias se han hecho mercaderia vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarian, sino fuessen de aquel jaez: y assi el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide. Y que esto sea verdad, vease por muchas é infinitas comedias que ha compuesto vn felicissimo ingenio destes Reynos, con tanta gala, con tanto donayre, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graues sentencias: y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama. Y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hazen, que despues de representadas tienen necessidad los recitantes de **huirse**, y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas vezes, por auer representado cosas en perjuyzio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages. Y todos estos inconuenientes cessarian, y aun otros muchos mas, que no digo, con que huuiesse en la Corte vna persona inteligente y discreta, que examinasse todas las comedias, antes que se representassen:

de toda impossibilidad, es imposible dexar de alegrar, y entretener, satisfacer, y contentar la comedia que todas estas partes tuuiere, mucho mas que aquella que careciere dellas: como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las **contraponen**, porque algunos ay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo que deuen hazer. Pero como las comedias se han hecho mercaderia vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarian, sino fuessen de aquel jaez: y assi el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide. Y que esto sea verdad, vease por muchas, é infinitas comedias que ha compuesto vn felicissimo ingenio destos Reynos, con tanta gala, con tanto donayre, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graues sentencias: y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama. Y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen, tan sin mirar lo que hazen, que despues de representadas tienen necessidad los recitantes de **huirse**, y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas vezes, por auer representado cosas en perjuyzio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages. Y todos estos inconuenientes cessarian, y aun otros muchos mas, que no digo, con que huuiesse en la Corte vna persona inteligente y discreta, que examinasse todas las comedias, antes que se representassen:

Quarta parte de don

no solo aquellas que se hiziessen en la Corte, sino todas las que se quisiessen representar en España, sin la qual aprouacion, sello, y firma, ninguna justicia en su lugar dexasse representar comedia alguna: y desta manera los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian **representarlas**: y aquellos que las componen, mirarian con mas cuydado y estudio lo que hazian, temerosos de auer de passar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende: y desta manera se harian buenas comedias, y se conseguiria felicissimamente lo que en ellas se pretende, assi el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuydado de **castigarlos**. Y si se diese cargo a otro, **ó** a este mismo que examinasse los libros de cauallerias, que de nueuo se compusiessen, sin duda podrian salir algunos con la **perfeccion** que vuestra merced ha dicho, enriqueziendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloquencia, dando ocasion que los libros viejos se escureciessen a la luz de los nuevos, **que** saliessen, para honesto passatiempo: no solamente los ociosos, sino de los mas ocupados. Pues no es possible que esté continuo el arco armado, ni la condicion, y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreacion. A este punto de su coloquio, llegauan el Canonigo y el **cura**, quando adelantandose el barbero llegó a ellos, y dixo al **cura**: **Aqui señor Licenciado es** el lugar que yo dixere que era bueno, para que sesteando nosotros, tuiessen los bueyes fresco y abundoso **pasto**: **Assi me lo parece**

Quarta parte de don

no solo aquellas que se hiziessen en la Corte, sino todas las que se quisiessen representar en España, sin la qual aprouacion, sello, y firma, ninguna justicia en su lugar dexasse representar comedia alguna: y desta manera los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian **representallas** y aquellos que las componen, mirarian con mas cuydado y estudio lo que hazian, temerosos de auer de passar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende: y desta manera se harian buenas comedias, y se conseguiria felicissimamente lo que en ellas se pretende, assi el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuydado de **castigallos**. Y si se diese cargo a otro, o a este mismo que examinasse los libros de cauallerias, que de nuevo se compusiessen, sin duda podrian salir algunos con la **perfeccion** que vuestra merced ha dicho, enriqueziendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloquencia, dando ocasion que los libros viejos se escureciessen a la luz de los nuevos que saliessen, para honesto passatiempo: no solamente **de los ociosos**, sino de los mas ocupados. Pues no es possible que esté continuo el arco armado, ni la condicion, y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreacion. A este punto de su coloquio, llegauan el Canonigo y el **Cura**, quando adelantandose el barbero llegó a ellos, y dixo al **Cura**: **Aquí, señor Licenciado, es el lugar que yo dixé que era bueno, para que sesteando nosotros, tuiessen los bueyes fresco y abundoso pasto. Assi me lo parece**

a mi, respondió **ul cura**: y diziendole al Canonigo lo que pensaua hazer, el tambien quiso quedarse con ellos, combidado del sitio de vn hermoso valle que a la vista se les ofrecia: y assi por gozar del, como de la conuersacion del **cura**, de quien **ya se yua aficionando**: y por saber mas por menudo las hazañas de don Quixote, mandó a algunos de sus criados que se fuessen a la venta, que no lexos de alli estaua, y truxessen della lo que huuiesse de comer, para todos: porque el determinaua de **se estar** en aquel lugar aquella tarde. A lo qual vno de sus criados respondió: **Que** el azemila del repuesto, que ya deuia de estar en la venta traía recado bastante, para no obligar a **no** tomar de la venta mas que ceuada. Pues assi es, dixo el Canonigo, lleuense **allá** todas las caualgaduras, y hazed boluer **la** azemila. En tanto que esto passaua, viendo Sancho que podia hablar a su amo, sin la continua asistencia del **cura**, y el barbero, que tenia por sospechosos, se llegó a la jaula donde yua su amo, y le dixo: Señor **para** descargo de mi conciencia le quiero dezir lo que passa cerca de su encantamento, y **es**: **Que** aquestos dos que vienen aqui **encubiertos** los rostros, son el **cura** de **nuestro** lugar, y el barbero, y imagino han dado esta traça de **lleuarle** desta manera, de pura embidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hazer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, siguese que no va encantado, sino embaydo, y tonto. Para prueua de lo qual le quiero preguntar vna cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, tocará con la mano este engaño, y vera como no va encantado, sino trastornado el juyzio. Pregunta lo

a mi, respondió **el Cura**: y diziendole al Canonigo lo que pensaua hazer, el tambien quiso quedarse con ellos, combidado del sitio de vn hermoso valle que a la vista se les ofrecia: y assi por gozar del, como de la conuersacion del **Cura**, de quien **ya yua aficionado**: y por saber mas por menudo las hazañas de don Quixote, mandó a algunos de sus criados que se fuessen a la venta, que no lexos de alli estaua, y truxessen della lo que huuiesse de comer, para todos: porque el determinaua de **sestear** en aquel lugar aquella tarde. A lo qual vno de sus criados respondió, **Que** el azemila del repuesto, que ya deuia de estar en la venta traía recado bastante, para no obligar a no tomar de la venta mas que ceuada. Pues assi es, dixo el Canonigo, lleuense **alla** todas las caualgaduras, y hazed boluer **el** azemila. En tanto que esto passaua, viendo Sancho que podia hablar a su amo, sin la continua asistencia del **Cura**, y el barbero, que tenia por sospechosos, se llegó a la jaula donde yua su amo, y le dixo: Señor, **para** descargo de mi conciencia **le** quiero dezir lo que passa cerca de su encantamento, y **es**, **que** aquestos dos que vienen aqui **cubiertos** los rostros, son el **Cura** de **ntro** lugar, y el barbero, y imagino han dado esta traça de **lleualle** desta manera, de pura embidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hazer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, siguese que no va encantado, sino embaydo, y tonto. Para prueua de lo qual le quiero preguntar vna cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, tocará con la mano este engaño, y vera como no va encantado, sino trastornado el juyzio. Pregunta lo

Quarta parte de don

que quisieres hijo Sancho, respondió don Quixote, que yo te satisfare, y responderé a toda tu voluntad. Y en lo que dizes, que aquellos que allí van, y vienen con nosotros, son el cura, y el barbero nuestros compatriotas y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos: pero que lo sean realmente y en efeto, esso no lo creas en ninguna manera. Lo que has de creer, y entender es, que si ellos se les parecen, como dizes, deue de ser que los que me han encantado auran tomado essa apariencia y semejança, porque es facil a los encantadores tomar la figura que se les antoja, y auran tomado las **destos nuestros** amigos: para darte a ti ocasion de que pienses lo que **pienses**, y ponerte en vn laberinto de imaginaciones que no aciertes a salir del, aunque tuuieses la sogá de Teseo: y tambien lo auran hecho, para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de donde me viene este daño. Porque si por vna parte tu me dizes, que me acompañan el barbero y el cura de nro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y se de mi, que fuerças humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme: que quieres que diga, ó piense, sino que la manera de mi encantamento excede a quantas yo he leydo en todas las historias que tratan de caualleros andantes que han sido **encantados**. **Assi** que bien puedes darte paz y sossiego en esto de creer que son los que dizes: **porque** assi son ellos como yo soy Turco. Y en lo que toca a querer preguntarme algo, di, que yo te responderé, aunque me preguntes de aqui a mañana. Valame ntra Señora, respondió Sancho, dando vna gran voz, y es possible que sea V. m. tan duro de cerebro, y tan falto de meollo, que no

Quarta parte de don

que quisieres hijo Sancho, respondió don Quixote, que yo te satisfare, y respondere a toda tu voluntad. Y en lo que dizes, que aquellos que alli van, y vienen con nosotros, son el cura, y el barbero nuestros compatriotos, y conocidos, bien podra ser que parezca que son ellos mismos: pero que lo sean realmente y en efeto, esso no lo creas en ninguna manera. Lo que has de creer, y entender es, que si ellos se les parecen como dizes, deue de ser que los que me han encantado auran tomado essa apariencia, y semejança: porque es facil a los encantadores tomar la figura que se les antoja, y auran tomado las **de estos ntros** amigos: para darte a ti ocasion de que pienses lo que **piensas**, y ponerte en vn laberinto de imaginaciones que no aciertes a salir del, aunque tuuieses la sogá de Teseo: y tambien lo auran hecho, para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de donde me viene este daño. Porque si por vna parte tu me dizes, que me acompañan el barbero, y el cura de ntro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y se de mi, que fuerças humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme: que quieres que diga, o piense, sino que la manera de mi encantamento excede a quantas yo he leydo en todas las historias que tratan de caualleros andantes que han sido **encantadoe**. **Ansi** que bien puedes darte paz y sossiego en esto de creer que son los que dizes, **porque** assi son ellos como yo soy Turco. Y en lo que toca a querer preguntarme algo, di, que yo te respondere, aunque me preguntes de aqui a mañana. Valame ntra Señora, respondió Sancho, dando vna gran voz, y es possible que sea V. m. tan duro de cerebro, y tan falto de meollo, que no

eche de ver que es pura verdad la que le digo: y que en esta su prision y desgracia, tiene mas parte la malicia, que el encanto. Pero pues assi es, yo le quiero prouar euidentemente como no va encantado. Sino digame, assi Dios le saque desta tormenta, y assi se vea en los braços de mi señora **Dulcinea**, quando menos se piense. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te respondere con toda puntualidad. **Esso pido** replicó Sancho: y lo que quiero saber es, que me diga, sin añadir **ni** quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que professan las armas, como vuestra merced las professa debaxo de titulo de caualleros andantes? Digo que no mentire en cosa alguna, respondió don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas saluas, plegarias, y preuenciones, Sancho? Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y assi, porque haze al caso a **nuestro quento, pregunto**, hablando con acatamiento: Si **a caso** despues que vuestra merced va enjaulado, y a su parecer encantado en esta **juala**, le ha venido gana y voluntad de hazer aguas, mayores, **ó** menores, como suele dezirse: No entiendo esso de hazer aguas Sancho, aclarate mas, si quieres que te responda derechamente. **Es** possible que no entiende vuestra merced de hazer aguas menores, **ó** mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero dezir. Si le ha venido gana de hazer lo que no se escusa? Ya, ya te entiendo, Sancho: y muchas vezes: y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no anda todo limpio.

eche de ver que es pura verdad la que le digo: y que en esta su prision y desgracia, tiene mas parte la malicia, que el encanto. Pero pues assi es, yo le quiero prouar euidentemente como no va encantado. Sino digame, assi Dios le saque desta tormenta, y assi se vea en los braços de mi señora **Dulzinea**, quando menos se piense. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te respondere con toda puntualidad: **Esso pido**, replicó Sancho: y lo que quiero saber es, que me diga, sin añadir, **ni** quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que professan las armas, como vuestra merced las professa debaxo de titulo de caualleros andantes? Digo que no mentire en cosa alguna, respondió don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me causas con tantas saluas, plegarias y preuenciones, Sancho? Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y assi, porque haze al caso a **ntro cuento preguto**, hablando con acatamiento: Si **acaso** despues que vuestra merced va enjaulado, y a su parecer encantado en esta **jaula**, le ha venido gana y voluntad de hazer aguas, mayores, **o** menores, como suele dezirse. No entiendo esso de hazer aguas Sancho, aclarate mas, si quieres que te responda derechamente: **Es** possible que no entiende vuestra merced de hazer aguas menores, **o** mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero dezir: **Si** le ha venido gana de hazer lo que no se escusa? Ya, ya te entiendo Sancho: y muchas vezes, y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no anda todo limpio.

Quarta parte de don

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Pança tuuo con su señor don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseaua saber, como al alma, y como a la vida. Venga **acá** señor: **podria** negar lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona está de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni beue, ni duerme, ni responde a proposito a lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? De donde se viene a sacar, que los que no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, estos tales estan encantados, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que beue quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde a todo aquello que le preguntan? Verdad dizes, Sancho, respondió don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de encantamentos, y podria ser, que con el tiempo se huuiesen mudado de vnos en otros: y que agora se vse, que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que contra el vso de los tiempos no ay que arguyr, ni de que hazer consecuencias. Yo se, y tengo para **mi**, que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande si yo pensasse que no estaua encantado, y me dexasse estar en esta jaula, perezoso y couarde, defraudando el socorro que podria dar a muchos menesterosos y necessitados, que de mi ayuda y amparo deuen tener a la hora de **a hora** precisa y estrema necesidad. Pues con todo

Quarta parte de don

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Pança tuuo con su señor don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseaua saber, como al alma, y como a la vida. Venga **aca** señor, **podria** negar lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona está de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni beue, ni duerme, ni responde a proposito a lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? De donde se viene a sacar, que los que no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, estos tales estan encantados, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que beue quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde a todo aquello que le preguntan? Verdad dizes, Sancho, respondió don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de encantamientos, y podria ser, que con el tiempo se huuiessen mudado de vnos en otros: y que agora se vse, que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que contra el vso de los tiempos no ay que arguyr, ni de que hazer consecuencias: Yo se, y tengo para **mí** que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande si yo pensasse que no estaua encantado, y me dexasse estar en esta jaula, **perezoso**, y **couarde**, defraudando el socorro que podria dar a muchos menesterosos y necessitados, que de mi ayuda y amparo deuen tener a la hora de **ora** precisa y estrema necesidad. Pues con todo

esso, replicó Sancho, digo, que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced prouasse a salir desta carcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun **sacarle** della, y prouasse de nueuo a subir sobre su buen Rozinante, que tambien parece que va encantado, segun va de malencolico y triste. Y hecho esto, prouassemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras: y sino nos sucediesse bien, tiempo nos queda para boluernos a la jaula: en la qual prometo a ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced, si a caso fuere vuestra merced tan desdichado, ó yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo. Yo soy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicó don Quixote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo: pero tu, Sancho veras como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas platicas se entretuuieron el cauallero andante, y el mal andante escudero, hasta que llegaron, donde ya apeados los aguardauan el Cura, el Canonigo, y el barbero. Deshuncio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar a sus anchuras por aquel verde y apazible sitio, cuya frescura combidaua a quererla gozar, no a las personas tan encantadas como don Quixote, sino a los tan aduertidos y discretos como su escudero: el qual rogó al cura, que permitiesse que su señor saliesse por vn rato de la jaula: porque sino le dexauan salir, no yria tan limpia aquella prision, como **requiria** la decencia de vn tal cauallero como su amo. Entendiole el cura, y dixo, que de muy buena

esso, replicó Sancho, digo, que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced prouasse a salir desta carcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun **a sacarlo** della, y prouasse de nueuo a subir sobre su buen Rozinante, que tambien parece que va encantado, segun va de malencolico y triste. Y hecho esto prouassemos otra vez la suerte de buscar mas auenturas: y sino nos sucediesse bien, tiempo nos queda para boluernos a la jaula: en la qual prometo a ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced, si a caso fuere vuestra merced tan desdichado, o yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo: Yo soy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicó don Quixote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo: pero tu Sancho veras como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas platicas se entretuuieron el cauallero andante, y el mal andante escudero, hasta que llegaron, donde ya apeados los aguardauan el Cura el Canonigo, y el barbero. Deshuncio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar a sus anchuras por aquel verde y apazible sitio, cuya frescura combidaua a quererla gozar, no a las personas tan encantadas como don Quixote, sino a los tan aduertidos y discretos como su escudero: el qual rogó al Cura, que permitiesse que su señor saliesse por vn rato de la jaula: porque sino le dexauan salir, no yria tan limpia aquella prision, como **requeria** la decencia de vn tal cauallero, como su amo. Entendiole el Cura, y dixo, que de muy buena

Quarta parte de don

gana haria lo que le pedia, sino temiera, que en viendose su señor en libertad, auia de hazer de las suyas, y yrse donde jamas gentes le viessen. Yo le fio de la fuga, respondió Sancho: Y yo y todo, **dixo** el Canonigo: y mas si el me da la palabra como cauallero, de no apartarse de nosotros, hasta que sea nuestra voluntad. **Si** doy, respondió don Quixote, que todo lo estaua escuchando, quanto mas, que el que **está** encantado como yo, no tiene libertad para hazer de su persona lo que quisiere: porque el que le encantó **le** puede hazer que no se mueua de vn lugar en tres siglos: y si huuiere huydo, le hara boluer en bolandas: y que pues esto era assi, bien podian **soltarle**, y mas siendo tan en prouecho de todos: y del no **soltarle** les protestaua que no podia dexar de **fatigarles** el olfato, si de alli no se desuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque las tenia atadas, y debaxo de su buena **fé** y palabra, **le** desenjaularon, de que el se alegró infinito, y en grande manera **deuarse** fuera de la jaula. Y lo primero que hizo, fue, estirarse todo el cuerpo, y luego se fue donde estaua Rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas, dixo: Aun espero en Dios, y en su bendita **Madre**, flor y espejo de los caualllos, que presto nos hemos de ver los dos qual desseamos: tu con tu señor **acuestas**, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echó al mundo. Y diziendo esto don Quixote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuiado, y con mas desseos de poner en obra lo que su escudero ordenasse. Mirualo el Canonigo, y admirauase de ver la estrañeza de su grande locura, y de que en quanto hablaua, y

Quarta parte de don

gana haria lo que le pedia, sino temiera, que en viendose su señor en libertad, auia de hazer de las tuyas, y yrse donde jamas gentes le viessen: **Yo** le fio de la fuga, respondió Sancho: Y yo y todo **dixo** el Canonigo: y mas si el me da la palabra, como cauallero, de no apartarse de nosotros, hasta que sea nuestra voluntad: **Si** doy, respondió don Quixote, que todo lo estaua escuchando, quanto mas, que el que **esta** encantado, como yo, no tiene libertad para hazer de su persona lo que quisiere: porque el que le encantó, **le** puede hazer que no se mueua de vn lugar en tres siglos: y si huuiere huydo, le hara boluer en bolandas: y que pues esto era assi, bien podian **soltalle**, y mas siendo tan en prouecho de todos: y del no **faltalle** les protestaua que no podia dexar de **fatigalles** el olfato, si de alli no se desuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque las tenia atadas, y debaxo de su buena **fe** y palabra **le** desenjaularon, de que el se alegró infinito, y en grande manera, **de verse** fuera de la jaula. Y lo primero que hizo, fue, estirarse todo el cuerpo, y luego se fue donde estaua Rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas, dixo: Aun espero en Dios, y en su bendita **madre**, flor y espejo de los caualllos, que presto nos hemos de ver los dos qual desseamos: tu con tu señor **a cuestras**, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echó al mundo. Y diziendo esto don Quixote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuiado, y con mas desseos de poner en obra lo que su escudero ordenasse. Miraualo el Canonigo, y admirauase de ver la estrañeza de su grande locura, y de que en quanto hablaua, y

respondia, mostraua tener bonissimo entendimiento, solamente venia a perder los estribos, como otras vezes se ha dicho, en tratandole de caualleria: y assi mouido de compassion, despues de auerse sentado todos en la verde yerua, para esperar el repuesto del Canonigo, le dixo: Es possible señor hidalgo, que aya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa letura de los libros de cauallerias, que le ayan buelto el juyzio de modo, que venga a creer que va encantado, con otras cosas deste jaez, tan lexos de ser verdaderas, como lo está la mesma mentira de la verdad? Y como es possible que aya entendimiento humano, que se **dé** a entender que ha auido en el mundo aquella infinidad de Amadisés, y aquella **turbamulta** de tanto famoso cauallero, tanto Emperador de Trapisonda, tanto **Felixmarte** de Yrcania, tanto palafren, tanta donzella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas auenturas, tanto genero de encantamentos, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizzarria de trajes, tantas **Princesas** enamoradas, tantos escuderos Condes, tantos eranos graciosos, tanto villete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes: y finalmente, **tantos** y tan disparatados casos como los libros de cauallerias contienen? De mi se dezir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira y liuiandad, me dan algun contento: pero quando caygo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, si cerca, **ó** presente le tuuiera, bien como a merecedores de tal pena, por ser falsos y embusteros, y fuera del trato

respondia, mostraua tener bonissimo entendimiento, solamente venia a perder los estribos, como otras vezes se ha dicho, en tratandole de caualleria: y assi mouido de compassion, despues de auerse sentado todos en la verde yerua, para esperar el repuesto del Canonigo, le dixo: Es possible, señor hidalgo, que aya podido tanto con vuestra merced la amarga, y ociosa letura de los libros de cauallerias, que le ayan buelto el juyzio de modo, que venga a creer que va encantado, con otras cosas deste jaez, tan lexos de ser verdaderas, como lo está la mesma mentira de la verdad? Y como es possible que aya entendimiento humano, que se **de** a entender que ha auido en el mundo aquella infinidad de Amadises, y aquella **turba multa** de tanto famoso cauallero, tanto Emperador de Trapisonda, tanto **Flexmarte** de Yrcania, tanto palafren, tanta donzella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas auenturas, tanto genero de encantamentos, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizzarria de trajes, tantas **Princessas** enamoradas, tantos escuderos Condes, tantos enanos graciosos, tanto villete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes: y finalmente tantos, y tan disparatados casos como los libros de cauallerias contienen? De mi se dezir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira, y liuiandad, me dan algun contento: pero quando caygo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, si cerca, **o** presente le tuuiera, bien como a merecedores de tal pena, por ser falsos, y embusteros, y fuera del trato

Quarta parte de don

que pide la comun naturaleza, y como a inuutores de nuevas sectas, y de nuevo modo de vida: y como a quien da ocasion **que** el vulgo ignorante venga a creer, y **tener** por verdaderas, tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atreuimiento, que se atreuen a turbar los ingenios de los discretos, y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, que sea forçoso encerrarle en vna jaula, y traerle sobre vn carro de bueyes, como quien trae **ó** lleva algun leon, **ó** algun tygre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexando que le vean. Ea señor don Quixote, duelase de si mismo, y reduzgase al gremio de la discrecion, y sepa vsar de la mucha que el cielo fue seruido de darle, empleando el felicissimo talento de su ingenio, en otra letura, que redunde en aprouechamiento de su conciencia, y en aumento de su honra. Y si toda via, lleuado de su natural inclinacion, quisiere leer libros de hazañas, y de cauallerias, lea en la sacra Escritura el de los Iuezes, que alli hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid Valencia, vn Gonçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garci Perez de Vargas Xerez, vn Garci Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya **leccion** de sus valerosos hechos, puede entretener, enseñar, deleytar, y admirar a los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si **será letura** digna del buen entendimiento

Quarta parte de don

que pide la comun naturaleza, y como a inuentores de nuevas sectas, y de nuevo modo de vida: y como a quien da ocasion, **que** el vulgo ignorante venga a creer, y **a tener** por verdaderas, tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atreuimiento, que se atreuen a turbar los ingenios de los discretos, y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, que sea forçoso encerrarle en vna jaula, y traerle sobre vn carro de bueyes, como quien trae, **o** lleva algun leon, **o** algun tygre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexando que le vean. Ea señor don Quixote, duelase de si mismo, y reduzgase al gremio de la discrecion, y sepa vsar de la mucha que el cielo fue seruido de darle, empleando el felicissimo talento de su ingenio, en otra letura, que redunde en aprouechamiento de su conciencia, y en aumento de su honra. Y si toda via, lleuado de su natural inclinacion, quisiere leer libros de hazañas, y de cauallerias, lea en la sacra Escritura el de los Iuezes, que alli hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid Valencia, vn Gonçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garci Perez de Vargas Xerez, vn Garci Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya **leccion** de sus valerosos hechos, puede entretener, enseñar, deleytar, y admirar a los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si **sera lectura** digna del buen entendimiento

de vuestra merced, señor don Quixote mio, de la qual saldra erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin couardia: y todo esto para honra de Dios, prouecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae vuestra merced su principio, y origen. Atentissimamente estuuo don Quixote, escuchando las razones del Canonigo, y quando vio que ya auia puesto fin a ellas: despues de auerle estado vn buen espacio mirando, le dixo: Pareceme señor hidalgo, que la platica de vuestra merced se ha encaminado a querer darme a entender, que no ha auido caualleros andantes en el mundo, y que todos los libros de cauallerias son falsos, mentirosos, dañadores, é inutiles para la **republica i** y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, auiendome puesto a seguir la durissima profession de la caualleria andante, que ellos enseñan, negandome, que no ha auido en el mundo Amadises, ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caualleros **de** que las escrituras estan llenas? Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dixo a esta sazón el Canonigo. A b qual respondió don Quixote: Añadio tambien vuestra merced, diziendo, que me auian hecho mucho daño tales libros, pues me auian buelto el juyzio, y puestome en vna jaula, y que me seria mejor hazer la enmienda, y mudar de letura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan, y enseñan. Assi es, dixo el Canonigo. Pues yo, replicó don Quixote, hallo

de vuestra merced, señor don Quixote mio, de la qual saldra erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin couardia: y todo esto para honra de Dios, prouecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae vuestra merced su principio, y origen. Atentissimamente estuuo don Quixote, escuchando las razones del Canonigo, y quando vio que ya auia puesto fin a ellas, **despues** de auerle estado vn buen espacio mirando, le dixo: Pareceme, señor hidalgo, que la platica de vuestra merced se ha encaminado a querer darme a entender, que no ha auido caualleros andantes en el mundo, y que todos los libros de cauallerias son falsos, mentirosos **dañadores**, é inutiles para la **Republica**: y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, auiendome puesto a seguir la durissima profession de la caualleria andante, que ellos enseñan, negandome, que no ha auido en el mundo Amadises, ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caualleros, **de** que las escrituras estan llenas? Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dixo a esta sazón el Canonigo. A lo qual respondio don Quixote: Añadio tambien vuestra merced, diziendo, que me auian hecho mucho daño tales libros, pues me auian buelto el juyzio, y puestome en vna jaula, y que me seria mejor hazer la enmienda, y mudar de letura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan, y enseñan? Assi es, dixo el Canonigo. Pues yo, replicó don Quixote, hallo

Quarta parte de don

por mi cuenta, que el sin juyzio, y el encantado, es vuestra merced, pues se ha puesto a dezir tantas blasfemias contra vna cosa tan recebida en el mundo, y tenuta por tan verdadera, que el que la negasse, como vuestra merced la niega, merecia la mesma pena, que vuestra merced dize que da a los libros, quando los lee, y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie, que Amadis no fue en el mundo, ni todos los otros caualleros auentureros, de que estan colmadas las historias, será querer persuadir, que el Sol no alumbrá, ni el yelo enfria, ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede auer en el mundo, que pueda persuadir a otro, que no fue verdad lo de la Infanta Floripes, y Guy de Borgoña: y lo de Fierabras, con la puente de Mantible, que sucedio en el tiempo de Carlo Magno, que voto a tal, que es tanta verdad, como es aora de día? Y si es mentira tambien lo deue de ser, que no huuo Hector, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia, ni el Rey Artus de Inglaterra, que anda hasta aora conuertido en cueruo, y le esperan en su Reyno por momentos. Y tambien se atreueran a dezir, que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son apocrifos los amores de don Tristan, y la Reyna Yseo, como los de Ginebra, y Lançarote, auiendo personas que casi se acuerdan de auer visto a la dueña Quintañoa, que fue la mejor escanciadora de vino que tuuo la gran Bretaña: y es esto tan **assi**, que me acuerdo yo que me dezia vna mi aguela, de partes de mi padre, quando veía alguna dueña con tocas reuerendas: Aquella, nieto, se parece a la dueña

Quarta parte de don

por mi cuenta, que el sin juyzio, y el encantado, es vuestra merced, pues se ha puesto a dezir tantas blasfemias contra vna cosa tan recebida en el mundo, y tenuta por tan verdadera, que el que la negasse, como vuestra merced la niega, merecia la mesma pena, que vuestra merced dize que da a los libros, quando los lee, y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie, que Amadis no fue en el mundo, ni todos los otros caualleros auentureros, de que estan colmadas las historias, será querer persuadir, que el Sol no alumbra, ni el yelo enfria, ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede auer en el mundo, que pueda persuadir a otro, que no fue verdad lo de la Infanta Floripes, y Guy de Borgoña: y lo de Fierabras, con la puente de Mantible, que sucedio en el tiempo de Carlo Magno, que voto a tal, que es tanta verdad, como es aora de dia? Y si es mentira, tambien lo deue de ser, que no huuo Hector, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia, ni el Rey Artus de Inglaterra, que anda hasta aora conuertido en cueruo, y le esperan en su Reyno por momentos. Y tambien se atreueran a dezir, que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son apocrifos los amores de don Tristan, y la Reyna Yseo, como los de Ginebra, y Lançarote, auiendo personas, que casi se acuerdan de auer visto a la dueña Quintañoa, que fue la mejor escanciadora de vino que tuuo la gran Bretaña: y es esto tan **ansi**, que me acuerdo yo que me dezia vna mi agueta, de partes de mi padre, quando veía alguna dueña con tocas reuerendas: Aquella, nieto, se parece a la dueña

Quintañona, de donde arguyo yo, que la deuio de conocer ella, ó por lo menos, deuio de alcançar a ver algun retrato suyo. Pues quien podra negar, no ser verdadera la historia de Pierres, y la linda Magalona, pues aun hasta oy dia se **veen** en la armeria de los Reyes, la clauija con que boluia **el** cauallo de madera, sobre quien yua el valiente Pierres por los ayres, que es vn poco mayor que vn timon de carreta: y junto a la clauija, **está** la silla de Babieca. Y en Roncesualles **está** el cuerno de Roldan, tamaño como vna grande viga: de donde se infiere, que huuo **doze Pares**, que huuo Pierres, que huuo Cides, y otros **caualleros** semejantes, destes que dizen las gentes, que a sus auenturas van. Sino diganme tambien, que no es verdad que fue cauallero andante el valiente Lusitano Iuan de Merlo, que fue a Borgoña, y se combatio en la ciudad de Ras, con el famoso señor de Charni, llamado Mosen Pierres, y despues en la ciudad de Basilea, con Mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrambas **empresas** vencedor, y lleno de honrosa fama. Y las auenturas, y desafios, **que tambien** acabaron en Borgoña los valientes Españoles, Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo diciendo **por** linea recta de varon) venciendo a los hijos del Conde de san Polo. Nieguenme assi **mesmo** que no fue a buscar las auenturas a Alemania don Fernando de **Gucua**, donde se combatio con Micer Iorge, cauallero de la casa del Duque de Austria. Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones, del passo: las **empresas** de Mosen **Luis** de **Falses**, contra don Gonçalo de Guzman, cauallero

Quintañona: **de** donde arguyo yo, que la deuio de conocer ella, **o** por lo menos, deuio de alcançar a ver algun retrato suyo. Pues quien podra negar, no ser verdadera la historia de Pierres, y la linda Magalona, pues aun hasta oy día se **vee** en la armeria de los Reyes, la clauija con que boluia **al** cauallo de madera, sobre quien yua el valiente Pierres por los ayres, que es vn poco mayor que vn timon de carreta: y junto a la clauija **esta** la silla de Babieca. Y en Roncesualles **esta** el cuerno de Roldan, tamaño como vna grande viga: de donde se infiere, que huuo **Dozepares**, que huuo Pierres, que huuo Cides, y otros **cauallers** semejantes, destos que dicen las gentes, que a sus auenturas van. Sino diganme tambien, que no es verdad que fue cauallero andante el valiente Lusitano Iuan de Merlo, que fue a Borgoña, y se combatio en la ciudad de Ras, con el famoso señor de Charni, llamado Mosen Pierre**s**: y despues en la ciudad de Basilea, con Mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrambas **empresas** vencedor, y lleno de honrosa fama. Y las auenturas, y desafios que **tan bien** acabaron en Borgoña los valientes Españoles, Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo deciendo, **por** linea recta de varon) venciendo a los hijos del Conde de san Polo. Nieguenme assi **mismo**, que no fue a buscar las auenturas a Alemania, don Fernando de **Gueuara**, donde se combatio con Micer Iorge, cauallero de la casa del Duque de Austria. Digan que fueron burla, las justas de Suero de Quiñones, del passo: las **empresas** de Mosen **Luys** de **Falces**, contra don Gonçalo de Guzman, cauallero

Quarta parte de don

Castellano, con otras muchas hazañas, **hechas** por caualleros Christianos, destos, y de los Reynos estrangeros, tan autenticas y verdaderas, que torno a dezir, que el que las negasse, careceria de toda razon, y buen discurso. Admirado quedó el Canonigo, de oyr la mezcla que don Quixote hazia, **de verdades y mentiras**, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas, tocantes, y concernientes a los hechos de su andante caualleria, y assi le respondio: No puedo yo negar señor don Quixote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente, en lo que toca a los caualleros andantes Españoles: y assi mesmo quiero conceder, que huuo **doze Pares** de Francia, pero no quiero creer, que hizieron todas aquellas cosas que el Arçobispo Turpin dellos escriue: porque la verdad dello es, que fueron caualleros escogidos, **por los Reyes de Francia, a quien** llamaron Pares, por ser todos **yguales** en valor, en calidad, y en valentia, **alomenos** sino lo eran, era razon que lo fuessen, y era como vna religion de las que aora se vsan, de Santiago, **ó** de Calatraua, que se presupone que los que la professan, han de ser, **ó** deuen ser caualleros valerosos, valientes, y bien nacidos: y como aora dizen cauallero de san Iuan, **ó** de Alcantara, dezian en aquel tiempo: Cauallero de los **doze Pares**, porque no fueron doze **yguales** los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que huuo Cid, no ay duda, ni menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grande. En lo otro de la clauija, que V. m. dize del Conde Pierres, y que está junto a la silla de Babieca, en la armeria de los Reyes, confieso mi

Quarta parte de don

Castellano, con otras muchas hazañas, **hechas** por caualleros Christianos, destos, y de los Reynos estrangeros, tan autenticas, y verdaderas, que torno a dezir, que el que las negasse, careceria de toda razon, y buen discurso. Admirado quedó el Canonigo **de** oyr la mezcla que don Quixote **hazia de** verdades, y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas, tocantes, y concernientes a los hechos de su andante caualleria, y assi le respondió: No puedo yo negar, **señor don Quixote**, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente, en lo que toca a los caualleros andantes Españoles: y assi mesmo quiero conceder, que huuo **Dozepares** de Francia, pero no quiero creer, que hizieron todas aquellas cosas que el Arçobispo Turpin dellos escriue: porque la verdad dello es, que fueron caualleros escogidos **por** los Reyes de Francia, **a quien** llamaron Pares, por ser todos **iguales** en valor, en calidad, y en valentia, **a lo menos** sino lo eran, era razon que lo fuessen, y era como vna religion de las que aora se vsan, de Santiago, **o** de Calatraua, que se presupone que los que la professan, han de ser, **o** deuen ser caualleros valerosos, valientes, y bien nacidos: y como aora dizen cauallero de san Iuan, **o** de Alcantara, dezian en aquel tiempo: Cauallero de los **Dozepares**, porque no fueron doze **iguales** los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que huuo Cid, no ay duda, ni menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grande. En lo otro de la clauija, que V. m. dize del Conde Pierres, y que está junto a la silla de Babieca, en la

pecado, que soy tan ignorante, ó tan corto de vista, que aunque he visto la silla, no he echado de ver la clauija, y mas siendo tan grande como V. m. ha dicho. Pues allí **está** sin duda alguna, replicó don Quixote, y por mas señas **dizen** que **está** metida en vna funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el Canonigo, pero por las ordenes que recebi, que no me acuerdo auerla visto: mas puesto que conceda que **está** allí, no por esso me obligo a creer las historias de tantos Amadis, ni las de tanta **turbamulta** de caualleros como por ay nos cuentan: ni es razon, que vn hombre como vuestra merced, tan honrado y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se **dé** a entender, que son verdaderas tantas, y tan estrañas locuras, como las que estan escritas en los disparatados libros de cauallerias.

Cap. L. De las discretas altercaciones que don Quixote y el Canonigo tuuieron, con otros sucessos.

B VENO Está esso, **tespondio** don Quixote, los libros que estan impressos con licencia de los Reyes, y con aprouacion de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leydos, y celebrados, de los grandes y de los chicos: de los pobres, y de los ricos: de los letrados, é ignorantes: de los plebeyos, y caualleros: finalmente, de todo genero de personas, de qualquier estado y condicion que sean, auian de ser mentira, y mas lleuando tanta

armeria de los Reyes, confieso mi pecado, que soy tan ignorante, o tan corto de vista, que aunque he visto la silla, no he echado de ver la clauija, y mas siendo tan grande como V. m. ha dicho. Pues alli **esta** sin duda alguna, replicó don Quixote, y por mas señas, **dizen** que **esta** metida en vna funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el Canonigo, pero por las ordenes que recebi, que no me acuerdo auerla visto: mas puesto que conceda que **esta** alli, no por esso me obligo a creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta **turba multa** de caualleros como por ay nos cuentan: ni es razon, que vn hombre como vuestra merced, tan honrado, y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se **de** a entender, que son verdaderas tantas, y tan estrañas locuras, como las que estan escritas en los disparatados libros de cauallerias.

Cap. L. De las discretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuuieron, con otros sucessos.

BVENO Esta esso, **respondio** don Quixote, los libros que estan impressos con licencia de los Reyes, y con aprouacion de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leydos, y celebrados, de los grandes, y de los chicos: de los pobres, y de los ricos: de los letrados, é ignorantes: de los plebeyos, y caualleros: finalmente, de todo genero de personas, de qualquier estado, y condicion que sean, auian de ser mentira, y mas llevando tanta

Quarta parte de don

apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las hazañas, punto por punto, y dia por dia, que el tal cauallero hizo, **ó** caualleros hizieron. Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y creame, que le aconsejo en esto lo que deue de hazer, como discreto, sino lealos, y **verá** el gusto que recibe de su leyenda. Sino digame, ay mayor contento, que ver, como si dixesemos, aqui aora se muestra delante de nosotros, vn gran lago de pez, hiruiendo a **boruollones**, y que andan nadando y cruzando por el muchas serpientes, culebras, y lagartos, y otros muchos generos de animales feroces, y espantables, y que del medio del lago sale vna voz tristissima, que dize: Tu cauallero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estas mirando, si quieres alcançar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrojate en mitad de su negro y encendido licor, porque si assi no lo hazes, no **serás** digno de ver las altas marauillas que en si encierran, y contienen los siete castillos de las siete Fadas, que debaxo desta negregura yazen: y que a penas el cauallero no ha acabado de oyr la voz temerosa, quando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse a considerar el peligro a que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendandose a Dios, y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago: y quando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre vnos floridos campos, con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Alli le parece, que el cielo es mas transparente,

Quarta parte de don

apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las hazañas, punto por punto, y día por día, que el tal cauallero hizo, **o** caualleros hizieron. Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y creame, que le aconsejo en esto lo que deue de hazer, como discreto, sino lealos, y **vera** el gusto que recibe de su leyenda. Sino digame, ay mayor contento, que ver, como si dixesemos, aqui aora se muestra delante de nosotros **vn** gran lago de pez, hiruyendo a **borbollones**, y que andan nadando, y cruzando por el muchas serpientes, culebras, y lagartos, y otros muchos generos de animales ferozes, y espantables, y que del medio del lago sale vna voz tristissima, que dize. Tu cauallero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estas mirando, si quieres alcançar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrojate en mitad de su negro, y encendido licor, porque si assi no lo hazes, no **seras** digno de ver las altas marauillas que en si encierran, y contienen los siete castillos de las siete Fadas, que debaxo desta negregura yazen: y que a penas el cauallero no ha acabado de oyr la voz temerosa, quando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse a considerar el peligro a que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendandose a Dios, y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago: y quando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre vnos floridos campos, con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Alli le parece, que el cielo es mas transparente,

y que el Sol luze con claridad mas nueua. Ofrecesele a los ojos vna apazible floresta de tan verdes, y frondosos arboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oydos el dulce, y no aprendido canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aqui descubre vn arroyuelo, cuyas frescas aguas, que liquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, que oro cernido, y puras perlas semejan. Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe variado, y de liso marmol compuesta. **Acá** vee otra a lo brutesco **ordenada**, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas, **blancas**, y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedaços de cristal luziente, y de contrahechas esmeraldas, hazen vna variada labor, de manera, que el arte imitando a la naturaleza, parece que alli la vence. Aculla de improuiso, se le descubre vn fuerte castillo, **ó** vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, el es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que **está** formado, no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro, y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura? Y ay mas que ver despues de auer visto esto, que ver salir por la puerta del castillo, vn buen numero de donzellas, cuyos galano **s** y vistosos trajes, si yo me pusiesse aora a dezirlos, como las historias nos **los** cuentan, seria nunca acabar? y tomar luego la que parecia principal de todas, por la

y que el Sol luze con claridad mas nueua. Ofrecesele a los ojos vna apazible floresta de tan verdes, y frondosos arboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oydos el dulce, y no aprendido canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aqui descubre vn arroyuelo, cuyas frescas aguas, que liquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, que oro cernido, y puras perlas semejan. Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe variado, y de liso marmol compuesta. **Aca** vee otra a lo brutesco **adornada**, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas **blancas**, y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedaços de cristal luziente, y de contrahechas esmeraldas, hazen vna variada labor, de manera, que el arte imitando a la naturaleza, parece que alli la vence. Aculla de improuiso, se le descubre vn fuerte castillo, **o** vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, el es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que **esta** formado, no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro, y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura? Y ay mas que ver despues de auer visto esto, que ver salir por la puerta del castillo, vn buen numero de donzellas, cuyos galanos, y vistosos trajes, si yo me pusiese aora a dezirlos, como las historias nos **lo** cuentan, seria nunca acabar? y tomar luego la que parecia principal de todas, por la

Quarta parte de don

mano al atreuido cauallero, que se arrojó en el feruiente lago, y llevarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcaçar, ó castillo, y hazerle desnudar, como su madre le pario, y bañarle con templadas aguas, y luego vntarle todo con olorosos vnguentos, y vestirle vna camisa de cendal delgadissimo, toda olorosa y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manton sobre los ombros, que por lo menos, menos, dizen que suele valer vna ciudad, y aun mas? Que es ver pues, quando nos cuentan que tras todo esto, le lleuan a otra sala, donde halla puestas las mesas, con tanto concierto, que queda suspenso, y admirado? Que el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de olorosas flores distilada? Que el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? Que verle seruir todas las donzellas, guardando vn marauilloso silencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente **guisados**, que no sabe el apetito a qual deua de alargar la mano? Qual **será** oyr la musica que en tanto que come suena, sin saberse quien la canta, ni adonde suena? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedarse el cauallero recostado sobre la silla, y quiça mondandose los dientes, como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y començar a darle cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella está encantada en el, con otras cosas, que suspenden al cauallero, y admiran a los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir,

Quarta parte de don

mano al atreuido cauallero, que se arrojó en el feruiente lago, y llevarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcaçar, o castillo, y hazerle desnudar, como su madre le pario, y bañarle con templadas aguas, y luego vntarle todo con olorosos vnguentos, y vestirle vna camisa de cendal delgadissimo, toda olorosa, y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manton sobre los ombros, que por lo menos, menos, dizen que suele valer vna ciudad, y aun mas? Que es ver pues, quando nos cuentan que, tras todo esto, le lleuan a otra sala, donde halla puestas las mesas, con tanto concierto, que queda suspenso, y admirado? Que el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de olorosas flores distilada? Que el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? Que verle seruir todas las donzellas, guardando vn marauilloso silencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente **guisanos**, que no sabe el apetito a qual deua de alargar la mano? Qual **sera** oyr la musica que en tanto que come suena, sin saberse quien la canta, ni adonde suena? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedarse el cauallero recostado sobre la silla, y quiça mondandose los dientes, como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y començar a darle cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella esta encantada en el, con otras cosas, que suspenden al cauallero, y admiran a los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir,

que qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de causar gusto, y marauilla a qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destierran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, que despues que soy cauallero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortes, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos: y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienso por el valor de mi braço, fauoreciendome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algun Reyno, **a donde** pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad que mi pecho encierra: que miafe, señor, el pobre **está** inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea. Y el agradecimiento, que solo consiste en el desseo, es cosa muerta, como es muerta la **fé** sin obras. Por esto querria, que la fortuna me ofreciesse presto alguna ocasion, donde me hiziesse Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho Pança, **mi** escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener abilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyó Sancho a su amo, a quien dixo: Trabaje V. m. señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de V. m. como de mi esperado, que yo le prometo, que no me falte

que qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de causar gusto, y marauilla a qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destierran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, que despues que soy cauallero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortes, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos: y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienso por el valor de mi braço, fauoreciendome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algun Reyno, **adonde** pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad que mi pecho encierra: que miafe, señor, el pobre **esta** inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea. Y el agradecimiento, que solo consiste en el desseo, es cosa muerta, como es muerta la **fe** sin obras. Por esto querria, que la fortuna me ofreciesse presto alguna ocasion, donde me hiziesse Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho Pança **mi** escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener abilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyó Sancho a su amo, a quien dixo: Trabaje V. m. señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de V. m. como de mi esperado, que yo le prometo, que no me falte

Quarta parte de don

a mi abilidad para gouernarle: y quando me faltare, yo he oydo dezir, que ay hombres en el mundo, que toman en arrendamiento los **estados** de los señores, y les dan vn tanto cada año, y ellos se tienen cuydado del gouierno, y el señor se está a pierna tendida, gozando de la renta que le dan, sin curarse de otra cosa: y assi hare yo, y no **reparare** en tanto mas quanto, sino que luego me **desistiré** de todo, y me gozaré mi renta, como vn Duque, y **allá** se lo ayan. **Esso** hermano Sancho, dixo el Canonigo, entiendese en quanto **al** gozar la renta, empero al administrar justicia, ha de **entender** el señor del **estado**, y aqui entra la abilidad, y buen juyzio, y principalmente la buena intencion de acertar, que si esta falta en los principios, siempre yran errados los medios, y los fines: y assi suele Dios ayudar al buen desseo del simple, como desfauorecer al malo, **del** discreto. No se essas filosofias, respondió Sancho Pança, mas solo se, que tan presto tuuiesse yo el Condado, como sabria regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que mas, y tan Rey seria yo de mi **estado** como cada vno del suyo: y siendolo, haria lo que quisiesse: y haziendo lo que quisiesse, haria mi gusto: y haziendo mi gusto, estaria contento: y en estando vno contento, no tiene mas que dessear: y no teniendo mas que dessear, acabose, y el **estado** venga, y a Dios y veamonos, como dixo vn ciego a otro. No son malas filosofias essas, como tu dizes, **Sancho**, pero con todo esso ay mucho que dezir sobre esta materia de Condados. A lo qual replicó don Quixote: Yo no se que aya mas que dezir, solo me

Quarta parte de don

a mi abilidad para gouernarle: y quando me faltare, yo he oydo dezir, que ay hombres en el mundo, que toman en arrendamiento los **Estados** de los señores, y les dan vn tanto cada año, y ellos se tienen cuydado del gouierno, y el señor se está a pierna tendida, gozando de la renta que le dan, sin curarse de otra cosa: y assi hare yo, y no **repararé** en tanto mas quanto, sino que luego me **desistire** de todo, y me gozaré mi renta, como vn Duque, y **alla** se lo ayan. **Esso**, hermano Sancho, dixo el Canonigo, entiendese en quanto **a** gozar la renta, empero al administrar justicia, ha de **atender** el señor del **Estado**, y aqui entra la abilidad, y buen juyzio, y principalmente la buena intencion de acertar, que si esta falta en los principios, siempre yran errados los medios, y los fines: y assi suele Dios ayudar al buen desseo del simple, como desfauorecer al malo del discreto. No se essas filosofias, respondió Sancho Pança, mas solo se, que tan presto tuuiesse yo el Condado, como sabria regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que mas, y tan Rey seria yo de mi **Estado**, como cada vno del suyo: y siendolo, haria lo que quisiesse: y haziendo lo que quisiesse, haria mi gusto: y haziendo mi gusto, estaria contento: y en estando vno contento, no tiene mas que dessear: y no teniendo mas que dessear, acabose, y el **Estado** venga, y a Dios y veamonos, como dixo vn ciego a otro. No son malas filosofias essas, como tu dizes Sancho, pero con todo esso ay mucho que dezir sobre esta materia de Condados. A lo qual replicó don Quixote: Yo no se que aya mas que dezir, solo me

guio por el exemplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Conde de la Insula Firme, y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia, hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que cauallero andante ha tenido. Admirado quedó el Canonigo, de los concertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago, de la impression que en el auian hecho las pensadas mentiras de los libros que auia leydo: y finalmente le admiraua, la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua alcançar el Condado que su amo le auia prometido. Ya en esto boluian los criados del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repuesto, y haziendo mesa de vn alhombra, y de la verde yerua del prado, a la sombra de vnos arboles se sentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdiesse la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y estando comiendo, a deshora oyeron vn rezio estruendo, y vn son de esquila, que por entre vnas çarças, y espessas matas que alli junto estauan, sonaua. y al mesmo instante vieron salir de entre aquellas malezas, vna hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole voces, y diziendole palabras a su vso, para que se detuuiesse, ó al rebaño boluiesse. La fugitiua cabra, temerosa, y despauorida, se vino a la gente, como a fauorecerse della, y alli se detuuu. Llegó el cabrero y asiendola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso, y entendimiento, le dixo: **Ha** cerrera, cerrera? manchada, manchada, y como andays vos estos dias de pie coxo? que

guio por el exemplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Conde de la Insula Firme, y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que cauallero andante ha tenido. Admirado quedó el Canonigo, de los concertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago, de la impression que en el auian hecho las pensadas mentiras de los libros que auia leydo: y finalmente le admiraua la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua alcançar el Condado que su amo le auia prometido. Ya en esto boluian los criados del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repuesto, y haziendo mesa de vn alhombra, y de la verde yerua del prado, a la sombra de vnos arboles se sentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdiessse la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y estando comiendo, a deshora oyeron vn rezio estruendo, y vn son de esquila, que por entre vnas çarças, y espessas matas que alli junto estauan, sonaua, y al mesmo instante vieron salir de entre aquellas malezas vna hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole voces, y diziendole palabras a su vso, para que se detuuiessse, o al rebaño boluiesse. La fugitiua cabra, temerosa, y despauorida, se vino a la gente, como a fauorecerse della, y alli se detuuu. Llegó el cabrero, y asiendola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso, y entendimiento, le dixo: **A** cerrera, cerrera, manchada, manchada, y como andays vos estos dias de pie coxo, que

Quarta parte de don

lobos os espantan? Hija no me direys que es esto, hermosa? Mas que puede ser, sino que soys hembra, y no podeys estar sossegada, que mal aya vuestra condicion, y la de todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que sino tan contenta, **alomenos** estareys mas segura en vuestro aprisco, **ó** con vuestras compañeras: que si vos que las aueys de guardar, y encaminar, andays tan sin guia, y tan descaminada, en que podran parar ellas? Contento dieron las palabras del cabrero a los que las oyeron, especialmente al Canonigo, que le dixo: Por vida vuestra hermano, que os sosseguays vn poco, y no os acucieys en boluer **tau** presto essa cabra a su rebaño, que pues ella es hembra, como vos dezis, ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongays a estoruarlo. Tomad este bocado, y beued vna vez, con que templareys la colera, y en tanto descansará la cabra. Y el dezir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de vn conejo fiambre, todo fue vno. Tomoló, y agradeciolo el cabrero: beuio, y sossegoe, y luego dixo: No querria que por auer yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuiessen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dixe. Rustico soy, pero no tanto, que no entienda como se ha de tratar con los hombres, y con las bestias. Esso creo yo muy bien, dixo el **cura**, que ya yo se de experiencia, que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filosofos. **Alomenos**, señor, replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados: y para que creays esta verdad, y la toqueys con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me combido, sino os enfadays

Quarta parte de don

lobos os espantan. **Hija**, no me direys que es esto, hermosa? Mas que puede ser, sino que soys hembra, y no podeys estar sossegada, que mal aya vuestra condicion, y la de todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que sino tan contenta, **a lomenos** estareys mas segura en vuestro aprisco, **o** con vuestras compañeras: que si vos que las aueys de guardar, y encaminar, andays tan sin guia, y tan descaminada, en que podran parar ellas? Contento dieron las palabras del cabrero a los que las oyeron, especialmente al Canonigo, que le dixo: Por vida vuestra hermano, que os sosseguays vn poco, y no os acucieys en boluer **tan** presto essa cabra a su rebaño, que pues ella es hembra, como vos dezis, ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongays a estoruarlo. Tomad este bocado, y beued vna vez, con que templareys la colera, y en tanto descansará la cabra. Y el dezir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de vn conejo fiambre, todo fue vno. Tomoló, y agradeciolo el cabrero: beuio, y sossegose, y luego dixo: No querria que por auer yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuiessen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dixe. Rustico soy, pero no tanto, que no entienda como se ha de tratar con los hombres, y con las bestias. Eso creo yo muy bien, dixo el **Cura**, que ya yo se de experiencia, que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filosofos. **A lomenos**, señor, replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados: y para que creays esta verdad, y la toqueys con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me combido, sino os enfadays

dello, y quereys, señores, vn breue espacio prestarme oydo atento, os contare vna verdad, que acredite lo que esse señor (señalando al **cura**) ha dicho, y la mia? A esto respondio don Quixote: Por ver que tiene este caso vn no se que de sombra de aventura de caualleria, yo por mi parte os oyre, hermano **de** muy buena gana, y assi lo haran todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, que suspendan, alegren, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote, que el escudero de cauallero andante ha de comer, **quando** se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa que se les suele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intrincada, que no aciertan a salir della en seys dias, y si el hombre no va harto, **ó** bien proueydas las alforjas, alli se podra quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estás en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde **quisieres**, y come lo que **puwieres**, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buen hombre. Assi las daremos todos a las nuestras, dixo el Canonigo: y luego rogó al cabrero, que diesse principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diziendole: Recuestate junto a mi, manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo

dello, y quereys, señores, vn breue espacio prestarme oydo atento, os contare vna verdad, que acredite lo que esse señor (señalando al **Cura**) ha dicho, y la mia? A esto respondio don Quixote: Por ver que tiene este caso vn no se que de sombra de aventura de caualleria, yo por mi parte os oyre, hermano, **de** muy buena gana, y assi lo haran todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, que suspendan, alegren, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote, que el escudero de cauallero andante ha de comer **quando** se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa que se les suele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intricada, que no aciertan a salir della en seys dias, y si el hombre no va harto, **o** bien proueydas las alforjas, alli se podra quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estás en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde **quisieres**, y come lo que **quisieres**, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buen hombre. Assi las daremos todos a las nuestras, dixo el Canonigo: y luego rogó al cabrero, que diesse principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diziendole: Recuestate junto a mi, manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo

Quarta parte de don

entendio la cabra, porque en sentandose su dueño, se tendio ella junto a el, con mucho sossiego, y mirandole al rostro daua a entender, que estaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo su historia desta manera.

Cap. LI. Que trata de lo que contó el cabrero, a todos los que lleuauan a don Quixote.

TRES Leguas deste valle está vna aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos estos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoso, segun el dezia, era tener vna hija de tan estremada hermosura, rara discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enriquezido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seys años fue hermosissima. La fama de su belleza se **començó** a estender por todas las circunuezinas aldeas: que digo yo, por las circunuezinas no mas, si se estendio a las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los Reyes, y por los oydos de todo genero de gente, que como a cosa rara, **ó** como a imagen de milagros, de todas partes a verla venian. Guardauala su padre, y guardauase ella, que no ay candados, guardas, ni cerraduras, **que** mejor guarden a vna donzella, que las del recato [reclamo: propio]

Quarta parte de don

entendio la cabra, porque en sentandose su dueño, se tendio ella junto a el, con mucho sossiego, y mirandole al rostro daua a entender, que estaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo su historia desta manera.

Cap. LI. Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que lleuauan a don Quixote.

TRES Leguas deste valle está vna aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos estos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoso, segun el dezia, era tener vna hija de tan estremada hermosura, rara discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enriquezido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seys años fue hermosissima. La fama de su belleza se **començo** a estender por todas las circunuezinaz aldeas: que digo yo, por las circunuezinaz no mas, si se estendio a las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los Reyes, y por los oydos de todo genero de gente, que como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a verla venian. Guardauala su padre, y guardauase ella, que no ay candados, guardas, ni cerraduras **que** mejor guarden a vna donzella, que las del recato [reclamo: propio]

proprio la riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen **mas** el como a quien tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso sin saber determinarse, **a quien** la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos que tan buen desseo tenian **fuy** yo vno, a quien dieron muchas, y grandes esperanças de buen sucesso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio **ensangre**, en la edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambien otro del mismo pueblo, que fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quien parecia que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta **confusion** **determinó** dezirselo a Leandra, que assi se **llama** la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendole que pues los dos eramos **yguales**, era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dexen escoger **en cosas** ruynes, y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que **escoxan** a su gusto: no se yo el que tuuo Leandra, solo se que el padre nos entretuuó a entrambos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligauan, ni nos desobligaua tampoco. Llamase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vays con noticia

proprio, la riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen, **mas** el como a quien tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso sin saber determinarse, a quien la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos que tan buen desseo tenian, **fuy** yo vno, a quien dieron muchas y grandes esperanças de buen sucesso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio **en sangre**, en la edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambien otro del mismo pueblo, que fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quien parecia que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion, **determinó** dezirselo a Leandra, que assi se **llamaua** la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendo, que pues los dos eramos **iguales**, era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dexen escoger **encosas** ruynes, y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que **escojan** a su gusto: no se yo el que tuuo Leandra, solo se que el padre nos entretuuu a entrambos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligauan, ni nos desobligaua tampoco. Llamase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vays con noticia de los nombres de las personas **que** en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun esta pendiente: pero

Quarta parte de don

de los nombres de las personas, **que** en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun está pendiente: pero bien se dexa entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino a nuestro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italias, y de otras diuersas partes de ser soldado: lleuole de nuestro lugar **siendo** muchacho **de hasta** doze años, vn Capitan, que con su compañía por allí acerto a passar, y boluio el moço de allí a otros doze vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dizes de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra: pero todas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dandole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas, y preseas, y halló que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero el hazia tantos guisados, é inuenciones dellas, que **si no** se los contarán **huuiera** quien jurara **que** auia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos, y de mas de veynte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demasia esto que de los vestidos voy **contando**, porque ellos hazen vna buena parte en esta historia. Sentauase en vn poyo **que** debaxo de vn gran alamo **está** en nuestra plaça, y allí nos tenia a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos yua contando: no auia tierra en todo el Orbe **que** no huuiesse visto, ni batalla donde no se huuiesse hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado

Quarta parte de don

bien se dexa entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino a nuestro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italias, y de otras diuersas partes de ser soldado: lleuole de nuestro lugar, siendo muchacho **de** doze años, vn Capitan, que con su compañía por alli acerto a passar, y boluio el moço de alli a otros doze, vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dices de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra: pero todas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dandole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas, y preseas, y halló que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero el hazia tantos guisados, é inuenciones dellas, que **sino** se los contarán, **huuiera** quien jurara, que auía hecho muestra de mas de diez pares de vestidos, y de mas de veynte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demasia esto que de los vestidos voy **contado**, porque ellos hazen vna buena parte en esta historia. Sentauase en vn poyo, que debaxo de vn gran alamo **esta** en nuestra plaça, y alli nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos yua contando: no auía tierra en todo el Orbe **que** no huuiesse visto, ni batalla donde no se huuiesse hallado: auía muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado en mas singulares desafios, segun el dezia, que Gante, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil que nombraua, y de todos auía salido con vitoria,

en mas singulares desafios, segun el dezia, que Gante, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil que nombraua, y de todos auia salido con vitoria, sin que le huiessen derramado **vna sola** gota de sangre: por otra parte mostraua señales de heridas, que aunque no se diuisauan, nos hazia entender que eran arcabuzazos **dados** en diferentes rencuentros, y faciones: finalmente con vna no vista arrogancia llamaua de vos a sus **yguales**, y a los mismos que le conocian, y dezia que su padre era su braço, su linage sus obras, y que debaxo de ser soldado, al mismo Rey no deuia nada. Añadiósele a estas arrogancias ser vn poco musico, y tocar vna guitarra a lo rasgado, **de manera** que dezian algunos que la hazia hablar: pero no pararon aqui sus gracias, que tambien la tenia de Poeta, y assi de cada niñeria que passaua en el pueblo, **componia vn romance** de legua y media de escritura. Este soldado pues **que** aqui he pintado, este Vicente de la Rosa, este brauo, este galan, este musico, este **poeta**, fue visto, y mirado muchas vezes de Leandra desde vna ventana de su casa **que** tenia la vista a la plaça: enamorola el oropel de sus vistosos **trages: encantaronla** sus **romances**, que de cada vno que componia daua veynte traslados: llegaron a sus oydos la hazañas que el de si mismo auia referido: y finalmente **que assi el diablo** lo deuia de tener ordenado, ella se vino a enamorar **del**, antes que en el naciesse presuncion de **solicitarla**: y como en los casos de amor no ay ninguno que con mas facilidad se cumpla, que aquel que

sin que le huuiesen derramado **tan sola vna** gota de sangre: por otra parte mostraua señales de heridas, que aunque no se diuisauan, nos hazia entender que eran arcabuzazos, **dados** en diferentes rencuentros, y faciones: finalmente con vna no vista arrogancia llamaua de vos a sus **iguales**, y a los mismos que le conocian, y dezia que su padre era su braço, su linage sus obras, y que debaxo de ser soldado, al mismo Rey no deuia nada. Añadiosele a estas arrogancias, **ser vn** poco musico, y tocar vna guitarra a lo rasgado, **demanera** que dezian algunos que la hazia hablar: pero no pararon aqui sus gracias, que tambien la tenia de Poeta, y assi de cada niñeria que passaua en el pueblo componia vn **Romance** de legua, y media de escritura. Este soldado pues, **que** aqui he pintado, este Vicente de la Rosa, este brauo, este galan, este musico, este **Poeta**, fue visto, y mirado muchas vezes de Leandra desde vna ventana de su casa, **que** tenia la vista a la plaça: enamorola el oropel de sus vistosos **trajes: encantaronle** sus **Romances**, que de cada vno que componia daua veynte traslados: llegaron a sus oydos la hazañas que el de si mismo auia referido: y finalmente, **que el diablo assi** lo deuia de tener ordenado, ella se vino a enamorar **del antes** que en el naciesse presuncion de **solicitalla**: y como en los casos de amor no ay ninguno que con mas facilidad se cumpla, que aquel que tiene de su parte el desseo de la dama: con facilidad se concertaron Leandra, y Vicente, y primero que alguno de sus muchos pretendientes **cayessen** en la cuenta de su desseo, ya ella **le tenia** cumplido,

—uarta parte de don

tiene de su parte el desseo de la dama: con facilidad se concertaron Leandra, y Vicente, y primero que alguno de sus muchos pretendientes **cayesse** en la cuenta de su desseo, ya ella **tenia** cumplido, auiendo dexado la casa de su querido, y amado padre, (que madre no la tiene) y **ausentadose** de la aldea con el soldado **que** salio con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas que el se aplicaua. Admiró el sucesso a toda **la** aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedé suspens**o**. Anselmo atonito, el padre triste, sus parientes afrentados, solicita la justicia, los quadrilleros listos, tomaronse los caminos, escudriñaronse los bosques, y quanto auia, y al cabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros, y preciosissimas joyas que de su casa auia sacado: boluieronla a la presencia del lastimado padre, preguntaronle su desgracia, confessó sin apremio que Vicente de la Roca la auia engañado, y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre, que el la llevaria a la mas rica, y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerso mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo: y robando a su padre, se le entregó la misma noche que auia faltado, y que el la lleuó a vn aspero monte, y la encerró en aquella cueua, donde la auian hallado: contó tambien como el soldado sin **quitarle** su honor le robó quanto tenia, y la dexó en aquella cueua, y se fue: sucesso que de

Quarta parte de don

auiendo dexado la casa de su querido y amado padre, (que madre no la tiene) y **ausentandose** de la aldea con el soldado, **que** salio con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas que el se aplicaua. Admiró el sucesso a toda **el** aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedé suspenso, Anselmo atonito, el padre triste, sus parientes afrentados, solicita la justicia, los quadrilleros listos, tomaronse los caminos, escudriñaronse los bosques, y quanto auia, y al cabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros, y preciosissimas joyas que de su casa auia sacado: boluieronla a la presencia del lastimado padre, preguntaronle su desgracia, confessó sin apremio que Vicente de la Roca la auia engañado, y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre, que el la lleuaria a la mas rica, y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerso mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo: y robando a su padre, se le entregó la misma noche que auia faltado, y que el la lleuó a vn aspero monte, y la encerró en aquella cueua, donde la auian hallado: contó tambien como el soldado sin **quitalle** su honor le robó quanto tenia, y la dexó en aquella cueua, y se fue: successo que de nuevo puso en admiracion a todos. **Digno** señor hizo de creer la continencia del moço, pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolasse, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan, pues le auian dexado a su hija con la joya,

nueuo puso en admiracion a todos. **Dino** señor hizo de creer la continencia del moço, pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolasse, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan: pues le auian dexado a su hija con la joya, que si vna vez se pierde no dexa esperança de que jamas se cobre. El **mesmo** día que parecio Leandra, la desaparecio su padre de nuestros ojos, y la lleuo a encerrar en vn **monasterio** de vna villa que **está** aqui cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra siruieron de disculpa de su culpa, **alomenos** con aquellos que no les yua algun interes en que ella fuesse mala, ó buena: pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada, y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, **alomenos** sin tener cosa que mirar que contento le diesse: los mios en tinieblas sin luz que a ninguna cosa de gusto les encaminasse con la ausencia de Leandra: crecia nuestra tristeza, apocauase nuestra paciencia, maldeziamos las galas del soldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmente Anselmo, y yo nos concertamos de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacentando vna gran cantidad de ouejas suyas **proprias**, y yo vn numeroso rebaño de cabras tambien mias, passamos

que si vna vez se pierde, no dexa esperançã de que jamas se cobre. El **mismo** dia que parecio Leandra, la desaparecio su padre de nuestros ojos, y la **lleuó** a encerrar en vn **monesterio** de vna villa que **esta** aqui cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra siruieron de disculpa de su culpa, **a lo menos** con aquellos que no les yua algun interes en que ella fuesse mala, **o** buena: pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada, y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, **a lomenos** sin tener cosa que mirar que contento le diese: los mios en tinieblas, **sin luz** que a ninguna cosa de gusto les encaminasse: **con** la ausencia de Leandra **crecia** nuestra tristeza, apocauase nuestra paciencia, maldeziamos las galas del soldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmente Anselmo y yo nos concertamos de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacentando vna gran cantidad de ouejas suyas **propias**, y yo vn numeroso rebaño de cabras tambien mias, passamos la vida entre los arboles, dando vado a nuestras passiones, **o** cantando juntos alabanças, **o** vituperios de la hermosa Leandra, **o** suspirando solos, y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas, a imitacion **nuestra**. Otros muchos de los pretendientes de Leandra se han **venido** a estos asperos montes,

Quarta parte de don

la vida entre los arboles, dando vado a nuestras passiones, ó cantando juntos, alabanças, ó vituperios de la hermosa Leandra, ó suspirando solos, y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas, a imitacion **nuestro**. Otros muchos de los pretendientes de Leandra se han **venio** a estos asperos montes, vsando el mismo exercicio nuestro, y son tantos **que** parece que este sitio se ha conuertido en la pastoral Arcadia, segun está colmo de pastores, y de apriscos, y no ay parte en el donde no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la absuelue y perdona, y tal la justicia, y vitupera: vno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quien se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quien se lamente, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: porque como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su desseo: no ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desuenturas a los ayres cuente: el Eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos, y encantados, esperando sin esperança, y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos, y mas juyzio tiene, es mi competidor

Quarta parte de don

vsando el mismo exercicio nuestro, y son tantos, que parece que este sitio se ha conuertido en la pastoral Arcadia, segun está colmo de pastores, y de apriscos, y no ay parte en el donde no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la absuelue, y perdona, y tal la justicia, y vitupera: vno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quien se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quien se lamente, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: porque como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su desseo: no ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desuenturas a los ayres cuente: el Eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos, y encantados, esperando sin esperança, y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos, y mas juyzio tiene, es mi competidor Anselmo, el qual temiendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se quexa de ausencia, y al son de vn rabel, que admirablemente toca con versos, donde muestra su buen entendimiento, cantando se quexa: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres,

Anselmo, el qual temiendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se queja de ausencia, y al son de vn rabel que admirablemente toca con versos, donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promessas muertas, de su **fé** rompida: y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos, é intenciones que tienen: y esta fue la ocasion señores de las palabras, y razones que dixé a esta cabra, quando aqui llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros, si he sido en el contarla prolixo, no **seré** en seruiros corto, cerca de aqui tengo mi **maxada**, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosissimo queso, con otras varias, y sazoadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su **fe** rompida: y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos, é intenciones que tienen: y esta fue la ocasion señores de las palabras, y razones que dixé a esta cabra, quando aqui llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros, si he sido en el contarla prolixo, no **sere** en seruiros corto: cerca de aqui tengo mi **majada**, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosissimo queso, con otras varias, y sazonadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

Quarta parte de don

Cap. LII. *De la pendencia que don Quixote tuuo con el
cabrero, con la rara auentura de los
deceplinantes, a quien dio **felize** fin a costa de
su sudor.*

GENERAL Gusto causó el cuento del cabrero a todos los que escuchado le auian, especialmente le recibio el Canonigo, que con estraña curiosidad notó la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano: y assi dixo que auia dicho muy bien el cura en dezir que los montes criauan Letrados: todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se **mostró** liberal en esto, fue don Quixote, que le dixo: **Por cierto** hermano cabrero, que si yo me hallara possibilitado de poder començar alguna auentura, que luego, luego me pusiera en camino, porque vos la tuuierades buena, que yo sacara del monesterio (donde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leandra a pesar **del Abadesa**, y de quantos quisieran estoruarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hizierades della a toda vuestra voluntad, y talante, guardando **pero** las leyes de caualleria, que mandan que a ninguna donzella se le sea fecho desaguisado alguno: aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioso, que no

Quarta parte de don

Capítulo LII. De la pendencia que don Quixote tuuo con el cabrero, con la rara auentura de los **deciplinantes**, a quien dio **felice** fin a costa de su sudor.

GENERAL Gusto causó el cuento del cabrero a todos los que escuchado le auian, especialmente le recibio el Canonigo, que con estraña curiosidad notó la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano: y assi dixo que auia dicho muy bien el cura en dezir que los montes criauan Letrados: todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se **mostro** liberal en esto, fue don Quixote, que le dixo: **Porcierto** hermano cabrero, que si yo me hallara possibilitado de poder començar alguna auentura, que luego, luego me pusiera en camino, porque vos la tuuierades buena, que yo sacara del monesterio (donde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leandra a pesar **de la Abadessa**, y de quantos quisieran estoruarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hizierades della a toda vuestra voluntad, y talante, guardando **en pero** las leyes **de la caualleria**, que mandan que a ninguna donzella se le sea fecho desaguisado alguno: aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioso, que no pueda mas la de otro encantador

pueda mas la de otro encantador mejor **intencionado**, y para entonces os prometo mi fauor, y ayuda, como me obliga mi profession, que no es otra, sino **de fauorecer** a los desualidos, y **menesterosos**. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de **tan** mal pelage, y catadura, admirese, y preguntó al barbero, que cerca de si tenia: Señor, quien es este hombre que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso don Quixote de la Mancha, desfazedor de agrauios, endereçador de **tuertos**, el **amparo** de las donzellas, el assombro de los **gigantes**, y el **vencedor** de las batallas. Eso me semeja, respondió el cabrero, a lo que se lee en los libros de caualleros andantes, que hazian todo esso que de este hombre vuestra merced dize: puesto que para mi tengo, **ó** que vuestra merced se burla, **ó** que este gentil hombre deue de tener vazios los aposentos de la cabeça. Soys vn grandissimo vellaco, dixo a esta sazón don Quixote, y vos soys el vazio y el menguado, que yo estoy mas **lleno** que jamas lo estuuo la muy hideputa, puta que os pario, y diziendo, y **hablando** arrebató de vn pan que junto a si tenia, y dio con el al cabrero en todo **el** rostro, con tanta furia que le **remacho** las narizes: mas el cabrero que no sabia de burlas, viendo con quantas veras le maltratauan, sin tener respeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos que comiendo estauan, saltó sobre don Quixote, y asiendole del cuello con entrambas manos, no dudara de **ahogarle**,

mejor **intencionado**, y para entonces os prometo mi fauor y ayuda, como me obliga mi profession, que no es otra, **sino** fauorecer a los desualidos, **menesterosos**. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de tan mal pelage, y catadura, admirose, y preguntó al barbero, que cerca de si tenia: Señor, quien es este hombre que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso **[cauallero]** don Quixote de la Mancha, desfazedor de agrauios, endereçador de **turtos**, el **amparador** de las donzellas, el assombro de los **Gigantes**, y **vencedor** de las batallas. Esso me semeja, respondió el cabrero, a lo que se lee en los libros de caualleros andantes, que hazian todo esso que de este hombre vuestra merced dize: puesto que para mi tengo, **o** que vuestra merced se burla, **o** que este gentil hombre deue de tener vazios los aposentos de la cabeça. Soys vn grandissimo vellaco, dixo a esta sazón don Quixote: y vos soys el vazio, y el menguado, que yo estoy mas **llene** que jamas lo estuuo la muy hideputa, puta que os pario, y diziend**o**, hablando arrebató de vn pan que junto a si tenia, y dio con el al cabrero en todo **[aqu]el** rostro, con tanta furia que le **remachó** las narizes: mas el cabrero que no sabia de burlas, viendo con quantas veras le maltratauan, sin tener **[ningun]** respeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos que comiendo estauan, saltó sobre don Quixote, y asiendole del cuello con entrambas manos, no dudara de **ahogalle**, si Sancho Pança no llegara en aquel

Quarta parte de don

si Sancho Pança no llegara en aquel punto, y le asiera por las espaldas, y diera con el encima de la mesa, **quebrando** platos, rompiendo taças, y derramando, y **esparciendo** quanto en ella estaua. Don Quixote **que** se vio libre, acudio a subirse sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido a cozes de Sancho, andaua buscando **a gatas** algun cuchillo de la mesa para hazer alguna sanguinolenta vengança: pero estoruauanselo el Canonigo, y el cura, mas el barbero hizo de suerte que el cabrero cogio **debaxo** de si a don Quixote, sobre el qual lloiuo tanto numero de moxicones, que del rostro del pobre cauallero llouia tanta sangre, como del suyo. Rebantauan de risa el Canonigo, y el cura, saltauan los quadrilleros de gozo, çuçauan los vnos, y los otros, como hazen a los perros quando en pendencia estan trauados, solo Sancho Pança se desesperaua, porque no se podia desasir de vn criado **del** Canonigo, que le estoruaua que a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que **los** hizo boluer los rostros házia donde les parecio que sonaua: pero el que mas se alborotó de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es possible que dexes de serlo, pues has tenido valor, y fuerças para sugetar las mias, ruegote que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella trompeta

Quarta parte de don

punto, y le asiera por las espaldas, y diera con el encima de la mesa **quebran[tan]do** platos, **rompiendo** taças, y derramando, y **esparziendo** quanto en ella estaua. Don Quixote, que se vio libre, acudio a subirse sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido a cozes de Sancho, andaua buscando **agatas** algun cuchillo de la mesa para hazer alguna sanguinolenta vengança: pero estoruauanselo el Canonigo, y el cura, mas el barbero hizo de suerte que el cabrero cogio **de baxo** de si a don Quixote, sobre el qual llouio tanto numero de moxicones, que del rostro del pobre cauallero llouia tanta sangre, como del suyo. Rebentauan de risa el Canonigo, y el cura, saltauan los quadrilleros de gozo, çuçauan los vnos, y los otros, como hazen a los perros quando en pendencia estan trauados, solo Sancho Pança se desesperaua, porque no se podia desasir de vn criado **de el** Canonigo, que le estoruaua que a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que **les** hizo boluer los rostros házia donde les parecio que sonaua: pero el que mas se alborotó de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es possible que dexes de serlo, pues has tenido valor, y fuerças para sugetar las mias, ruego que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que a nuestros oydos llega, me parece, que a

que a nuestros oydos llega, me parece, que a alguna nueva aventura me llama. El cabrero que ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexó luego, y don Quixote se puso en pie, boluiendo assimismo el rostro adonde el son se oía, y vio a **deshora** que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de diciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nuues negado su rocío a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones, rogatiuas, y diciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia, y les llouiesse: y para este efecto la gente de vna aldea **que** alli junto estaua **venia** en procession a vna deuota **hermita**, que en vn recuesto de aquel valle auia. Don Quixote **que** vio los estraños **trages** de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que **lo** auia de auer visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que a el solo tocava, como a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion **pensar** que vna imagen que traían cubierta de luto, fuesse alguna principal señora que lleuauan por fuerça aquellos follones, y descomedidos Malandrines, y como esto le **cayo** en las mientes, con gran ligereza arremetio a Rozinante, que paciendo andaua, quitandole del **arçon** el freno, y el adarga, y en vn punto le enfrenó, y pidiendo a Sancho su espada subio sobre Rozinante, y embraçó su adarga, y dixo en alta voz a todos los que presentes estauan: Agora valerosa compañía veredes quanto importa que aya en el mundo caualleros que professen **la orden**

alguna nueva aventura me llama. El cabrero que ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexó luego, y don Quixote se puso en pie, boluiendo asimismo el rostro adonde el son se oía, y vio **adeshora** que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de diciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nuues negado su rocio a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones, rogatiuas, y diciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia, y les llouiesse: y para este efecto la gente de vna aldea, **que alli junto estaua**, venia en procession a vna deuota **ermita**, que en vn recuesto de aquel valle auia. Don Quixote, **que** vio los estraños **trajes** de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que **los** auia de auer visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que a el solo tocava, como a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion, **pensar** que vna imagen que traían cubierta de luto fuesse alguna principal señora que lleuauan por fuerça aquellos follones, y descomedidos Malandrines, y como esto le **cayó** en las mientes, con gran ligereza arremetio a Rozinante, que paciendo andaua, quitandole del **arzon** el freno, y el adarga, y en vn punto le enfrenó, y pidiendo a Sancho su espada subio sobre Rozinante, y embraçó su adarga, y dixo en alta voz a todos los que presentes estauan: Agora valerosa compañia veredes quanto importa que aya en el mundo caualleros que professen **orden** de la andante caualleria: agora digo, que veredes

Quarta parte de don

de la andante caualleria: agora digo que veredes en la libertad de aquella buena señora que alli va cautiua, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto, **apretó** los muslos a Rozinante, porque espuelas no las tenia, y a todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamas la diesse Rozinante, se fue a encontrar con los diciplinantes: bien que **fueron** el **cura**, y el Canonigo, y barbero a **detenerle**, mas no les fue possible, ni menos le detuuieron las voces que Sancho **le daua, diziendo: A donde va** señor don Quixote, que demonios lleva **en el pecho** que le incitan a yr contra nuestra Fé **Catolica** aduierta **mal** aya yo, que aquella es procession de diciplinantes, y que aquella Señora que lleuan sobre la peana **es** la **imagen** benditissima de la Virgen sin manzilla: mire señor lo que haze, que por esta vez se puede dezir **que** no es lo que sabe. **Fatigose** en vano Sancho, porque su amo yua tan **puestoen** llegar a los ensauanados, y en librar a la Señora enlutada, que no oyó palabra, y aunque la oyera no boluiera si el Rey se lo mandara. Llegó pues a la procession, y paró a Rozinante **que** ya lleuaua desseo de quietarse vn poco, y con turbada, y ronca voz dixo: Vosotros, que **quiça** por no ser buenos os encubris los rostros, atended, y escuchad lo que deziros quiero. Los primeros que se detuuieron **fueron** los que la **imagen** lleuauan, y vno de los quatro clerigos que cantauan las Ledanias viendo la estraña catadura de don Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras **circunstancias** de risa que notó,

Quarta parte de don

en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiua, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto **apretó [fuertemente]** los muslos a Rozinante, porque espuelas no las tenia, y a todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamas la diesse Rozinante, se fue a encontrar con los diciplinantes: bien que **fueran el Cura, y el Canonigo, y barbero a detenelle,** mas no les fue possible, ni menos le detuuieron las voces que Sancho **daua, diziendole: Adonde va, señor don Quixote, que demonios lleua enel pecho, que le incitan a yr contra nuestra Fé Catholica:** aduierta, **mal** aya yo, que aquella es procession de diciplinantes, y que aquella Señora que lleuan sobre la peana, **es la Imagen benditissima de la Virgen sin manzilla [nuestra Señora]:** mire señor lo que haze, que por esta vez se puede dezir, **que no es lo que sabe. Fatiguose** en vano Sancho, porque su amo yua tan **[determinado, y] puesto en** llegar a los ensauanados, y en librar a la Señora enlutada, que no oyó palabra, y aunque la oyera no boluiera si el Rey se lo mandara. Llegó pues a la procession, y paró a Rozinante, **que ya lleuaua [harto]** desseo de quietarse vn poco, y con turbada, y ronca voz dixo: Vosotros, que **[por ventura]** por no ser buenos os encubris los rostros, atended, y escuchad lo que deziros quiero. Los primeros que se detuuieron, **fueron los que la Imagen** lleuauan, y vno de los quatro clerigos que cantauan las Ledanias, **viendo la estraña catadura de don Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circuntancias** de risa que notó,

y descubrio en don Quixote, le respondio diciendo: Señor hermano, si nos quiere dezir algo, digalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon que nos detengamos a oyr cosa alguna, si ya no es tan breue **que** en dos palabras se diga. En vna lo **diré**, replicó don Quixote, y es esta, que luego al punto dexeys libre a essa hermosa señora, cuyas lagrimas, y triste semblante dan claras muestras que la lleuays contra su voluntad, y que algun notorio desaguisado le auedes fecho, y yo que naci en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentire que vn solo passo adelante passe, **sin** darle la desseada libertad que merece. En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que don Quixote deuia de ser algun hombre loco: **y tomaronse** a reyr muy de gana, cuya risa fue poner poluora a la colera de don Quixote, porque sin dezir mas palabra **sacando** la espada arremetio a las andas: vno de aquellos que las lleuauan **dexando** la carga a sus compañeros **salio** al encuentro de don Quixote **enarbolando** vna horquilla, **ó** baston con que sustentaua las andas en tanto que descansaua, y recibiendo en ella vna gran cuchillada que le tiró don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedó en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn ombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerça, que el pobre don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança, que jadeando le yua a los alcances, viendole caydo, dio voces a su moledor,

y descubrio en don Quixote, le respondio diziendo: Señor hermano, si nos quiere dezir algo, digalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon que nos detengamos a oyr cosa alguna, si ya no es tan breue, **que en dos palabras se diga.** En vna lo **dire**, replicó don Quixote, y es esta, que luego al punto dexeys libre a essa hermosa señora, cuyas lagrimas, y triste semblante dan claras muestras que la lleuays contra su voluntad, y que algun notorio desaguisado le auedes fecho, y yo que naci en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentire que vn solo passo adelante passe **sin darle la desseada libertad que merece.** En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que don Quixote deuia de ser algun hombre loco, **y tomaron se** a reyr muy de gana, cuya risa fue poner poluora a la colera de don Quixote, porque sin dezir mas palabra, **sacando la espada arremetio a las andas:** vno de aquellos que las lleuauan, **dexando la carga a sus compañeros,** salio al encuentro de don Quixote, **enarbolando vna horquilla, o baston** con que sustentaua las andas en tanto que descansaua, y recibiendo en ella vna gran cuchillada que le tiró don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedó en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn ombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerça, que el pobre don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança, que jadeando le yua a los alcances, viendole caydo, dio voces a su moledor, que no le diesse otro palo, porque era vn pobre

Quarta parte de don

que no le diesse otro palo, porque era vn pobre cauallero encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de su vida: mas lo que detuuo al villano, no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assi creyendo que le auia muerto, con priessa se **alço** la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn gamo: **ya** en esto llegaron todos los de la compañía de don Quixote **a donde** el estaua, y mas los de la procession **que** los vieron venir corriendo, y con ellos los quadrilleros con sus ballestas, temieron algun mal sucesso, y hizieronse todos vn remolino al rededor de la imagen, y alçados los capirotos **empuñando** las diciplinas, y los clerigos los ciriales, esperauan el assalto, con determinacion de defenderse, y aun ofender si pudiessen a sus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaua, porque Sancho no hizo otra cosa que arrojar sobre el cuerpo de su señor, haziendo sobre el el mas doloroso, y risueño llanto del mundo **creyendo** que estaua muerto. El cura fue conocido de otro cura que en la procession venia, cuyo conocimiento puso en sossiego el concebido temor de los dos esquadrones: el primer cura dio al segundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y assi el como toda la turba de los diciplinantes fueron a ver si estaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de la caualleria, que con solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años. **O** honra de tu **linage**, honor, y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo,

Quarta parte de don

cauallero encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de su vida: mas lo que detuuo al villano, no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assi creyendo que le auia muerto, con priessa se **alçó** la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn gamo. **Ya** en esto llegaron todos los de la compañía de don Quixote **adonde** el estaua, y mas los de la procession, **que** los vieron venir corriendo, y con ellos los quadrilleros con sus ballestas, temieron algun mal sucesso, y hizieronse todos vn remolino al rededor de la imagen, y alçados los capirotos, empuñando las diciplinas, y los clerigos los ciriales, esperauan el assalto, con determinacion de defenderse, y aun ofender si pudiesen a sus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaua, porque Sancho **[Pança]** no hizo otra cosa, que arrojarle sobre el cuerpo de su señor, haziendo sobre el el mas doloroso, y risueño llanto del mundo, **creyendo** que estaua muerto. El cura fue conocido de otro cura que en la procession venia, cuyo conocimiento puso en sossiego el concebido temor de los dos esquadrones: el primer cura dio al segundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y assi el como toda la turba de los diciplinantes fueron a ver si estaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de la caualleria, que con solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! O honra de tu **linaje**, honor, y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tu en el, quedará lleno de **malhechores**,

el qual faltando tu en el, quedará lleno de **mal hechos**, sin temor de ser castigados de sus malas fechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de seruido me tenias dada la mejor **insula** que el mar ciñe, y rodea. O humilde con los soberbios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezirse puede. Con las voces, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote, y la primer palabra que **dixó fue**: El que de vos viue ausente **dulcissima Dulzinea**, a mayores miserias que estas está sugeto, **ayudame Sancho amigo a ponerme sobre el carto** encantado, que **no** estoy para oprimir la silla de Rozinante, porque tengo todo este ombro hecho pedaços. Eso hare yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, y boluamos a mi aldea en compañía destos señores **que** su bien dessean, y alli daremos orden de hazer otra salida **que** nos sea de mas prouecho, y fama. Bien **dezis** Sancho, respondió don Quixote, y **será** gran prudencia dexar passar el mal influxo de las estrellas que agora corre. El Canonigo, y el cura, y barbero, **le** **dixeron** **que** haria muy bien en hazer lo que dezia, y assi auiendo **recebido** grande gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La procession, **boluio** a ordenarse, y a proseguir su camino. El cabrero se despidio de todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante, y el cura les pagó lo que se les deuia: el Canonigo pidio al

sin temor de ser castigados de sus malas fechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de seruido me tenias dada la mejor Insula que el mar ciñe, y rodea! **O** humilde con los soberuios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezirse puede. Con las voces, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote, y la primer palabra que dixo, fue: El que de vos viue ausente, **dulcissima** Dulzinea, a mayores miserias que estas está sugeto: **ayudame, Sancho amigo, a ponerme sobre el carro** encantado, **que ya no** estoy para oprimir la silla de Rozinante, porque tengo todo este ombro hecho pedaços. Esso hare yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, y boluamos a mi aldea en compañía destes señores, **que su bien dessean,** y alli daremos orden de hazer otra salida, **que nos sea de mas prouecho, y fama.** Bien **dizes** Sancho, respondió don Quixote, y **sera** gran prudencia dexar passar el mal influxo de las estrellas que agora corre. El Canonigo, y el cura, y barbero **le dixeron,** **que haria muy bien en hazer lo que dezia,** y assi auiendo **recebido** grande gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La procession **boluio** a ordenarse, y a proseguir su camino. El cabrero se despidio de todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante, y el cura les pagó lo que se les deuia: el Canonigo pidio al **Cura** le auisasse el sucesso de don Quixote, si sanaua

Quarta parte de don

cura le auisasse el sucesso de don Quixote, **si** sanaua de su locura, **ó** si proseguia en ella: y con esto tomó licencia para seguir su viaje: en fin todos se diuidieron, y apartaron, quedando solos el cura, y barbero, don Quixote, y Pança, y el bueno de Rozinante, que a todo lo que auia visto estaua con tanta paciencia, como su amo. El boyero vnzio sus bueyes, y acomodó a don Quixote sobre vn haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino que el cura quiso, y acabo de seys dias llegaron a la aldea de don Quixote, adonde entraron en la mitad del dia **que** acerto a ser Domingo, y la gente estaua toda en la plaça, por mitad de la qual **atrauessó** el carro de don Quixote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venia, y quando conocieron a su **compattioto**, quedaron marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nuevas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su señor, venia flaco, y amarillo, y tendido sobre vn monton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se **dieron**, las maldiciones que de nuevo echaron a los malditos libros de cauallerias, todo lo qual se renouó quando vieron entrar a don Quixote por sus puertas. A las nuevas desta venida de don Quixote, acudio la muger de Sancho Pança, que ya auia sabido que auia ydo con el siruiendole de escudero, y assi como vio a Sancho lo primero que le preguntó fue, que si venia bueno el asno? Sancho respondió, que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas a Dios, replicó ella, que tanto bien me ha hecho: **pero** contadme agora **amigo** que bien aueys sacado de **vuestras** escuderias? que saboyana me traeys? [reclamo: **que**]

Quarta parte de don

de su locura, **o** si proseguia en ella: y con esto tomó licencia para seguir su viaje: en fin todos se diuidieron y apartaron, quedando solos el cura, y barbero, don Quixote, y **[Sancho]** Pança, y el bueno de Rozinante, que a todo lo que auia visto estaua con tanta paciencia como su amo. El boyero vnzio sus bueyes, y acomodó a don Quixote sobre vn haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino que el cura quiso, y acabo de seys dias llegaron a la aldea de don Quixote, adonde entraron en la mitad del dia, **que** acerto a ser Domingo, y la gente estaua toda en la plaça, por mitad de la qual **atrauesso** el carro de don Quixote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venia, y quando conocieron a su **compatrioto**, quedaron marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nueuas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su señor venia flaco, y amarillo, y tendido sobre vn monton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se **quieron**, las maldiciones que de nuevo echaron a los malditos libros de cauallerias, todo lo qual se renouó quando vieron entrar a don Quixote por sus puertas. A las nueuas desta venida de don Quixote, acudio la muger de Sancho Pança, que ya auia sabido que auia ydo con el siruiendole de escudero, y assi como vio a Sancho, lo primero que le preguntó fue, que si venia bueno el asno? Sancho respondió, que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas a Dios, replicó ella, que tanto bien me ha hecho. **Pero** contadme agora, **amigo**, que bien aueys sacado de **[vtras]** escuderias? que saboyana me traeys **[reclamo: a mi?]**

Texto del pliego Oo-ext y
de los cuadernos Pp y Qq de los
ejemplares R.10282
de la Biblioteca Nacional y
Cerv. Vtr. I-4
de la Biblioteca de Catalunya.

Reproducimos:

pliego Ooext: folios 289, 290, 295 y 296;
cuaderno Pp: 297 a 304;
cuaderno Qq: 305 a 312.

No reproducimos el cuaderno Nn (folios 281 a 288): el texto es el mismo en ambos ejemplares.

No reproducimos el pliego Oo-int (folios 291 a 294): el texto es el mismo en ambos ejemplares, excepto que en R.10282 falta por numerar el folio 293.

A la izquierda, la página en el ejemplar R.10282 de la Biblioteca Nacional; a la derecha, la del ejemplar Cerv. Vtr. I-4 de la Biblioteca de Catalunya. Las páginas se inician con su primera palabra completa. No se reproducen los reclamos al pie de página.

Nótese que el folio 309 de Cerv. Vtr. I4 está numerado "306". Los folios 296 y 310 están numerados "299" y "302" en ambos ejemplares.

que vee, o contempla en las cosas que la vista, o la imaginacion le ponen delante: y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, **no nos** puede causar contento alguno. Pues que hermosura puede auer, **o** que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en vn libro, o fabula, donde vn moço de diez y seys años da vna cuchillada a vn gigante como vna torre, y le diuide en dos mitades, como si fuera de **alfeñique**: y que quando nos quieren pintar vna batalla, despues de auer dicho, que ay de la parte de los enemigos vn millon de competientes, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamente mal que nos pese auemos de entender, que el tal cauallero alcanzó la vitoria, por solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con que vna Reyna, o Emperatriz hereda, se conduze en los braços de vn andante, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, é inculto, podra contentarse leyendo, que vna gran torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viento, y oy anochece en Lombardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuan de las Indias, o en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si a esto se me respondiesse, que los que tales libros componen, los escriuen como cosas de mentira, y que assi no estan obligados a mirar en delicadezas, ni verdades. Responderles **hia yo**, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y possible. Hanse de casar las fabulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escriuiendose de suerte, que facilitando los impossibles, allanando las

que vee, o contempla en las cosas que la vista, o la imaginacion le ponen delante: y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, **nonos** puede causar contento alguno. Pues que hermosura puede auer, **ó** que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en vn libro, o fabula, donde vn moço de diez y seys años da vna cuchillada a vn gigante como vna torre, y le diuide en dos mitades, como si fuera de **alfñique**: y que quando nos quieren pintar vna batalla, despues de auer dicho, que ay de la parte de los enemigos vn millon de competientes, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamente mal que nos pese auemos de entender, que el tal cauallero alcançó la vitoria, por solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con que vna Reyna, o Emperatriz hereda, se conduze en los braços de vn andante, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, é inculto, podra contentarse leyendo, que vna gran torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viento, y oy anochece en Lombardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuan de las Indias, o en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si a esto se me respondiesse, que los que tales libros componen, los escriuen como cosas de mentira, y que assi no estan obligados a mirar en delicadezas, ni verdades. Responderles hia, **yo** que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y possible. Hanse de casar las fabulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escriuiendose de suerte, que facilitando los impossibles, allanando las

Quarta parte de don

grandezas, suspendiendo los animos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan, de modo que anden a vn mismo passo la admiracion, y la alegria juntas: y todas estas cosas no podra hazer el que huyere de la verisimilitud: y de la imitacion en quien consiste la perfeccion de lo que se escriue, no he visto ningun libro de cauallerias, que haga vn cuerpo de fabula entero con todos sus miembros: de manera, que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que lleuan intencion a formar vna quimera, o vn monstruo, que a hazer vna figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lasciuos, en las cortesias mal mirados: largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes: y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la Republica Christiana, como a gente inutil. El cura le estuuo escuchando con grande atencion, y pareciole hombre de buen entendimiento, y que tenia razon en quanto dezia: y assi le dixo, que por ser el de su mesma opinion, y tener ogeriza a los libros de cauallerias, auia quemado todos los de don Quixote, que eran muchos. Y contole el escrutinio que dellos auia hecho, y los que auia condenado al fuego, y dexado con vida, de que no poco se rió el Canonigo, y dixo, que con todo quanto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna cosa buena, que era el sujeto que ofrecian, para que vn buen entendimiento pudiesse mostrarse en ellos, porque dauan largo y espacioso campo, por donde sin empacho alguno pudiesse correr la pluma, descubriendo naufragios, tormentas,

Quarta parte de don

grandezas, suspendiendo los animos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan, de modo que anden a vn mismo passo la admiracion, y la alegria juntas: y todas estas cosas no podra hazer el que huyere de la verisimilitud: y de la imitacion en quien consiste la perfeccion de lo que se escriue, no he visto ningun libro de cauallerias, que haga vn cuerpo de fabula entero con todos sus miembros: de manera, que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que lleuan intencion a formar vna quimera, o vn monstruo, que a hazer vna figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lasciuos, en las cortesias mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes, y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la Republica Christiana, como a gente inutil. El cura le estuuo escuchando con grande atencion, y pareciole hombre de buen entendimiento, y que tenia razon en quanto dezia: y assi le dixo, que por ser el de su mesma opinion, y tener ogeriza a los libros de cauallerias, auia quemado todos los de don Quixote, que eran muchos. Y contole el escrutinio que dellos auia hecho, y los que auia condenado al fuego, y dexado con vida, de que no poco se rió el Canonigo, y dixo, que con todo quanto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna cosa buena que era el sujeto que ofrecian, para que vn buen entendimiento pudiesse mostrarse en ellos, porque dauan largo y espacioso campo, por donde sin empacho alguno pudiesse correr la pluma, descubriendo naufragios, tormentas,

rencuentros, y batallas: pintando vn Capitan valeroso, con todas las partes que para ser tal se requieren, **monstrandose** prudente, preuiniendo las astucias de sus enemigos: y eloquente orador, persuadiendo, o dissuadiendo a sus soldados: maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer. Pintando aora vn lamentable y tragico sucesso, aora vn alegre y no pensado acontecimiento: alli vna hermosissima dama, honesta, discreta, y recatada: aqui vn cauallero Christiano, valiente, y comedido: aculla vn desaforado barbaro fanfarron: aca vn Principe cortes, valeroso y bien mirado: representando bondad, y baltad de vassallos, grandezas y mercedes de señores, ya puede mostrarse astrologo, ya cosmografo excelente, ya musico, ya inteligente en las materias de estado: y tal vez le vendra ocasion, de mostrarse **nigromante** si quisiere: Puede mostrar las astucias de Vlixes, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amistad de Eurialio, la liberalidad de Alexandro, el valor de Cesar, la clemencia, y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Caton: y finalmente todas aquellas acciones que pueden hazer perfecto a vn varon ilustre, aora poniendolas en vno solo, aora diuidiendolas en muchos: y siendo esto hecho con apazibilidad de estilo, y con ingeniosa inuencion, que tire lo mas que fuere possible a la verdad: **sin** duda compondra vna tela de varios y hermosos lazos texida, que despues de acabada, tal perfeccion y **hermosura** muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es

rencuentros, y batallas: pintando vn Capitan valeroso, con todas las partes que para ser tal se requieren, **mostrandose** prudente, preuiniendo las astucias de sus enemigos: y eloquente orador, persuadiendo, o dissuadiendo a sus soldados: maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer. Pintando aora vn lamentable y tragico suceso, aora vn alegre y no pensado acontecimiento: alli vna hermosissima dama, honesta, discreta, y recatada: aqui vn cauallero Christiano, valiente, y comedido: aculla vn desaforado barbaro fanfarron: aca vn Principe cortes, valeroso y bien mirado: representando bondad, lealtad de vassallos, grandezas y mercedes de señores, ya puede mostrarse astrologo, ya cosmografo excelente, ya musico, ya inteligente en las materias de estado: y tal vez le vendra ocasion, de mostrarse **ingromante** si quisiere: Puede mostrar las astucias de Vlixes, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amistad de Eurialio, la liberalidad de Alexandro, el valor de Cesar, la clemencia, y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Caton: y finalmente todas aquellas acciones que pueden hazer perfecto a vn varon ilustre, aora poniendolas en vno solo, aora diuidiendolas en muchos: y siendo esto hecho con apazibilidad de estilo, y con ingeniosa inuencion, que tire lo mas que fuere possible a la verdad **sin** duda compondra vna tela de varios y hermosos lazos texida, que despues de acabada, tal perfeccion y **hermasura** muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es

Quarta parte de don

enseñar, y deleytar juntamente, como ya tengo dicho. Porque la escritura desatada destes libros, da lugar a que el autor pueda mostrarse Epico, Lirico, Tragico, Comico, con todas aquellas partes que encierran en si las dulcissimas y agradables ciencias de la Poesia, y de la Oratoria: que la Epica tambien puede escreuirse en prosa, como en verso.

Cap. XLVIII. Donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cauallerias: con otras cosas dignas de su ingenio.

ASSI Es como V. m. dize, señor Canonigo, dixo el Cura, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aqui han compuesto semejantes libros, sin tener aduertencia a ningun buen discurso, ni al arte, y reglas por donde pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo **a lomenos**, replicó el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de **cauallerias**, guardando en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia, de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado con hombres apassionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero con todo esto no he proseguido adelante, assi por parecerme que hago cosa agena de mi profession, como por ver que es mas el numero de los simples,

Quarta parte de don

enseñar, y deleytar juntamente, como ya tengo dicho. Porque la escritura desatada destes libros, da lugar a que el autor pueda mostrarse Epico, Lirico, Tragico, Comico, con todas aquellas partes que encierran en si las dulcissimas y agradables ciencias de la Poesia, y de la Oratoria: que la Epica tambien puede escreuirse en prosa, como en verso.

Cap. XLVIII. Donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cauallerias: con otras cosas dignas de su ingenio.

ASSI Es como V. m. dize, señor Canonigo, dixo el Cura, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aqui han compuesto semejantes libros, sin tener aduertencia a ningun buen discurso, ni al arte, y reglas por donde pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo **alomenos**, replicó el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de **caualleria**, guardando en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia, de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero con todo esto no he proseguido adelante, assi por parecerme que hago cosa agena de mi profession, como por ver que es mas el numero de los simples,

eche de ver que es pura verdad la que le digo: y que en esta su prision y desgracia, tiene mas parte la malicia, que el encanto. Pero pues assi es, yo le quiero prouar **euidentemente** como no va encantado. Sino digame, assi Dios le saque desta tormenta, y assi se vea en los braços de mi señora Dulzinea, quando menos se piense. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te respondere con toda puntualidad: Esso pido, **replicó** Sancho: y lo que quiero saber es, que me diga, sin añadir, ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que professan las armas, como vuestra merced las professa **debaxo** de titulo de caualleros andantes? Digo que no mentire en cosa **alguna**, respondió don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me causas con tantas saluas, plegarias y preuenciones, Sancho? Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y assi, porque haze al caso a ntro cuento **preguto**, hablando con **acatamiento**: Si acaso despues que vuestra merced va enjaulado, y a su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de **hazer** aguas, mayores, o menores, como suele dezirse. No entiendo esso de hazer aguas Sancho, **aclarate** mas, si quieres que te responda derechamente: **Es** possible que no entiende vuestra merced de hazer aguas menores, o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero dezir: **Si** le ha venido gana de hazer lo que no se escusa? Ya, ya te entiendo Sancho: y muchas vezes, y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no **anda** todo limpio.

eche de ver que es pura verdad la que le digo: y que en esta su prision y desgracia, tiene mas parte la malicia, que el encanto. Pero pues assi es, yo le quiero prouar **euidetemente** como no va encantado. Sino digame, assi Dios le saque desta tormenta, y assi se vea en los braços de mi señora Dulzinea, quando menos se piense. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te respondere con toda puntualidad: Esso pido, **replico** Sancho: y lo que quiero saber es, que me diga, sin añadir, ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que professan las armas, como vuestra merced las professa **de baxo de titulo de caualleros andantes?** Digo que no mentire en cosa **al guna**, respondió don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me causas con tantas saluas, plegarias y preuenciones, Sancho? Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y assi, porque haze al caso a ntro cuento **pregunto**, hablando con **a catamiento**: Si acaso despues que vuestra merced va enjaulado, y a su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de **acer** aguas, mayores, o menores, como suele dezirse: No entiendo esso de hazer aguas Sancho **aclarate** mas, si quieres que te responda derechamente. **Es** possible que no entiende vuestra merced de hazer aguas menores, o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero dezir. **Si** le ha venido gana de hazer lo que no se escusa? Ya, ya te entiendo Sancho: y muchas vezes, y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no **handa** todo limpio.

Quarta parte de don

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Pança tuuo con su señor don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseaua saber, como al alma, y como a la vida. Venga aca señor, podria negar lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona está de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni beue, ni duerme, ni responde a proposito a lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? De donde se viene a sacar, que los que no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, estos tales estan **encantados**, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que beue quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde a todo aquello que le preguntan? Verdad dizes, Sancho, respondió don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de **encantamentos**, y podria ser, que con el tiempo se huiessen mudado de vnos en otros: y que agora se vse, que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que contra el vso de los tiempos no ay que arguyr, ni de que hazer consecuencias: Yo se, y tengo para mi que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande si yo pensasse que no estaua encantado, y me dexasse estar en esta **jaula**, perezoso, y couarde, defraudando el socorro que podria dar a muchos menesterosos y necessitados, que de mi ayuda y amparo deuen tener a la hora de aora precisa y estrema necesidad. Pues con todo

Quarta parte de don

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Pança tuuo con su señor don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseaua saber como al alma, y como a la vida. Venga aca señor, podria negar lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona está de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni beue, ni duerme, ni responde a proposito a lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? De donde se viene a sacar, que los que no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, estos tales estan **en cantados**, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que beue quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde a todo aquello que le preguntan? Verdad dizes. Sancho, respondió don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de **encantamientos**, y podria ser, que con el tiempo se huuiessen mudado de vnos en otros: y que agora se vse que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que contra el vso de los tiempos no ay que arguyr, ni de que hazer consecuencias: Yo se, y tengo para mi que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande si yo pensasse que no estaua encantado, y me dexasse estar en esta **jaula perezoso**, y couarde, defraudando el socorro que podria dar a muchos menesterosos y necessitados, que de mi ayuda y amparo deuen tener a la hora de aora precisa y estrema necesidad. Pues con todo

esso, replicó Sancho, digo, que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced prouasse a salir desta carcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun a sacarlo della, y prouasse de nueuo a subir sobre su buen Rozinante, que tambien parece que va encantado, segun va de malencolico y triste. Y hecho esto prouassemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras: y sino nos sucediesse bien, tiempo nos queda para boluernos a la jaula: en la qual prometo a ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con **vuestra** merced, si a caso fuere vuestra merced tan desdichado, o yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo: Yo soy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicó don Quixote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo: pero tu Sancho veras como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas platicas se entretuuieron el cauallero andante, y el mal andante escudero, hasta que llegaron, donde ya apeados los aguardauan el Cura el Canonigo, y el barbero. Deshuncio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar a sus anchuras por aquel verde y apazible sitio, cuya frescura combidaua a quererla gozar, no a las personas tan encantadas como don Quixote, sino a los tan aduertidos y discretos como su escudero: el qual rogó al Cura, que permitiesse que su señor saliesse por vn rato de la jaula: porque sino le dexauan salir, no yria tan limpia aquella prision, como requeria la decencia de vn tal cauallero, como su amo. Entendiole el Cura, y dixo, que de muy buena

esso, replicó Sancho, digo que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced prouasse a salir desta carcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun a sacarlo della, y prouasse de nueuo a subir sobre su buen Rozinante, que tambien parece que va encantado, segun va de malencolico y triste. Y hecho esto prouassemos otra vez la suerte de buscar mas auenturas: y sino nos sucediesse bien, tiempo nos queda para boluernos a la jaula: en la qual prometo a ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con **vestra** merced, si a caso fuere vuestra merced tan desdichado, o yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo: Yo soy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicó don Quixote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo: pero tu Sancho veras como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas platicas se entretuieron el cauallero andante, y el mal andante escudero, hasta que llegaron, donde ya apeados los aguardauan el Cura el Canonigo, y el barbero. Deshuncio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar a sus anchuras por aquel verde y apazible sitio, cuya frescura combidaua a quererla gozar, no a las personas tan encantadas como don Quixote, sino a los tan aduertidos y discretos como su escudero: el qual rogó al Cura, que permitiesse que su señor saliesse por vn rato de la jaula: porque sino le dexauan salir, no yria tan limpia aquella prision, como requeria la decencia de vn tal cauallero, como su amo. Entendiole el Cura, y dixo, que de muy buena

Quarta parte de don

gana haria lo que le pedia, sino temiera, que en viendose su señor en libertad, auia de hazer de las suyas, y yrse donde jamas gentes le viessen: Yo le fio de la fuga, respondió Sancho: Y yo y todo dixo el Canonigo: y mas si el me da la palabra, como cauallero, de no apartarse de nosotros, hasta que sea nuestra voluntad: Si doy, respondió don Quixote, que todo lo estaua escuchando, quanto mas, que el que **esta** encantado, como yo, no tiene libertad para hazer de su persona lo que quisiere: porque el que le encantó, le puede hazer que no se mueua de vn lugar en tres siglos: y si huuiere huydo, le hara boluer en bolandas: y que pues esto era assi, bien podian soltalle, y mas siendo tan en prouecho de todos: y del no faltalle les protestaua que no podia dexar de fatigalles el olfato, si de alli no se desuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque las tenia atadas, y debaxo de su buena fe y palabra le desenjaularon, de que el se alegró infinito, y en grande manera, de verse fuera de la jaula. Y lo primero que hizo, fue, estirarse todo el cuerpo, y luego se fue donde estaua Rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas, dixo: Aun espero en Dios, y en su bendita madre, flor y espejo de los caualleros, que presto nos hemos de ver los dos qual desseamos: tu con tu señor a cuestras, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echó al mundo. Y diziendo esto don Quixote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuiado, y con mas desseos de poner en obra lo que su escudero ordenasse. Miraualo el Canonigo, y admirauase de **ver** la estrañeza de su grande locura, y de que en quanto hablaua, y

Quarta parte de don

gana haria lo que le pedia, sino temiera, que en viendose su señor en libertad, auia de hazer de las suyas, y yrse donde jamas gentes le viessen: Yo le fio de la fuga, respondió Sancho: Y yo y todo dixo el Canonigo: y mas si el me da la palabra, como cauallero, de no apartarse de nosotros, hasta que sea nuestra voluntad: Si doy, respondió don Quixote, que todo lo estaua escuchando, quanto mas, que el que **está** encantado, como yo, no tiene libertad para hazer de su persona lo que quisiere: porque el que le encantó, le puede hazer que no se mueua de vn lugar en tres siglos: y si huuiere huydo, le hara boluer en bolandas: y que pues esto era assi, bien podian soltalle, y mas siendo tan en prouecho de todos: y del no faltalle les protestaua que no podia dexar de fatigalles el olfato, si de alli no se desuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque las tenia atadas, y debaxo de su buena fe y palabra le desenjaularon, de que el se alegró infinito, y en grande manera, de verse fuera de la jaula. Y lo primero que hizo, fue, estirarse todo el cuerpo, y luego se fue donde estaua Rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas, dixo: Aun espero en Dios, y en su bendita madre, flor y espejo de los caualllos, que presto nos hemos de ver los dos qual desseamos: tu con tu señor a cuestras, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echó al mundo. Y diziendo esto don Quixote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuiado, y con mas desseos de poner en obra lo que su escudero ordenasse. Miraualo el Canonigo, y admirauase de **vet** la estrañeza de su grande locura, y de que en quanto hablaua, y

respondia, mostraua tener bonissimo entendimiento, solamente venia a perder los estribos, como otras vezes se ha dicho, en tratandole de caualleria: y assi mouido de compassion, despues de auerse sentado todos en la verde yerua, para esperar el repuesto del Canonigo, le dixo: Es possible, señor hidalgo, que aya podido tanto con vuestra merced la amarga, y ociosa letura de los libros de cauallerias, que le ayan buuelto el juyzio de modo, que venga a creer que va **encantado**, con otras cosas deste jaez, tan lexos de ser verdaderas, como lo está la mesma mentira de la verdad? Y como es possible que aya entendimiento humano, que se de a entender que ha auido en el mundo aquella infinidad de Amadisés, y aquella **turba multa** de tanto **famoso** cauallero, tanto Emperador de Trapisonda, tanto Flexmarte de Yrcania, tanto palafren, tanta donzella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas auenturas, tanto genero de **encantamentos**, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizzarria de trajes, tantas Princessas enamoradas, tantos escuderos Condes, tantos enanos graciosos, tanto villete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes: y finalmente tantos, y tan disparatados casos como los libros de cauallerias contienen? De mi se dezir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira, y liuiandad, me dan **algún** contento: pero quando caygo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, si cerca, o presente le tuuiera, bien como a merecedores de tal pena, por ser falsos, y embusteros, y fuera del trato

respondia, mostraua tener bonissimo entendimiento, solamente venia a perder los estribos, como otras vezes se ha dicho, en tratandole de caualleria: y assi mouido de compassion, despues de auerse sentado todos en la verde yerua, para esperar el repuesto del Canonigo, le dixo: Es possible, señor hidalgo, que aya podido tanto con vuestra merced la amarga, y ociosa letura de los libros de cauallerias, que le ayan buelto el juyzio de modo, que venga a creer que va **en cantado**, con otras cosas deste jaez, tan lexos de ser verdaderas, como lo está la mesma mentira de la verdad? Y como es possible que aya entendimiento humano, que se de a entender que ha auido en el mundo aquella infinidad de Amadises, y aquella **turbamulta** de tanto **famasso** cauallero, tanto Emperador de Trapisonda, tanto Flexmarte de Yrcania, tanto palafren, tanta donzella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas auenturas, tanto genero de **encantamientos**, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizzarria de trajes, tantas Princessas enamoradas, tantos escuderos Condes, tantos enanos graciosos, tanto villete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes: y finalmente tantos, y tan disparatados casos como los libros de cauallerias contienen? De mi se dezir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira, y liuiandad, me dan **algnn** contento: pero quando caygo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, si cerca, o presente le tuuiera, bien como a merecedores de tal pena, por ser falsos, y embusteros, y fuera del trato

Quarta parte de don

que pide la comun naturaleza, y como a inuutores de nuevas sectas, y de nuevo modo de vida: y como a quien da ocasion, que el vulgo ignorante venga a creer, y **a tener** por verdaderas, tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atreuimiento, que se atreuen a turbar los ingenios de los discretos, y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, que sea forçoso encerrarle en vna jaula, y traerle sobre vn carro de bueyes, como quien trae, o lleva algun leon, o algun tygre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexando que le vean. Ea señor don Quixote, duelase de si mismo, y reduzgase al gremio de la discrecion, y sepa vsar de la mucha que el cielo fue seruido de darle, empleando el felicissimo talento de su ingenio, en otra letura, que redunde en aprouechamiento de su conciencia, y en aumento de su honra. Y si toda via, lleuado de su natural inclinacion, quisiere leer libros de hazañas, y de cauallerias, lea en la sacra Escritura el de los **Iuezes**, que alli hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid Valencia, vn Gonçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garci Perez de Vargas Xerez, vn Garci Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya leccion de sus valerosos hechos, puede entretener, enseñar, deleytar, y admirar a los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si sera lectura digna del buen entendimiento

Quarta parte de don

que pide la comun naturaleza, y como a inuentores de nuevas sectas, y de nuevo modo de vida: y como a quien da ocasion, que el vulgo ignorante venga a creer, y **atener** por verdaderas, tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atreuimiento, que se atreuen a turbar los ingenios de los discretos, y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, que sea forçoso encerrarle en vna jaula, y traerle sobre vn carro de bueyes, como quien trae, o lleva algun leon, o algun tygre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexando que le vean. Ea señor don Quixote, duelase de si mismo, y reduzgase al gremio de la discrecion, y sepa vsar de la mucha que el cielo fue seruido de darle, empleando el felicissimo talento de su ingenio, en otra letura, que redunde en aprouechamiento de su conciencia, y en aumento de su honra. Y si toda via lleuado de su natural inclinacion, quisiere leer libros de hazañas, y de cauallerias, lea en la sacra Escritura el de los **juezes**, que alli hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid Valencia, vn Gonçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garci Perez de Vargas Xerez, vn Garci Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya leccion de sus valerosos hechos, puede entretener, enseñar, deleytar, y admirar a los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si sera lectura digna del buen entendimiento

de vuestra merced, señor don Quixote mio, **de** la qual saldra erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, **valiente** sin temeridad, osado sin couardia: y todo esto para honra de Dios, prouecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae vuestra merced su principio, y origen. Atentissimamente estuuo don Quixote, escuchando las razones del Canonigo, y quando vio que ya auia puesto fin a ellas, despues de **auerle** estado vn buen espacio mirando, le dixo: Pareceme, señor hidalgo, que la platica de vuestra merced se ha encaminado a querer darme a entender, que no ha auido caualleros andantes en el mundo, y que todos los libros de cauallerias son falsos, mentirosos dañadores, é inutiles para la Republica: y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en **imitarlos**, auiendome puesto a seguir la durissima profession de la caualleria andante, que ellos enseñan, negandome, que no ha auido en el mundo Amadises, ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caualleros, de que las escrituras estan llenas? Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dixo a esta sazón el Canonigo. A lo qual respondió don Quixote: Añadio tambien vuestra merced, diziendo, que me auian hecho mucho daño tales libros, pues me auian buelto el juyzio, y puestome en vna jaula, y que me seria mejor hazer la enmienda, y mudar de letura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan, y enseñan? Assi es, dixo el Canonigo. Pues yo, replicó don Quixote, hallo

de vuestra merced, señor don Quixote mio de la qual saldra erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres: valiente sin temeridad, osado sin couardia: y todo esto para honra de Dios, prouecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae vuestra merced su principio, y origen. Atentissimamente estuuo don Quixote, escuchando las razones del Canonigo, y quando vio que ya auia puesto fin a ellas, despues de **auerse** estado vn buen espacio mirando, le dixo: Pareceme, señor hidalgo, que la platica de vuestra merced se ha encaminado a querer darme a entender, que no ha auido caualleros andantes en el mundo, y que todos los libros de cauallerias son falsos, mentirosos dañadores, é inutiles para la Republica: y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en **mirarlos**, auiendome puesto a seguir la durissima profession de la caualleria andante, que ellos enseñan, negandome, que no ha auido en el mundo Amadises, ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caualleros, de que las escrituras estan llenas? Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dixo a esta sazón el Canonigo. A lo qual respondio don Quixote: Añadio tambien vuestra merced, diziendo, que me auian hecho mucho daño tales libros, pues me auian buelto el juyzio, y puestome en vna jaula, y que me seria mejor hazer la enmienda, y mudar de letura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan, y enseñan? Assi es, dixo el Canonigo. Pues yo, replicó don Quixote, hallo

Quarta parte de don

por mi cuenta, que el sin juyzio, y el encantado, es vuestra merced, pues se ha puesto a dezir tantas blasfemias contra vna cosa tan recebida en el mundo, y tenuta por tan verdadera, que el que la negasse, como vuestra merced la niega, **merecia** la mesma pena, que vuestra merced dize que da a los libros, quando los lee, y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie, que Amadis no fue en el mundo, ni todos los otros caualleros auentureros, de que estan colmadas las historias, será querer persuadir, que el Sol no alumbra, **ni** el yelo enfria, ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede auer en el mundo, que pueda persuadir a otro, que no fue verdad lo de la Infanta Floripes, y Guy de Borgoña: y lo de Fierabras, con la puente de **Mantible**, que sucedio en el tiempo de Carlo Magno, que voto a tal, que es tanta verdad, como es **aora** de dia? Y si es mentira, tambien lo deue **de ser**, que no huuo Hector, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia, ni el Rey Artus de **Inglaterra**, que anda hasta aora conuertido en cueruo, y le esperan en su Reyno por momentos. Y tambien se atreueran a dezir, que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son **apocrifos** los amores de don Tristan, y la Reyna Yseo, como los de Ginebra, y Lançarote, auiendo personas, **que** casi se acuerdan de auer visto a la dueña Quintañoa, que fue la mejor escanciadora de vino que tuuo la gran Bretaña: **y es** esto tan ansi, que me acuerdo yo que me dezia vna mi aguela, de partes de mi padre, quando veía alguna dueña con tocas reuerendas: Aquella, nieto, se parece a la dueña

Quarta parte de don

por mi cuenta, que el sin juyzio, y el encantado, es vuestra merced, pues se ha puesto a dezir tantas blasfemias contra vna cosa tan recebida en el mundo, y tenuta por tan verdadera, que el que la negasse, como vuestra merced la niega, **merescia** la mesma pena, que vuestra merced dize que da a los libros, quando los lee, y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie, que Amadis no fue en el mundo, ni todos los otros caualleros auentureros, de que estan colmadas las historias, será querer persuadir, que el Sol no alumbra **ni** el yelo enfria, ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede auer en el mundo, que pueda persuadir a otro, que no fue verdad lo de la Infanta Floripes, y Guy de Borgoña: y lo de Fierabras, con la puente de **Mantiblue**, que sucedio en el tiempo de Carlo Magno, que voto a tal, que es tanta verdad, como es **a ora** de dia? Y si es mentira, tambien lo deve **deser**, que no huuo Hector, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia, ni el Rey Artus de **Ingalaterra**, que anda hasta aora conuertido en cueruo, y le esperan en su Reyno por momentos. Y tambien se atreueran a dezir, que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son **apocrifos** los amores de don Tristan, y la Reyna Yseo, como los de Ginebra, y Lançarote, auiendo personas que casi se acuerdan de auer visto a la dueña Quintañoña, que fue la mejor escanciadora de vino que tuuo la gran Bretaña: y esto tan ansi, que me acuerdo yo que me dezia vna mi aguela, de partes de mi padre, quando veía alguna dueña con tocas reuerendas: Aquella, nieta, se parece a la dueña

Quintañona: de donde arguyo yo, que la deuio de conocer ella, o por lo menos, deuio de alcançar a ver algun retrato suyo. Pues quien podra negar, no ser verdadera la historia de Pierres, y la linda Magalona, pues aun hasta oy dia se vee en la armeria de los Reyes, la clauija con que boluia al cauallo de madera, sobre quien yua el valiente Pierres por los ayres, que es vn poco mayor que vn timon de carreta: y junto a la clauija esta la silla de Babioca. Y en Roncesualles esta el cuerno de Roldan, tamaño como vna grande viga: de donde se infiere, que huuo Dozepares, que huuo Pierres, que huuo Cides, y otros **cauallers** semejantes, destos que dizen las gentes, que a sus auenturas van. Sino diganme tambien, que no es verdad que fue cauallero andante el valiente Lusitano Iuan de Merlo, que fue a Borgoña, y se combatio en la ciudad de Ras, con el famoso señor de **Charni**, llamado **Mosen** Pierres: y despues en la ciudad de Basilea, con Mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrambas empresas vencedor, y lleno de honrosa fama. Y las auenturas, y desafios que tan bien acabaron en Borgoña los valientes Españoles, Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo deciendo, por linea recta de varon) venciendo a los hijos del Conde de san Polo. Nieguenme **assi** mismo, que no fue a buscar las auenturas a **Alemania**, don Fernando de Gueuara, donde se combatio con Micer Iorge, cauallero de la casa del Duque de Austria. Digan que fueron burla, las justas de Suero de Quiñones, del passo: las empresas de Mosen Luys de **Falces**, contra don Gonçalo de Guzman, cauallero

Quintañona: de donde arguyo yo, que la deuio de conocer ella, o por lo menos, deuio de alcançar a ver algun retrato suyo. Pues quien podra negar, no ser verdadera la historia de Pierres, y la linda Magalona, pues aun hasta oy dia se vee en la armeria de los Reyes, la clauija con que boluia al cauallo de madera, sobre quien yua el valiente Pierres por los ayres, que es vn poco mayor que vn timon de carreta: y junto a la clauija esta la silla de Babieca. Y en Roncesualles esta el cuerno de Roldan, tamaño como vna grande viga: de donde se infiere, que huuo Dozepares, que huuo Pierres, que huuo Cides, y otros **caualleros** semejantes, destos que dicen las gentes, que a sus auenturas van. Sino diganme tambien, que no es verdad que fue cauallero andante el valiente Lusitano Iuan de Merlo, que fue a Borgoña, y se combatio en la ciudad de Ras, con el famoso señor de **Carni**, llamado **Monsen Pierres**: y despues en la ciudad de Basilea, con Mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrambas empresas vencedor, y lleno de honrosa fama. Y las auenturas, y desafios que tan bien acabaron en Borgoña los valientes Españoles, Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo diciendo, por linea recta de varon) venciendo a los hijos del Conde de san Polo. Nieguenme **a ssi** mismo, que no fue a buscar las auenturas a **Alemnia**, don Fernando de Gueuara, donde se combatio con Micer Iorge, cauallero de la casa del Duque de Austria. Digan que fueron burla, las justas de Suero de Quiñones, del passo: las empresas de Mosen Luys de **Falce**, contra don Gonçalo de Guzman, cauallero

Quarta parte de don

Castellano, con otras muchas hazañas, hechas por caualleros Christianos, destos, y de los Reynos estrangeros, tan autenticas, y verdaderas, que torno a dezir, que el que las negasse, careceria de toda razon, y buen discurso. Admirado quedó el Canonigo de oyr la mezcla que don Quixote hazia de verdades, y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas, tocantes, y concernientes a los hechos de su andante caualleria, y assi le respondió: No puedo yo negar, señor don Quixote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente, en lo que toca a los caualleros andantes Españoles: y assi mesmo quiero conceder, que huuo **Dozepares** de Francia, pero no quiero creer, que hizieron todas aquellas cosas que el Arçobispo Turpin dellos escriue: porque la verdad dello es, que fueron caualleros escogidos por los Reyes de Francia, aquien llamaron Pares, por ser todos iguales en valor, en calidad, y en valentia, a **lo menos** sino lo eran, era razon que lo fuessen, y era como vna religion de las que aora se vsan, de Santiago, o de Calatraua, que se presupone que los que la professan, han de ser, o deuen ser caualleros valerosos, valientes, y bien nacidos: y como aora dizen cauallero de san Iuan, o de Alcantara, dezian en aquel tiempo: Cauallero de los **Dozepares**, **porque** no fueron doze iguales los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que huuo Cid, no ay **duda**, **ni** menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grande. En lo otro de la clauija, que V. m. dize del Conde Pierres, y **que está** junto a la silla de Babiaca, en la

Quarta parte de don

Castellano, con otras muchas hazañas, hechas por caualleros Christianos, destos, y de los Reynos estrangeros, tan autenticas, y verdaderas, que torno a dezir, que el que las negasse, careceria de toda razon, y buen discurso. Admirado quedó el Canonigo de oyr la mezcla que don Quixote hazia de verdades, y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas, tocantes, y concernientes a los hechos de su andante caualleria, y assi le respondio: No puedo yo negar, señor don Quixote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente, en lo que toca a los caualleros andantes Españoles: y assi mesmo quiero conceder, que huuo **Doce pares** de Francia, pero no quiero creer, que hizieron todas aquellas cosas que el Arçobispo Turpin dellos escriue: porque la verdad dello es, que fueron caualleros escogidos por los Reyes de Francia, a quien llamaron Pares, por ser todos iguales en valor, en calidad, y en valentia, a **lomenos** sino lo eran, era razon que lo fuessen, y era como vna religion de las que aora se vsan, de Santiago, o de Calatraua, que se presupone que los que la professan, han de ser, o deuen ser caualleros valerosos, valientes y bien nacidos: y como aora dizen cauallero de san Iuan, o de Alcantara, dezian en aquel tiempo: Cauallero de los **Doze pares**, **por que** no fueron doze iguales los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que huuo Cid, no ay **dudani** menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grande. En lo otro de la clauija, que V. m. dize del Conde Pierres, y **que esta** junto a la silla de Babiaca, en la

armeria de los Reyes, confieso mi pecado, que soy tan ignorante, o tan corto de vista, que **aunque** he visto la silla, no he echado de ver la clauija, y mas siendo tan grande como V. m. ha dicho. Pues alli esta sin duda alguna, replicó don Quixote, y por mas señas, dizen que **esta** metida en vna funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el Canonigo, pero por las ordenes que recebi, que no me acuerdo auerla visto: mas puesto que conceda que esta alli, no por esso me obligo a creer las historias de tantos Amadis, ni las de tanta turba multa de caualleros como por ay nos **cuentan** ni es razon, que vn hombre como vuestra merced, tan honrado, y **de** tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se de a entender, que son verdaderas tantas, y tan estrañas locuras, como las que estan escritas en los disparatados libros de cauallerias.

Cap. L. De las discretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuuieron, con otros sucessos.

B VENO Esta esso, respondió don Quixote, los libros que estan impressos con licencia de los Reyes, y con aprouacion de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leydos, y celebrados, de los grandes, y de los chicos: de los **pobres**, y de los ricos: de los letrados, é ignorantes: de los plebeyos, y caualleros: finalmente, de todo genero de personas, de qualquier estado, y condicion que sean, auian de ser mentira, y mas llevando tanta

armeria de los Reyes, confieso mi pecado, que soy tan ignorante, o tan corto de vista, que **aun que** he visto la silla, no he echado de ver la clauija, y mas siendo tan grande como V. m. ha dicho. Pues alli esta sin duda alguna replicó don Quixote, y por mas señas, dicen que **este** metida en vna funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el Canonigo, pero por las ordenes que recebi, que no me acuerdo auerla visto: mas puesto que conceda que esta alli, no por esso me obligo a creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turba multa de caualleros como por ay nos **cuenta**: ni es razon, que vn hombre como vuestra merced, tan honrado, **de** tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se de a entender, que son verdaderas tantas, y tan estrañas locuras, como las que estan escritas en los disparatados libros de cauallerias.

Cap. L. De las discretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuuieron, con otros sucessos.

BVENO Esta esso, respondió don Quixote, los libros que estan impressos con licencia de los Reyes, y con aprouacion de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leydos, y celebrados, de los grandes y de los chicos: de los **proues**, y de los ricos: de los letrados, é ignorantes: de los plebeyos, y caualleros: finalmente, de todo genero de personas, de qualquier estado, y condicion que sean, auian de ser mentira, y mas llevando tanta

Quarta parte de don

apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las hazañas, punto por punto, y dia por dia, que el tal cauallero hizo, o caualleros hizieron. Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y creame, que le aconsejo **en esto** lo que deue de hazer, como discreto, sino lealos, y vera el gusto que recibe de su leyenda. Sino digame, ay mayor contento, que ver, como si dixessemos, aqui aora se muestra delante de nosotros vn gran lago de pez, hiruyendo a borbollones, y que andan nadando, y cruzando por el muchas serpientes, culebras, y lagartos, y otros muchos gereros de animales feroces, y espantables, y que del medio del lago sale vna voz tristissima, que dize. Tu cauallero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estas mirando, si quieres alcançar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrojate en mitad de su negro, y encendido licor, porque si assi no lo hazes, no seras digno de ver las altas marauillas que en si encierran, y contienen los siete castillos de las siete Fadas, que **debaxo** desta negregura yazen: y que **a penas** el cauallero no ha acabado de oyr la voz temerosa, quando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse a **considerar** el peligro a que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendandose a Dios, y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago: y quando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre vnos floridos campos, con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Alli le parece, que el cielo es mas transparente,

Quarta parte de don

apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las hazañas, punto por punto, y día por día, que el tal cauallero hizo, o caualleros hizieron. Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y creame, que le aconsejo **enesto** lo que deue de hazer, como discreto. **sino** lealos, y vera el gusto que recibe de su leyenda. Sino digame, ay mayor contento, que ver, como si dixesemos, aqui aora se muestra delante de nosotros vn gran lago de pez, hiruiendo a borbollones, y que andan nadando, y cruzando por el muchas serpientes, culebras, y lagartos, y otros muchos generos de animales ferozes y espantables, y que del medio del lago sale vna voz tristissima, que dize_ Tu cauallero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estas mirando, si quieres alcançar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arroja te en mitad de su negro, y encendido licor, porque si assi no lo hazes, no seras digno de ver las altas marauillas que en si encierran, y contienen los siete castillos de las siete Fadas, que **de baxo** desta negregura yazen: y que **apenas** el cauallero no ha acabado de oyr la voz temerosa, quando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse a **cosiderar** el peligro a que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendandose a Dios, y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago: y quando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre vnos floridos campos, con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Alli le parece, que el cielo es mas transparente_

y que el Sol luze con claridad mas nueua. Ofrecesele a los ojos vna apazible floresta de tan verdes, y frondosos arboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oydos el dulce, y no aprendido canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aqui descubre vn arroyuelo, cuyas frescas aguas, que liquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, que oro cernido, y puras perlas semejan. Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe variado, y de liso marmol compuesta. Aca vee otra a lo brutesco adornada, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas, y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedaços de cristal luziente, y de contrahechas esmeraldas, hazen vna variada labor, de manera, que el arte imitando a la naturaleza, parece que dli la vence. Aculla de improuiso, se le descubre vn fuerte castillo, o vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, el es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que esta formado, no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro, y **de esmeraldas**, es de mas estimacion su hechura? Y ay mas que ver despues de auer visto esto, que ver salir por la puerta del castillo, vn buen numero de donzellas, cuyos galanos, y vistosos trajes, si yo me pusiesse aora a dezirlos, como las historias nos lo cuentan, seria nunca acabar? y tomar luego la que parecia principal de todas, por la

y que el Sol luze con claridad mas nueua. Ofrecesele a los ojos vna apazible floresta de tan verdes, y frondosos arboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oydos el dulce, y no aprendido canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aqui descubre vn arroyuelo, cuyas frescas aguas, que liquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, que oro cernido, y puras perlas semejan. Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe variado, y de liso marmol compuesta. Aca vee otra a lo brutesco adornada, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas, y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedaços de cristal luziente, y de contrahechas esmeraldas, hazen vna variada labor, de manera, que el arte imitando a la naturaleza, parece que alli la vence. Aculla de improuiso, se le descubre vn fuerte castillo, o vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, el es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que esta formado, no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro, y **desmeraldas**, es de mas estimacion su hechura? Y ay mas que ver despues de auer visto esto, que ver salir por la puerta del castillo, vn buen numero de donzellas, cuyos galanos, y vistosos trajes, si yo me pusiese aora a dezirlos, como las historias nos lo cuentan, seria nunca acabar? y tomar luego la que parecia principal de todas, por la

Quarta parte de don

mano al atreuido cauallero, que se arrojó en el feruiente lago, y llevarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcaçar, o castillo, y hazerle desnudar, como su madre le pario, y bañarle con templadas aguas, y luego vntarle todo con olorosos vnguentos, y vestirle vna camisa de cendal delgadissimo, toda olorosa, y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manton sobre los ombros, que por lo menos, menos, dizen que suele valer vna ciudad, y aun mas? Que es ver pues, quando nos cuentan que, tras todo esto, le lleuan a otra sala, donde halla puestas las mesas, con tanto concierto, que queda suspenso, y admirado? Que el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de olorosas flores distilada? Que el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? Que verle seruir todas las donzellas, guardando vn marauilloso silencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente **guisanos**, que no sabe el apetito **a qual** deua de alargar la mano? Qual sera oyr la musica que en tanto que come suena, sin **saberse** quien la canta, ni **adonde** suena? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedarse el cauallero recostado sobre la silla, y quiça mondandose los dientes, como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y començar a **darle** cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella esta encantada en el, con otras cosas, que suspenden al cauallero, y admiran a los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir,

Quarta parte de don

mano al atreuido cauallero, que se arrojó en el feruiente lago, y llevarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcaçar, o castillo, y hazerle desnudar, como su madre le pario, y bañarle con templadas aguas, y luego vntarle todo con olorosos vnguentos, y vestirle vna camisa de cendal delgadissimo, toda olorosa, y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manton sobre los ombros, que por lo menos, menos, dizen que suele valer vna ciudad, y aun mas? Que es ver pues, quando nos cuentan que tras todo esto, le lleuan a otra sala, donde halla puestas las mesas, con tanto concierto, que queda suspenso, y admirado? Que el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de olorosas flores distilada? Que el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? Que verle seruir todas las donzellas, guardando vn marauilloso silencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente **guisados**, que no sabe el apetito **aqual** deua de alargar la mano? Qual sera oyr la musica que en tanto que come suena, sin **saber** quien la canta, ni **a donde** suena? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedarse el cauallero recostado sobre la silla, y quiça mondandose los dientes, como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y començar a **dar** cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella esta encantada en el, con otras cosas, que suspenden al cauallero, y admiran a los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir,

que qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de causar gusto, y marauilla a qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destierran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, que despues que soy cauallero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortes, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos: y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienso por el valor de mi braço, fauoreciendome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algun Reyno, adonde pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad que mi pecho encierra: que miafe, señor, el pobre esta inabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la **possea**. Y el agradecimiento, que solo consiste en el desseo, es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querria, que la fortuna me ofreciesse presto alguna ocasion, donde me hiziesse Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho **Pança** mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener abilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyó Sancho a su amo, a quien dixo: **Trabaje** V. m. señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de V. m. como de mi esperado, que yo le prometo, que no me falte

que qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de causar gusto, y marauilla a qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destierran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, que despues que soy cauallero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortes, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienso por el valor de mi braço, fauoreciendome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algun Reyno, adonde pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad que mi pecho encierra: que miafe, señor, el pobre esta inabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la **passea**. Y el agradecimiento, que solo consiste en el desseo, es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querria, que la fortuna me ofreciesse presto alguna ocasion, donde me hiziesse Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho **Pancca** mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener abilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyó Sancho a su amo, a quien dixo: **Trauaje** V. m. señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de V. m. como de mi esperado, que yo le prometo, que no me falte

Quarta parte de don

a mi abilidad para gouernarle: y quando me faltare, yo he oydo dezir, que ay hombres en el mundo, que toman en arrendamiento los **Estados** de los señores, y les dan vn tanto cada año, y ellos **se** tienen cuydado del gouierno, y el señor se **está** a pierna tendida, gozando de la renta que le dan, sin curarse de otra cosa: y assi hare yo, y no repararé en tanto mas quanto, sino que luego me **desistire** de todo, y me gozaré mi renta, como vn Duque, y alla se lo ayan. E esso, hermano Sancho, dixo el Canonigo, entiendese en quanto a gozar la renta, empero al administrar justicia, ha de atender el señor del Estado, y aqui entra la abilidad, y buen juyzio, y principalmente la buena intencion de acertar, que si esta falta en los principios, siempre yran errados los medios, y los fines: y assi suele Dios ayudar al buen desseo del simple, como desfauorecer al malo del discreto. No se essas filosofias, respondió Sancho Pança, mas solo se, que tan presto tuiessse yo el Condado, como sabria regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que mas, y tan Rey seria yo de mi Estado, como cada vno del suyo: y **siendolo**, haria lo que quisiesse: y haziendo lo que quisiesse, haria mi gusto: y haziendo mi gusto, estaria contento: y en estando vno contento, no tiene mas que dessear: y no teniendo mas que dessear, acabose, y el Estado venga, y a Dios y veamonos, como dixo vn ciego a otro. No son malas filosofias essas, como tu dizes Sancho, pero con todo esso ay mucho que dezir sobre esta materia de Condados. A lo qual replicó don Quixote: Yo no se que aya mas que dezir, solo me

Quarta parte de don

a mi abilidad para gouernarle: y quando me faltare, yo he oydo dezir, que ay hombres en el mundo, que toman en arrendamiento los **estados** de los señores, y les dan vn tanto cada año, y ellos **le** tienen cuydado del gouierno, y el señor se **esta** a pierna tendida, gozando de la renta que le dan, sin curarse de otra cosa: y assi hare yo, y no repararé en tanto mas quanto, sino que luego me **disistire** de todo, y me gozaré mi renta, como vn Duque, y alla se lo ayan. E esso, hermano Sancho, dixo el Canonigo, entiendese en quanto a gozar la renta, empero al administrar justicia, ha de atender el señor del Estado, y aqui entra la abilidad, y buen juyzio, y principalmente la buena intencion de acertar, que si esta falta en los principios, siempre yran errados los medios, y los fines: y assi suele Dios ayudar al buen desseo del simple, como desfauorecer al malo del discreto. No se essas filosofias, respondió Sancho Pança, mas solo se, que tan presto tuuiesse yo el Condado, como sabria regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que mas, y tan Rey seria yo de mi Estado, como cada vno del suyo: y **siendo lo**, haria lo que quisiesse: y haziendo lo que quisiesse, haria mi gusto: y haziendo mi gusto, estaria contento: y en estando vno contento, no tiene mas que dessear: y no teniendo mas que dessear, acabose, y el Estado venga, y a Dios y veamonos, como dixo vn ciego a otro. No son malas filosofias essas, como tu dizes Sancho, pero con todo esso ay mucho que dezir sobre esta materia de Condados. A lo qual replicó don Quixote: Yo no se que aya mas que dezir, solo me

guio por el exemplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Conde de la Insula Firme, y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que cauallero andante ha tenido. Admirado quedó el Canonigo, de los concertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago, de la impression que en el auian hecho las pensadas mentiras de los libros que auia leydo: y finalmente le admiraua la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua alcançar el **Condado** que su amo le auia prometido. Ya en esto boluian los criados del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repuesto, y haziendo mesa de vn alhombra, y de la verde yerua del prado, a la sombra de vnos arboles se sentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdiesse la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y estando comiendo, a deshora oyeron vn rezio estruendo, y vn son de esquila, que por entre vnas çarças, y espessas matas que alli junto estauan, sonaua, y al mesmo instante vieron salir **de entre** aquellas malezas vna hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole voces, y diziendole palabras a su vso, para que se detuuiesse, o al rebaño boluiesse. La fugitiua cabra, temerosa, y despauorida, se vino a la gente, como a fauorecerse della, y alli se detuuo. **Llegó** el cabrero, y asiendola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso, y entendimiento, le dixo: A cerrera, cerrera, manchada, manchada, y como andays vos estos dias de pie coxo, que

guio por el exemplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo **asu** escudero Conde de la Insula Firme, y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que cauallero andante ha tenido. Admirado quedó el Canonigo, de los concertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago, de la impression que en el auian hecho las pensadas mentiras de los libros que auia leydo: y finalmente le admiraua la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua alcançar el **condado** que su amo le auia prometido. Ya en esto boluian los criados del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repuesto, y haziendo mesa de vn alhombra, y de la verde yerua del prado, a la sombra de vnos arboles se sentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdiessse la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y estando comiendo, a deshora oyeron vn rezio estruendo, y vn son de esquila, que por entre vnas çarças, y espessas matas que alli junto estauan, sonaua, y al mesmo instante vieron salir **dentre** aquellas malezas vna hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole voces, y diziendole palabras a su vso, para que se detuuiessse, o al rebaño boluiesse. La fugitiua cabra, temerosa, y despauorida, se vino a la gente, como a fauorecerse della, y alli se detuuu. **Llego** el cabrero, y asiendola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso, y entendimiento, le dixo: A cerrera, cerrera, manchada, manchada, y como andays vos estos dias de pie coxo, que

Quarta parte de don

lobos os espantan. Hija, no me direys que es esto, hermosa? Mas que puede ser, sino que soys hembra, y no podeys estar sossegada, que mal aya vuestra condicion, y la de todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que **sino** tan contenta, **a lomenos** estareys mas segura en vuestro aprisco, o con vuestras compañeras: que si vos que las aueys de guardar, y **encaminar**, andays tan sin guia, y tan descaminada, en que podran parar ellas? Contento dieron las palabras del cabrero a los que las oyeron, especialmente al Canonigo, que le dixo: Por vida vuestra hermano, que os sosseguays vn poco, y no os acucieys en boluer tan presto essa cabra a su rebaño, que pues ella es hembra, como vos dezis, ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongays a estoruarlo. Tomad este bocado, y beued vna vez, con que templareys la colera, y en tanto descansará la cabra. Y el dezir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de vn conejo fiambre, todo fue vno. Tomoló, y agradeciolo el cabrero: beuió, y sossegoe, y luego dixo: No querria que por auer yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuiessen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dixen. **Rustico** soy, pero no tanto, que no entienda como se ha de tratar con los hombres, y con las bestias. Esso creo yo muy bien, dixo el Cura, que ya yo se de experiencia, que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores **encierran** filosofos. **A lomenos**, señor, replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados: y para que creays esta verdad, y la toqueys con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me combido, **sino** os enfadays

Quarta parte de don

lobos os espantan. Hija, no me direys que es esto, hermosa? Mas que puede ser, sino que soys hembra, y no podeys estar sossegada, que mal aya vuestra condicion, y la de todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que **si no** tan contenta, **alomenos** estareys mas segura en vuestro aprisco, o con vuestras compañeras: que si vos que las aueys de guardar, y **en caminar**, andays tan sin guia, y tan descaminada, en que podran parar ellas? Contento dieron las palabras del cabrero a los que las oyeron, especialmente al Canonigo, que le dixo: Por vida vuestra hermano, que os sosseguays vn poco, y no os acucieys en boluer tan presto essa cabra a su rebaño, que pues ella es hembra, como vos dezis, ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongays a estoruarlo. Tomad este bocado, y beued vna vez, con que templareys la colera, y en tanto descansará la cabra. Y el dezir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de vn conejo fiambre, todo fue vno. Tomoló, y agradeciolo el cabrero: beuio y sossegose, y luego dixo: No querria que por auer yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuiessen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le **dix** a **R**ustico soy, pero no tanto, que no entienda como se ha de tratar con los hombres, y con las bestias. Eso creo yo muy bien, dixo el Cura, que ya yo se de experiencia, que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores **encieran** filosofos. **Alomenos**, señor replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados: y para que creays esta verdad, y la toqueys con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me combido, **si no** os enfadays

dello, y quereys, señores, vn breue espacio prestarme oydo atento, os contare vna verdad, que **acredite** lo que esse señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia? A esto respondio don Quixote: Por ver que tiene este caso vn no se que de sombra de aventura de caualleria, yo por mi parte os oyre, hermano, de muy buena gana, y assi lo haran todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, que suspendan, alegren, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo a aquel **arroyo** me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote, que el escudero de cauallero andante ha de comer quando se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa que se les suele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intrincada, que no aciertan a salir della en seys dias, y si el hombre no va harto, o bien proueydas las alforjas, alli se podra quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estás en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde **quisieres**, y come lo que quisieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buen hombre. Assi las daremos todos a las nuestras, dixo el Canonigo: y luego rogó al cabrero, que diesse principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diziendole: Recuestate junto a mi, manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo

dello, y quereys, señores, vn breue espacio prestarme oydo atento, os contare vna verdad, que **a credite** lo que esse señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia? A esto respondio don Quixote: Por ver que tiene este caso vn no se que de sombra de aventura de caualleria, yo por mi parte os oyre, hermano, de muy buena gana, y assi lo haran todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, que suspendan, alegren, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo a aquel **arrayo** me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote, que el escudero de cauallero andante ha de comer quando se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa que se les suele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intricada, que no aciertan a salir della en seys dias, y si el hombre no va harto, o bien proueydas las alforjas, alli se podra quedar como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estás en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde **quisieres**, y come lo que quisieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buen hombre. Assi las daremos todos a las nuestras, dixo el Canonigo: y luego rogó al cabrero, que diesse principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diziendole: Recuestate junto a mi, manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo

Quarta parte de don

entendio la cabra, **porque** en sentandose su dueño, se tendio ella junto a el, con **mucho** sossiego, y mirandole al rostro daua a entender, que estaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo su historia desta manera.

Cap. LI. Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que lleuauan a don Quixote.

TRES Leguas deste valle está vna aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos estos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que **aunque** es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoso, segun el dezia, era tener vna hija de tan estremada hermosura, rara discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enriquezido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seys años fue hermosissima. La fama de su belleza se començo a estender por todas las **circunuezin**as aldeas: que digo yo, por las circunuezin

as no mas, si se estendio a las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los Reyes, y por los oydos de todo genero de gente, que como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a **verla venian**. Guardauala su padre, y guardauase ella, que no ay candados, guardas, ni cerraduras que mejor guarden a vna donzella, que las del recato

Quarta parte de don

entendio la cabra, **por que** en sentandose su dueño, se tendio ella junto a el, con **muchos** sossiego, y mirandole al rostro daua a entender, que estaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo su historia desta manera.

*Cap. LI. Que trata de lo que contó el cabrero a todos **les** que lleuauan a don Quixote.*

TRES Leguas deste valle está vna aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos estos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que **aun que** es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoso, segun el dezia, era tener vna hija de tan estremada hermosura, rara discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enriquezido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seys años fue hermosissima. La fama de su belleza se començo a estender por todas las **circunuezin** aldeas: que digo yo, por las circunuezin no mas, si se estendio a las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los Reyes, y por los oydos de todo genero de gente, que como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a **ver la venia**. Guardauala su padre, y guardauase ella, que no ay candados, guardas, ni cerraduras que mejor guarden a vna donzella, que las del recato

proprio, la riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen, mas el como **a quien** tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso sin saber determinarse, a quien la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos que tan buen desseo tenian, fuy yo vno, **a quien** dieron muchas y grandes esperanças de buen sucesso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en **sangre**, en la edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambien otro del mismo pueblo, que fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quien parecia que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion, determinó dezirselo a Leandra, que assi se llamaua la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendolo, que pues los dos eramos iguales, era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dexen escoger encosas ruynes, y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan a su gusto: no se yo el que tuuo Leandra, solo se que el padre nos entretuuu a entrambos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligauan, ni nos desobligaua tampoco. Llamase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, **porque** vays con noticia de los nombres de las personas que en esta tragedia se **contienen**, cuyo fin aun esta pendiente: pero

proprio, la riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen, mas el como **aquien** tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso sin saber determinarse, a quien la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos que tan buen desseo tenian, fuy yo vno, **aquien** dieron muchas, y grandes esperanças de buen sucesso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en **sangra**, en la edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambien otro del mismo pueblo, que fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quien parecia que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion, determinó dezirselo a Leandra, que assi se llamaua la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendolo, que pues los dos eramos iguales, era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dexen escoger encosas ruynes, y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan a su gusto: no se yo el que tuuo Leandra, solo se que el padre nos entretuuio a entrambos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligauan, ni nos desobligaua tampoco. Llamase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio porque vays con noticia de los nombres de las personas que en esta tragedia se **contiene** cuyo fin aun esta pendiente: pero

Quarta parte de don

bien se dexa entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino a nuestro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italias, y de otras diuersas partes de ser soldado: lleuole de nuestro lugar, siendo muchacho de doze años, vn Capitan, que con su compañía por alli acerto a passar, y boluio el moço de alli a otros doze, vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dices de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra: pero todas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dandole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas, y preseas, y **halló** que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero el hazia tantos **guisados**, é inuenciones dellas, que sino se los contarán, huuiera quien jurara, que auia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos, y de mas de veynte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demasia esto que de los vestidos voy contado, porque ellos hazen vna buena parte en esta historia. Sentauase en vn poyo, que debaxo de vn gran alamo esta en nuestra plaça, y alli nos tenia a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos yua contando: no auia tierra en todo el Orbe que no huuiesse visto, ni batalla donde no se huuiesse hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado en mas singulares desafios, segun el dezia, que Gante, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil que nombraua, y de todos auia salido con vitoria,

Quarta parte de don

bien se dexa entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino a nuestro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italías, y de otras diuersas partes de ser soldado: lleuole de nuestro lugar, siendo muchacho de doze años, vn Capitan, que con su compañía por allí acerto a passar, y boluio el moço de allí a otros doze, vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dices de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra: pero todas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas, y preseas, y **alló** que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero el hazía tantos guisados, é inuenciones dellas, que sino se los contarán, huuiera quien jurara, que auía hecho muestra de mas de diez pares de vestidos, y de mas de veynte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demasia esto que de los vestidos voy contado, porque ellos hazen vna buena parte en esta historia. Sentauase en vn poyo, que debaxo de vn gran alamo esta en nuestra plaça, y allí nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos yua contando: no auía tierra en todo el Orbe que no huuiesse visto, ni batalla donde no se huuiesse hallado: auía muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado en mas singulares desafios, segun el dezía, que Gante, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil que nombraua, y de todos auía salido con vitoria,

sin que le huuiessen derramado tan sola vna gota de sangre: por otra parte mostraua señales de heridas, que aunque no se diuisauan, nos hazia entender que eran arcabuzazos, dados en diferentes rencuentros, y faciones: finalmente con vna no vista arrogancia llamaua de vos a sus iguales, y a los mismos que le conocian, y dezia que su padre era su braço, su linage sus obras, y que debaxo de ser soldado, **al** mismo Rey no deuia nada. Añadiosele a estas arrogancias, ser vn poco musico, y tocar vna guitarra a lo rasgado, **demanera** que dezian **algunos** que la hazia hablar: pero no pararon aqui sus gracias, que tambien la tenia de Poeta, y assi de cada niñeria que passaua en el pueblo componia vn Romance de legua, y media de escritura. Este soldado pues, que aqui he pintado, este Vicente de la Rosa, este brauo, este galan, este musico, este Poeta, fue visto, y mirado muchas vezes de Leandra desde vna ventana de su casa, que tenia la vista a la plaça: enamorola el oropel de sus vistosos trajes: encantaronle sus Romances, que de cada vno que componia daua veynte traslados: llegaron a sus oydos la hazañas que el de si mismo auia referido: y finalmente, que el diablo assi lo deuia de tener ordenado, ella se vino a enamorar del antes que en el naciesse presuncion de solicitalla: y como en los casos de amor no ay ninguno **que** con mas facilidad se cumpla, que aquel que tiene de su parte el desseo de la dama: con facilidad se concertaron Leandra, y Vicente, y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayessen en la cuenta de su desseo, ya ella **le tenia** cumplido,

sin que le huuiessen derramado tan sola vna gota de sangre: por otra parte mostraua señales de heridas, que aunque no se diuisauan, nos hazia entender que eran arcabuzazos, dados en diferentes rencuentros, y faciones: finalmente con vna no vista arrogancia llamaua de vos a sus iguales, y a los mismos que le conocian, y dezia que su padre era su braço, su linage sus obras, y que debaxo de ser soldado **al** mismo Rey no deuia nada. Añadiosele a estas arrogancias, ser vn poco musico, y tocar vna guitarra a lo rasgado, **de manera** que dezian **algunos** que la hazia hablar: pero no pararon aqui sus gracias, que tambien la tenia de Poeta, y assi de cada niñeria que passaua en el pueblo componia vn Romance de legua, y media de escritura. Este soldado pues, que aqui he pintado, este Vicente de la Rosa, este brauo, este galan, este musico, este Poeta, fue visto, y mirado muchas vezes de Leandra desde vna ventana de su casa, que tenia la vista a la plaça: enamorola el oropel de sus vistosos trajes: encantaronle sus Romances, que de cada vno que componia daua veynte traslados: llegaron a sus oydos la hazañas que el de si mismo auia referido: y finalmente, que el diablo assi lo deuia de tener ordenado, ella se vino a enamorar del antes que en el naciesse presuncion de solicitalla: y como en los casos de amor no ay ninguno, **que** con mas facilidad se cumpla, que aquel que tiene de su parte el desseo de la dama: con facilidad se concertaron Leandra, y Vicente, y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayessen en la cuenta de su desseo, ya ella **letenia** cumplido,

Quarta parte de don

auiendo dexado **la casa** de su querido y amado padre, (que madre no la tiene) y ausentandose de la aldea con el soldado, que salio con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas **que** el se aplicaua. Admiró el sucesso a toda el aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedé suspenso, Anselmo atonito, el padre triste, sus parientes afrentados, solicita la justicia, los quadrilleros listos, tomaronse los caminos, escudriñaronse los bosques, y quanto auia, y al cabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros, y preciosissimas joyas que de su casa auia sacado: boluieronla a la presencia del lastimado padre, preguntaronle su desgracia, confessó sin apremio que Vicente de la Roca la auia engañado, y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre, que el la llevaria a la mas rica, y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerso mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo: y robando a su padre, se le entregó la misma noche que auia faltado, y que el la lleuó a vn aspero monte, y la encerró en aquella cueua, donde la auian hallado: contó tambien como el soldado sin quitalle su honor le robó quanto tenia, y la dexó en aquella cueua, y se fue: sucesso que de nuevo puso en admiracion a todos. Digno señor hizo de creer la continencia del moço, pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolasse, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan, pues le auian dexado a su hija con la joya,

Quarta parte de don

auiendo dexado **lacasa** de su querido y amado padre, (que madre no la tiene) y ausentandose de la aldea con el soldado, que salio con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas, que el se aplicaua. Admiró el sucesso a toda el aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedé suspenso, Anselmo atonito, el padre triste, sus parientes afrentados, solicita la justicia, los quadrilleros listos, tomaronse los caminos, escudriñaronse los bosques, y quanto auia, y al cabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros, y preciosissimas joyas que de su casa auia sacado: boluieronla a la presencia del lastimado padre, preguntaronle su desgracia, confessó sin apremio que Vicente de la Roca la auia engañado, y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre, que el la llevaria a la mas rica, y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerso mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida y peor engañada le auia creydo: y robando a su padre, se le entregó la misma noche que auia faltado, y que el la lleuó a vn aspero monte, y la encerró en aquella cueua, donde la auian hallado: contó tambien como el soldado sin quitalle su honor le robó quanto tenia, y la dexó en aquella cueua, y se fue: successo que de nuevo puso en admiracion a todos. Digno señor hizo de creer la continencia del moço, pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolasse, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan, pues le auian dexado a su hija con la joya,

que si vna vez se pierde, no dexa esperança de que jamas se cobre. El mismo dia que parecio Leandra, la desaparecio su padre de nuestros ojos, y la lleuó a encerrar en vn monesterio de vna villa que esta aqui cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra siruieron de disculpa de su culpa, a lo menos con aquellos que no les yua algun interes en que ella fuesse mala, o buena: pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada, y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, a lomenos sin tener cosa que mirar que contento le diesse: los mios en tinieblas, sin luz que a ninguna cosa de gusto les encaminasse: con la ausencia de Leandra crecia nuestra tristeza, apocauase nuestra paciencia, maldeziamos las galas del soldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmente **Anselmo y yo nos concertamos** de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacentando vna gran cantidad de ouejas suyas propias, y yo vn numeroso rebaño de cabras tambien mias, passamos la vida entre los arboles, dando vado a nuestras passiones, o cantando juntos alabanças, o vituperios de la hermosa Leandra, o suspirando solos, y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas, a imitacion nuestra. Otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos asperos montes,

que si vna vez se pierde, no dexa esperança de que jamas se cobre. El mismo dia que parecio Leandra, la desaparecio su padre de nuestros ojos, y la lleuó a encerrar en vn monesterio de vna villa que esta aqui cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra siruieron de disculpa de su culpa, a lo menos con aquellos que no les yua algun interes en que ella fuesse mala, o buena: pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada, y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, a lomenos sin tener cosa que mirar que contento le diesse: los mios en tinieblas, sin luz que a ninguna cosa de gusto les encaminasse: con la ausencia de Leandra crecia nuestra tristeza, apocauase nuestra paciencia, maldeziamos las galas del soldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmente **Anselmo**, y yo nos **concertaremos** de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacentando vna gran cantidad de ouejas suyas propias, y yo vn numeroso rebaño de cabras tambien mias, passamos la vida entre los arboles, dando vado a nuestras passiones, o cantando juntos alabanças, o vituperios de la hermosa Leandra, o suspirando solos, y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas, a imitacion nuestra. Otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos asperos montes,

Quarta parte de don

vsando el mismo exercicio nuestro, y son tantos, que parece que este sitio se ha conuertido en la pastoral Arcadia, segun está colmo de pastores, y de apriscos, y no ay parte en el donde no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la absuelue, y perdona, y tal la justicia, y vitupera: vno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quien se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quien se lamente, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: porque como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su desseo: **no** ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desuenturas a los ayres cuente: el Eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos, y encantados, esperando sin esperança, y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que **menos**, y mas juyzio tiene, es mi competidor Anselmo, el qual temiendo tantas otras cosas de que quexarse, solo se quexa de ausencia, y al son de vn rabel, que **admirablemente** toca con versos, donde muestra su buen entendimiento, cantando se quexa: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres,

Quarta parte de don

vsando el mismo exercicio nuestro, y son tantos, que parece que este sitio se ha conuertido en la pastoral Arcadia, segun está colmo de pastores, y de apriscos, y no ay parte en el donde no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la absuelue, y perdona, y tal la justicia, y vitupera: vno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quien se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quien se lamente, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: porque como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su desseo **no** ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desuenturas a los ayres cuente: el Eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos, y encantados, esperando sin esperança, y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que **men os** y mas juyzio tiene, es mi competidor Anselmo, el qual temiendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se quexa de ausencia, y al son de vn rabel, que, admirablemente toca con versos, donde muestra su buen entendimiento, cantando se quexa: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres,

de su **inconstancia**, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida: y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos, é intenciones que tienen: y esta fue la ocasion señores de las palabras, y razones que dixé a esta cabra, quando aqui llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros, si he sido en el contarla prolixo, no sere en seruiros corto: cerca de aqui tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosissimo queso, con otras varias, y sazonadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

de su **inconstancia**, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida: y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos, é intenciones que tienen: y esta fue la ocasion señores de las palabras, y razones que dixé a esta cabra, quando aqui llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros, si he sido en el contarla prolixo, no sere en seruiros corto: cerca de aqui tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosissimo queso, con otras varias, y sazonadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

Quarta parte de don

*Capitulo LII. De la pendencia que don Quixote tuuo con el cabrero, con la rara auentura de los **deciplinantes**, a quien dio felice fin a costa de su sudor.*

GENERAL Gusto causó el cuento del cabrero a todos los que escuchado le auian, especialmente le recibio el Canonigo, que con estraña curiosidad notó la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano: y assi dixo que auia dicho muy bien el cura en dezir **que** los montes criauan Letrados: todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se mostro liberal en esto, fue don Quixote, que le dixo: Porcierto hermano cabrero, **que** si yo me hallara possibilitado de poder començar alguna auentura, que luego, luego me pusiera en camino, porque vos la tuuierades buena, que yo sacara del **monesterio** (donde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leandra a pesar de la Abadessa, y de quantos quisieran estoruarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hizierades della a toda vuestra voluntad, y talante, guardando en pero las leyes de la caualleria, que mandan que a ninguna donzella se le sea fecho desaguisado alguno: **aunque** yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioso, que no pueda mas la de otro encantador

Quarta parte de don

*Capitulo LII. De la pendencia que don Quixote tuuo con el cabrero, con la rara auentura de los **diciplinantes**, a quien dio felice fin a costa de su sudor.*

GENERAL Gusto causó el cuento del cabrero a todos los que escuchado le auian, especialmente le recibio el Canonigo, que con estraña curiosidad notó la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano, y assi dixo que auia dicho muy bien el cura en dezir, que los montes criauan Letrados: todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se mostro liberal en esto, fue don Quixote, que le dixo: Porcierto hermano cabrero: que si yo me hallara possibilitado de poder començar alguna auentura, que luego, luego me pusiera en camino, porque vos la tuierades buena, que yo sacara del **monasterio** (donde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leandra a pesar de la Abadessa, y de quantos quisieran estoruarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hizierades della a toda vuestra voluntad, y talante, guardando en pero las leyes de la caualleria, que mandan que a ninguna donzella se le sea fecho desaguizado alguno aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioso, que no pueda mas la de otro encantador

mejor **intencionado**, y para entonces os prometo mi fauor y ayuda, como me obliga mi profession, que no es otra, sino fauorecer a los desualidos, **menesterosos**. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de tan mal pelage, y catadura, admirose, y preguntó al barbero, que cerca de si tenia: Señor, quien es este hombre que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso cauallero don Quixote de la Mancha, desfazedor de agrauios, endereçador de **turtos**, el amparador de las donzellas, el assombro de los Gigantes, y **vencedor de las batallas**. E esso me semeja, respondió el cabrero, a lo que **se lee** en los libros de caualleros andantes, que **hazian** todo esso que de este hombre vuestra merced **dize**: puesto que para mi tengo, o que vuestra merced se burla, o que este **gentil hombre** deue de tener vazios los aposentos de la cabeça. Soys vn grandissimo vellaco, dixo a esta sazón don Quixote: y vos soys el vazio, y el menguado, que yo estoy mas **llene que** jamas lo estuuo la muy hideputa, puta que os pario, y diziendo, hablando arrebató de vn **pan que** junto a si tenia, y dio con el al cabrero en todo aquel rostro, con tanta furia que le remachó las narizes: mas el cabrero **que** no sabia de burlas, viendo con quantas veras le maltratauan, sin tener ningun respeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos **que** comiendo estauan, saltó sobre don Quixote, y asiendole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogalle, si Sancho Pança no llegara en aquel

mejor **intencionado**, y para entonces os prometo mi fauor y ayuda, como me obliga mi profession, que no es otra, sino fauorecer a los desualidos **menesterosos**. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de tan mal pelage, y catadura, admirese, y preguntó al barbero, que cerca de si tenia: Señor, quien es este hombre que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso cauallero don Quixote de la Mancha, desfazedor de agrauios, endereçador de **tuertos**, el amparador **delas** donzellas, el assombro de los Gigantes, y **bencedor** de las batallas. Esso me semeja, respondió el cabrero, a lo que **sello** en los libros de caualleros andantes, que **hazar** todo esso, **que** de este hombre vuestra merced **seze**: puesto que para mi tengo, o que vuestra merced se burla, o que este **gentilombre** deue de tener vazios los aposentos de la cabeça. Soys vn grandissimo vellaco, dixo a esta sazón don Quixote: y vos soys el vazio, y el menguado, que yo estoy mas **lleno**, **que** jamas lo estuuo la muy hideputa, puta que os pario, y diziendo, hablando arrebató de vn **pan**, **que** junto a si tenia, y dio con el al cabrero en todo aquel rostro, con tanta furia que le remachó las narizes: mas el cabrero, **que** no sabia de burlas, viendo con quantas veras le maltratauan, sin tener ningun respeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos, **que** comiendo estauan, saltó sobre don Quixote, y asiendole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogalle, si Sancho Pança no llegara en aquel

Quarta parte de don

punto, y le asiera por las espaldas, y diera con el encima de la mesa quebrantando platos, rompiendo taças, y derramando, y esparziendo quanto en ella estaua. Don Quixote, que se vio libre, acudio a subirse sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido a cozes de Sancho, andaua buscando agatas algun cuchillo de la mesa para hazer alguna sanguinolenta vengança: pero estoruauanselo el Canonigo, y el cura, mas el barbero hizo de suerte que el cabrero cogio **de baxo** de si **a don** Quixote, sobre el qual llouio tanto numero de moxicones, que del rostro del pobre cauallero llouia tanta sangre, **como** del suyo. Rebentauan de risa el Canonigo, y el cura, saltauan los quadrilleros de gozo, çuçauan **los** vnos, y los otros, como hazen a los perros **quando en** pendencia estan trauados, solo Sancho Pança se desesperaua, porque no se podia desasir de vn criado de el Canonigo, que le estoruaua que a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta, sino los dos aporreantes **que** se carpian, oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que les hizo boluer los rostros **házia** donde les parecio que sonaua: pero el que mas se alborotó de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es possible que dexes de serlo, **pues** has tenido valor, y fuerças para **sugetar** las mias, ruegote que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que a nuestros oydos llega, me parece, que a

Quarta parte de don

punto, y le asiera por las espaldas, y diera con el encima de la mesa quebrantando platos rompiendo taças, y derramando, y esparziendo quanto en ella estaua. Don Quixote, que se vio libre, acudio a subirse sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido a cozes de Sancho, andaua buscando agatas algun cuchillo de la mesa para hazer alguna sanguinolenta vengança: pero estoruauanselo el Canonigo, y el cura, mas el barbero hizo de suerte, **que** el cabrero cogio **debaxo** de si **adon** Quixote, sobre el qual llouio tanto numero de moxicones, que del rostro del pobre cauallero llouia tanta sangre, **primo** del suyo. Rebentauan de risa el Canonigo, y el cura, saltauan los quadrilleros de gozo, çuçauan **que** vnos, y los otros, como hazen a los perros **quanlos e n** pendencia estan trauados, solo Sancho Pança se desesperaua, porque no se podia desasir de vn criado de el Canonigo, que le estoruaua que a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta, sino los dos aporreantes, **que** se carpian, oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que les hizo boluer los rostros **haziá** donde les parecio que sonaua: pero el que mas se alborotó de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es possible que dexes de serlo, **ques** has tenido valor, y fuerças para **sugetas** las mias, ruego que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que a nuestros oydos llega, me parece, que a

alguna nueva aventura me llama. El cabrero **que** ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexó luego, y don Quixote se puso en pie, boluiendo assimismo el rostro adonde el son se oía, y vio adeshora que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de diciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nuues negado su rocío a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones, rogatiuas, y diciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia, y les llouiesse: y para este efecto la gente de **vna** aldea, que alli junto estaua, venia en procession **a vna** deuota ermita, que en vn recuesto de aquel valle auia. Don Quixote, que vio los estraños trajes de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que los auia de auer visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que a el solo **tocaua, como** a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion, **pensar** que vna imagen que traían cubierta de luto fuesse alguna principal señora que lleuauan por **fuërça** aquellos follones, y descomedidos Malandrines, y como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetio a Rozinante, que paciendo andaua, quitandole del arzon el freno, y el adarga, y en vn punto le enfrenó, y pidiendo a Sancho su espada subio sobre Rozinante, y embraçó su adarga, y dixo en alta voz a todos los que presentes estauan: Agora valerosa compañía veredes quanto importa que aya en el mundo caualleros que professen orden de la andante caualleria: agora digo, que veredes

alguna nueva aventura me llama. El cabrero, **que** ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexó luego, y don Quixote se puso en pie, boluiendo assimismo el rostro adonde el son se oía, y vio adeshora que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de diciplinantes. Era el caso, **que** aquel año auian las nuues negado su rocio a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones, rogatiuas, y diciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia, y les llouiesse: y para este efecto la gente de **vn** aldea, que alli junto estaua, venia en procession **avna** deuota ermita, que en vn recuesto de aquel valle auia. Don Quixote, que vio los estraños trajes de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que los auia de auer visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que a el solo **tocauacomo** a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion **pensar, que** vna imagen que traían cubierta de luto fuesse alguna principal señora que lleuauan por **fueça** aquellos follones, y descomedidos Malandrines, y como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetio a Rozinante, que paciendo andaua, quitandole del arzon el freno, y el adarga, y en vn punto le enfrenó, y pidiendo a Sancho su espada subio sobre Rozinante, y embraçó su adarga, y dixo en alta voz a todos los que presentes estauan: Agora valerosa compañia veredes quanto importa que aya en el mundo caualleros que professen orden de la andante caualleria: agora digo, que veredes

Quarta parte de don

en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto apretó fuertemente los muslos a Rozinante, porque **espuelas** no las tenía, y a todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamás la diesse Rozinante, se fue a **encontrar** con los disciplinantes: bien que fueran el Cura, y el Canonigo, y barbero a detenerle, mas no les fue posible, ni menos le detuvieron las voces que Sancho daua, diziendole: Adonde va, señor don Quixote, que demonios lleva en el pecho, que le incitan a yr contra nuestra Fé Catholica: aduirta, mal aya yo, que aquella es procession de disciplinantes, y que aquella Señora que llevan sobre la peana, es la Imagen benditissima de la Virgen sin manzilla nuestra Señora: mire señor lo que haze, que por esta vez se puede dezir, que no es lo que sabe. **Fatiguose** en vano Sancho, porque su amo yua tan determinado, y puesto en llegar a los ensauanados, y en librar a la Señora enlutada, que no **oyó** palabra, y aunque la oyera no boluiera si el Rey se lo mandara. Llegó pues a la procession, y paró a Rozinante, que ya lleuaua hartos desseo de quietarse vn poco, y con turbada, y ronca voz dixo: Vosotros, que por ventura por no ser buenos os encubris los rostros, atended, y escuchad lo que deziros quiero. Los primeros que se detuvieron, fueron los que la Imagen lleuauan, y vno de los quatro clerigos que cantauan las Ledanias, viendo la estraña catadura de don Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circuntancias de **risa** que notó,

Quarta parte de don

en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiua, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto apretó fuertemente los muslos a Rozinante, porque **espuela** no las tenia, y a todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamas la diesse Rozinante, se fue a **en contrar** con los diciplinantes: bien que fueran el Cura, y el Canonigo, y barbero a detenelle, mas no les fue possible, ni menos le detuuieron las voces, **que** Sancho daua, diziendole: Adonde va, señor don Quixote, que demonios lleva enel pecho, que le incitan a yr contra nuestra Fé Catholica: aduierta, mal aya yo, que aquella es procession de diciplinantes, y que aquella Señora, **que** lleuan sobre la peana, es la Imagen benditissima de la Virgen sin manzilla nuestra Señora: mire señor lo que haze, que por esta vez se puede dezir, que no es lo que sabe. **Fatigose** en vano Sancho, porque su amo yua tan determinado, y puesto en llegar a los ensauanados, y en librar a la Señora enlutada, que no **oyo** palabra, y aunque la oyera no boluiera si el Rey se lo mandara. Llegó pues a la procession, y paró a Rozinante, que ya lleuaua harto desseo de quietarse vn poco, y con turbada, y ronca voz dixo: Vosotros, que por ventura por no ser buenos os encubris los rostros, atended, y escuchad lo que deziros quiero. Los primeros que se detuuieron, fueron los que la Imagen lleuauan, y vno de los quatro clerigos que cantauan las Ledanias, viendo la estraña catadura de don Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circuntancias de risa, **que notó**_

y descubrio en don Quixote, le respondio diciendo: Señor hermano, si nos quiere dezir algo, digalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon que nos detengamos a oyr cosa alguna, si ya no es tan breue, que en dos palabras se diga. En vna lo dire, replicó don Quixote, y es esta, que luego al punto dexeys libre a essa hermosa señora, cuyas lagrimas, y triste semblante dan claras muestras que la lleuays contra su voluntad, y que algun notorio desaguisado le auedes fecho, y yo que naci en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentire que vn solo passo adelante passe sin darle la desseada libertad que merece. En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que don Quixote deuia de ser algun hombre loco, y tomaron se a reyr muy de gana, cuya risa fue poner poluora a la colera de don Quixote, porque sin dezir mas palabra, sacando la espada arremetio a las andas: vno de aquellos que las lleuauan, dexando la carga a sus compañeros, salio al encuentro de don Quixote, enarbolando vna horquilla, **o** baston con que sustentaua las andas en tanto que descansaua, y **recibiendo** en ella vna gran cuchillada que le tiró don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedó en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn ombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerça, que el pobre don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança, que jadeando le yua a los alcances, viendole caydo, dio voces a su moledor, que no le diesse otro palo, porque era vn pobre

y descubrio en don Quixote, le respondio diziendo: Señor hermano, si nos quiere dezir algo, digalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon que nos detengamos a oyr cosa alguna, si ya no es tan breue, que en dos palabras se diga. En vna lo dire, replicó don Quixote, y es esta, que luego al punto dexeys libre a essa hermosa señora, cuyas lagrimas, y triste semblante dan claras muestras que la lleuays contra su voluntad, y que algun notorio desaguisado le auedes fecho, y yo que naci en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentire que vn solo passo adelante passe sin darle la desseada libertad que merece. En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que don Quixote deuia de ser algun hombre loco, y tomaron se a reyr muy de gana, cuya risa fue poner poluora a la colera de don Quixote, porque sin dezir mas palabra, sacando la espada arremetio a las andas: vno de aquellos que las lleuauan, dexando la carga a sus compañeros, salio al encuentro de don Quixote, enarbolando vna horquilla, a **baston** con que sustentaua las andas en tanto que descansaua, y **recbiendo** en ella vna gran cuchillada que le tiró don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedó en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn ombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerça, que el pobre don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança, que jadeando le yua a los alcances, viendole caydo, dio voces a su moledor, que no le diesse otro palo, porque era vn pobre

Quarta parte de don

cauallero encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de su vida: mas lo que detuuo al villano, no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assi creyendo que le auia muerto, con priessa se alçó la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn gamo. Ya en esto llegaron todos los de la compañía de don Quixote adonde el estaua, y mas los de la procession, que los vieron venir corriendo, y con ellos los quadrilleros con sus ballestas, temieron algun mal sucesso, y hizieronse todos vn remolino al rededor de la imagen, y alçados los capirotos, empuñando las diciplinas, y los clerigos los ciriales, esperauan el assalto, con determinacion de defenderse, y aun ofender si pudiessen a sus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaua, porque Sancho Pança no hizo otra cosa, que arrojarle sobre el cuerpo de su señor, haziendo sobre el el mas doloroso, y risueño llanto del mundo, creyendo que estaua muerto. El cura fue conocido de otro cura que en la procession venia, cuyo conocimiento puso en sossiego el concebido temor de los dos esquadrones: el primer cura dio al segundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y assi el como toda la turba de los diciplinantes fueron a ver si estaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de la caualleria, que con solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! O honra de tu linaje, honor, y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tu en el, quedará lleno de malhechores,

Quarta parte de don

cauallero encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de su vida: mas lo que detuuu al villano, no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assi creyendo que le auia muerto, con priessa se alçó la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn gamo. Ya en esto llegaron todos los de la compañía de don Quixote adonde el estaua, y mas los de la procession, que los vieron venir corriendo, y con ellos los quadrilleros con sus ballestas, temieron algun mal sucesso, y hizieronse todos vn remolino al rededor de la imagen, y alçados los capirotos, empuñando las diciplinas, y los clerigos los ciriales, esperauan el assalto, con determinacion de defenderse, y aun ofender si pudiesen a sus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaua, porque Sancho Pança no hizo otra cosa, que arrojarle sobre el cuerpo de su señor, haziendo sobre el el mas doloroso, y risueño llanto del mundo, creyendo que estaua muerto. El cura fue conocido de otro cura que en la procession venia, cuyo conocimiento puso en sossiego el concebido temor de los dos esquadrones: el primer cura dio al segundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y assi el como toda la turba de los diciplinantes fueron a ver si estaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de caualleria, que con solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! O honra de tu linaje, honor, y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tu en el, quedará lleno de malhechores,

sin temor de ser castigados de sus malas fechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de seruido me tenias dada la mejor Insula que el mar ciñe, y rodea! O humilde con los soberuios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezirse puede. Con las voces, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote, y la **primer** palabra que dixo, fue: El que de vos viue ausente, dulcissima Dulzinea, a mayores miserias que estas está sugeto: ayudame, Sancho amigo, a ponerme sobre el carro encantado, que ya no estoy para oprimir la silla de Rozinante, porque tengo todo este ombro hecho pedaços. Eso hare yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, y boluamos a mi aldea en compañía destos señores, que su bien dessean, y alli daremos orden de hazer otra salida, que nos sea de mas prouecho, y fama. Bien dizes Sancho, respondió don Quixote, y sera gran prudencia dexar passar el mal influxo de las estrellas que agora corre. El Canonigo, y el cura, y barbero le dixeron, que haria muy bien en hazer lo que dezia, y assi auiendo recebido grande gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La procession boluio a ordenarse, y a proseguir su camino. El cabrero se despidio de todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante, y el **cura les** pagó lo que se les deuia: el Canonigo pidio al Cura le auisasse el sucesso de don Quixote, si sanaua

sin temor de ser castigados de sus malas fechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de seruido me tenias dada la mejor Insula que el mar ciñe, y rodea! O humilde con los soberuios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, açote de los malos enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezirse puede. Con las voces, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote y la **primera** palabra que dixo, fue: El que de vos viue ausente, dulcissima Dulzinea, a mayores miserias que estas está sugeto: ayudame, Sancho amigo, a ponerme sobre el carro encantado, que ya no estoy para oprimir la silla de Rozinante, porque tengo todo este ombro hecho pedaços. Esso hare yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, y boluamos a mi aldea en compañía destes señores, que su bien dessean, y alli daremos orden de hazer otra salida, que nos sea de mas prouecho, y fama. Bien dizes Sancho, respondió don Quixote, y sera gran prudencia dexar passar el mal influxo de las estrellas que agora corre. El Canonigo, y el cura, y barbero le dixeron, que haria muy bien en hazer lo que dezia, y assi auiendo recebido grande gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La procession boluio a ordenarse, y a proseguir su camino. El cabrero se despidio de todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante, y el **curales** pagó lo que se les deuia: el Canonigo pidio al Cura le auisasse el sucesso de don Quixote, si sanaua

Quarta parte de don

de su locura, o si proseguia en ella: y con esto tomó licencia para seguir su viaje: en fin todos se diuidieron y apartaron, quedando solos el cura, y barbero, don Quixote, y Sancho Pança, y el bueno de Rozinante, que a todo lo que auia visto estaua con tanta paciencia como su amo. El boyero vnzio sus bueyes, y acomodó a don Quixote sobre vn haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino que el cura quiso, y acabo de seys dias llegaron a la aldea de don Quixote, adonde entraron en la mitad del dia, que acerto a ser Domingo, y la gente estaua toda en la plaça, por mitad de la qual atraesso el carro de don Quixote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venia, y quando conocieron a su compatrioto, quedaron marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nueuas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su señor venia flaco, y amarillo, y tendido sobre vn monton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se **quieron**, las maldiciones que de nuevo echaron a los malditos libros de cauallerias, todo lo qual se renouó quando vieron entrar a don Quixote por sus puertas. A las nueuas desta venida de don Quixote, acudio la muger de Sancho Pança, que ya auia sabido que auia ydo con el siruiendole de escudero, y assi como vio a **Sancho, lo** primero que le preguntó fue, que si venia bueno el asno? Sancho respondió, que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas a Dios, replicó ella, que tanto bien me ha hecho. Pero contadme agora, amigo, que bien aueys sacado de vtras escuderias? que saboyana me traeys

Quarta parte de don

de su locura, o si proseguia en ella: y con esto tomó licencia para seguir su viaje: en fin todos se diuidieron, y apartaron, quedando solos el cura, y barbero don Quixote, y Sancho Pança, y el bueno de Rozinante, que a todo lo que auia visto estaua con tanta paciencia como su amo. El boyero vnzio sus bueyes, y acomodó a don Quixote sobre vn haz de heno, y con su acostumbrada flema siguió el camino, **que** el cura quiso, y acabo de seys dias llegaron a la aldea de don Quixote, adonde entraron en la mitad del dia, que acerto a ser Domingo, y la gente estaua toda en la plaça, por mitad de la qual atrauessó el carro de don Quixote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venia, y quando conocieron a su compatrioto, quedaron marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nueuas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su señor venia flaco, y amarillo, y tendido sobre vn monton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se **dieron**, las maldiciones que de nueuo echaron a los malditos libros de cauallerias, todo lo qual se renouó quando vieron entrar a don Quixote por sus puertas. A las nueuas desta venida de don **quixote**, acudio la muger de Sancho Pança, que ya auia sabido que auia ydo con el siruiendole de escudero, y assi como vio a **Sancholo** primero que le preguntó fue, que si venia bueno el asno? Sancho respondió, que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas a Dios, replicó ella, que tanto bien me ha hecho. Pero contadme agora, amigo, que bien auéis sacado de vtras escuderias? que saboyana me traéis

